



**ANOTACIONES**  
**A LA "HISTORIA INDICA" DEL**  
**CAPITAN PEDRO SARMIENTO DE**  
**GAMBOA**

POR EL

**DR. HANS STEFFEN**

---

**SUMARIO**

- I. Antecedentes i plan jeneral de la obra.
  - II. Las fuentes de la tradicion.
  - III. Las «behetrias antiguas».
  - IV. El advenimiento de los incas.
  - V. Hanans i Hurins.
  - VI. Pachacuti Inca Yupanqui.
  - VII. Tupac Yupanqui i la expansion territorial del dominio incaico.
  - VIII. Chile en la «Historia Indica».
  - IX. Cronología incaica.
  - Apéndice bibliográfico.
-

## I

**ANTECEDENTES I PLAN JENERAL DE LA OBRA**

Al mismo tiempo que la investigacion arqueológica moderna comienza a abrir horizontes nuevos e inesperados al estudio de las civilizaciones antiguas de los pueblos que habitaban las mesetas i valles interandinos del continente sudamericano, la tradicion de los escritores españoles que, a pesar de todos sus defectos, quedará siempre nuestra primera fuente de informacion sobre la historia del gran imperio incaico en que culminaban todas aquellas civilizaciones, ha sido enriquecida, entre otras, por el hallazgo de una obra que se habia considerado perdida durante mas de tres siglos i que ahora, publicada i hecha accesible a todo el mundo, resulta ser un documento de alta importancia en la literatura colonial americana.

El hecho de que el célebre navegante i cosmógrafo español don Pedro Sarmiento de Gamboa, conocido por sus viajes de descubrimiento en el Mar del Sur i en los canales patagónicos i magallánicos, hubiera compuesto una obra histórica sobre los incas, no era enteramente ignorado. El mismo Sarmiento menciona en varias ocasiones haber escrito una «Historia antigua» o una «Historia de los Ingas del Perú» (1),

---

(1) Por ejemplo, en la relacion de su segundo viaje al Estrecho de Magallanes (*Coleccion de Torres de Mendoza*, tomo V, 1866). Hablando de una disputa que habia tenido con Diego Flores sobre el derecho del monarca español de titularse Rei de las Indias, Sarmiento dice que adujo varias pruebas «y otras muchas mas que yo averigüé cuando hice la probanza en el Pirú de las behetrias antiguas de aquellas partes y tiranía de los Incas dellos, de que invié a V. M. historia antigua por escripto y pintura por mano del virrey don Francisco Toledo» (l. c. páj. 302).

i en un memorial dirigido al Rei, fechado en el Cuzco, marzo 4 de 1572, declara que habia acompañado al virrei Francisco de Toledo en su gran viaje de inspeccion en el Perú, «sacando la descripcion particular de todo y haciendo la historia de los Ingas». (1) Pero las tentativas de descubrir el paradero de esa obra quedaron infructuosas, i los americanistas tuvieron que contentarse con lo que Jimenez de la Espada, despues de escrupulosas investigaciones, constató en 1879: que la «Historia» de Sarmiento, mencionada repetidas veces en documentos antiguos, se debia considerar «definitivamente perdida». (2)

Solo en 1893 el mundo científico fué sorprendido por la noticia de que la biblioteca de la Real Universidad de Göttingen, Alemania, posee, en su coleccion de manuscritos, el original de una obra histórica de Sarmiento de Gamboa. cuyo título completo es el siguiente:

«Segunda parte de la hisstoria general llamada yndica, la qual por mandado del Exmo. S. don Franco de Toledo virrey gobernador y capt. general de los reynos del Piru y mayordomo de la casa real de Castilla compuso el capt. P. Sarmiento de Gamboa». (3)

El que tuvo la suerte de sacar a luz el documento i que, reconociendo su importancia, dió la primera, aunque suma-

---

(1) Jimenez de la Espada en «Tres Relaciones», p. XXVI.

(2) «Tres Relaciones» p. XXII. Asi opinaba tambien Markham en su tratado sobre la civilizacion de los incas que forma parte de la Historia de América de Winsor (tomo I, p. 268, nota 3). Medina en su «Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion en Chile» (1890) da importantes datos biográficos sobre Sarmiento. Dice que la «Historia de los Incas» que escribió Sarmiento i que consta fué enviada el Rei, «no se ha encontrado hasta hoi». (Tomo I, p. 331, nota 10).

(3) Abreviando el título, Sarmiento mismo llama su obra «Historia Indica» en los encabezamientos de pájinas del manuscrito. Nosotros la citamos en las notas de este artículo con las iniciales H. I.

ria descripción de él (1), fué el profesor Wilhelm Meyer, que habia sido encargado por el Ministerio prusiano de Culto, de confeccionar un catálogo de los manuscritos existentes en las bibliotecas universitarias del reino.

El manuscrito que se hallaba en una pasta de cuero con cubierta de seda lacre, muestra, al final del preámbulo, la firma evidentemente orijinal del autor i contiene, despues de la relacion histórica misma, una «Ffee de la Provançã y Verificacion desta Historia», suscrita, igualmente en firmas orijinales, por el doctor Gabriel de Loarte, «alcalde de corte de Su Magestad», i por Alvaro Ruyz de Navamuel, «secretario de Su Excelencia y de la governacion y visita general destos Reynos y escrivano de Su Magestad». Se trata, pues, con toda probabilidad, del mismo ejemplar orijinal que fué remitido desde el Cuzco, donde el preámbulo de la obra fué firmado por Sarmiento el dia 4 de marzo de 1572, al rei Felipe II; i en vista de la alusion que Sarmiento hizo a su obra, con ocasion de la relacion dirigida al Rei en 1589 (2), es de presumir que ella haya llegado a su destino, si bien nos falta toda noticia de que la corona o las autoridades coloniales de España la hayan tomado de alguna manera en consideracion.

Sobre la suerte posterior del manuscrito no sabemos casi nada. La biblioteca universitaria de Göttingen lo adquirió, junto con varios otros documentos, en un remate de los libros del erudito bibliotecario Abraham Gronovius, de Leiden, Holanda, en 1785; pero, aunque figuraba su título entero en los antiguos catálogos de manuscritos de la biblioteca, han pasado todavia mas de cien años hasta que sonara la hora de la resurreccion de este tesoro histórico.

Es de presumir que la obra haya sido enviada de España a los Países Bajos, talvez despues de la conquista de Ambe-

---

(1) *Nachrichten v. d. Königl. Ges. d. Wissenschaften zu Göttingen*, 1893, Nr. 1.

(2) Véase la nota nr. (1) páj 2.

res (1585) para ser impresa (1), i la probabilidad de esta suposicion aumenta si tenemos presente que, junto con el manuscrito de la «Historia Indica», el virrei Toledo habia remitido a la corona cuatro cuadros históricos, pintados en tela por artistas indígenas, recomendando en una carta al Rei que, segun dichos cuadros o «paños» se mandasen fabricar telas «mas en forma en Flandes en alguna tapicería». (2) Sea esto como quiera, la impresion i publicacion de la obra de Sarmiento no se realizó entónces i no sabemos ni cómo ni cuándo el manuscrito llegó a parar en la biblioteca de Gronovius. Su existencia fué olvidada hasta el extremo de que un autor moderno pudo sostener que no existía una «Historia» propia escrita por Sarmiento i que lo que se llamaba asi eran en realidad nada mas que apuntes sobre las jenealogias de los descendientes de los incas que el virrei Toledo hubiera encomendado componer a Sarmiento para conocerlos i vigilarlos mejor. (3)

La publicacion del testo orijinal íntegro de la «Historia Indica» con la «Fé de probanza» anexa se ha hecho en 1906 en las Memorias de la Sociedad Real de Ciencias de Göttingen. Su editor, el profesor doctor Richard Pietschmann, le ha agregado una introduccion valiosísima i una série de comentarios mui eruditos que abarcan todas las cuestiones relacionadas con la persona i los hechos de Sarmiento i contienen un material abundante i críticamente elaborado, para for-

(1) El virrei Toledo remitió el manuscrito orijinal por conducto de uno de sus empleados, Jerónimo Pacheco, i en la carta con que lo acompañó, fechada 1.º de marzo de 1572, dice: «Parece que sería..... justificacion mayor del título que S. M. tiene á estas provincias, que la verdad de esta Historia anduviese impresa, como la han andado otros libros de mentiras y falsas relaciones en partes que han hecho el daño que vemos, para confutallos y desengañar, no solamente a nuestra nacion, sino a las otras» etc. (*Informaciones*, apéndice a Montesinos, p. 244).

(2) *Informaciones*, l. c. páj. 258.

(3) Mendiburu, «Diccionario histórico-biográfico del Perú», tomo VII, p. 254.

marse un juicio cabal sobre el valor de su Historia. Son también las investigaciones del doctor Pietschmann que, en muchos puntos, nos han servido de guía en este artículo.

En 1907, el distinguido americanista Sir Clements R. Markham, convencido de la importancia de la «Historia Indica», publicó una traducción de ella al inglés en la colección de obras que edita la Sociedad Hakluyt, con una introducción i algunas notas explicatorias.

\*  
\* \*

Como se desprende del título arriba indicado de la obra, ella es solo la «segunda parte» de la Historia Indica, cuyo plan jeneral ha sido trazado por el autor mismo en los términos siguientes: «Esta general historia... será divisa en tres partes. La primera será historia natural destas tierras, porque será particular descripción dellas... la cual quedo acabando, para que tras esta se embie a Vuestra Magestad, puesto que debiera ir antes. La segunda y tercera informarán de los pobladores destes reynos [y] de las hazañas dellos, en esta manera. En la segunda parte, que es la presente, se escribirán los antiquísimos y primeros pobladores desta tierra in género, y descendiendo a particularidades, escribiré la terrible y envejecida tiranía de los ingas capacs destes reinos hasta la fin i muerte de Guascar...»

La tercera y última parte será de los tiempos de los Españoles y sus notables hechos en los descubrimientos y poblaciones deste reino y otros contingentes á él... hasta el año presente de mil y quinientos y setenta y dos» (1).

Se ve que se trataba de una composición histórica de mui vasta escala, cuyo plan se parecia al de la gran «Crónica

---

(1) Pág. 10. En esta como en todas las demas citaciones referentes a párrafos del texto de la «Historia Indica», los números de páginas son los de la edición del doctor Pietschmann.

del Perú» de Cieza de Leon, pero que probablemente no ha sido llevada a cabo por nuestro autor. No hai duda que la «Segunda parte», a causa de cierto propósito especial que Sarmiento i su mandatario, el virrei Toledo, perseguian con la redaccion de ella, fué considerada la mas importante, cuya confeccion urjia mas que la de la primera i tercera. Asi lo espresa tambien el mismo Toledo en la carta con que acompañó el envío del manuscrito al Rei, recomendando su impresion. «Las demas partes», dice, «desta Historia que en ella se prometen, parece que no importará tanto para lo que toca al desengaño de lo que la gente tenia recibido y mayor credito del derecho de Su Magestad, como ésta que aquí vá con tanta verificacion y autoridad para poderse imprimir» (1).

Por lo demas, parece que se atribujia tambien a la tercera parte en que se iba a tratar de los primeros tiempos de la conquista del Perú i de las guerras civiles entre los españoles, cierta importancia especial, como version dirigida contra algunas relaciones ya existentes. Pues leemos en un memorial intitulado «De los virreyes y gobernadores del Perú» de un autor anónimo pero bien enterado en los asuntos de que trata, (2) lo siguiente: «Y porque lo que en dos libros impresos estaba escrito, uno del origen deste nuevo descubrimiento, otro del discurso de las guerras civiles que entre españoles habian sucedido, [el virrei] hizo hacer con los conquistadores antiguos la informacion de todo, para que ambas historias pudiesen salir a luz nuevamente corregidas y llenas de verdades que faltaba en muchas cosas á las demas. Cometiólo a Pedro Sarmiento de Gamboa, cosmógrafo y de entendimiento muy capaz para ello, con escribano ante quien los dichos y deposiciones pasasen, y que dellos diese fé. No sé en el estado que este negocio quedó, ni lo que de los

---

(1) *Informaciones*, l. c. páj. 245.

(2) *Coleccion de Torres de Mendoza*, tomo VIII, p. 262-263. Segun una nota del editor, la letra del manuscrito de la Biblioteca Nacional es de la primera mitad del siglo XVII.

papeles se ha hecho, que eran de harta importancia y consideracion» (1).

En realidad, ni la primera ni la tercera parte de la «Historia Indica» han aparecido, i aunque Sarmiento se detuvo todavía siete años en el Perú, ántes de que los viajes al Estrecho i a España i las aventuras relacionadas con ellas absorbieron toda su actividad, no hai ningun indicio de que haya conseguido llevar a cabo su gran cometido historiográfico.

El manuscrito de la «Segunda parte» de la «Historia Indica» comprende 8 hojas de preámbulo i 138 hojas de testo, el cual ha sido dividido en capítulos, cada uno de los cuales lleva un encabezamiento correspondiente, pero ninguna numeracion. Los primeros cinco capítulos contienen una introduccion jeográfica i etnográfica, en que el autor discurre sobre la division jeneral de la tierra i especialmente sobre la famosa «Isla Atlántica» de Platon i sus pobladores primitivos. Son esposiciones mui fantasticas, mezcla de datos biblicos i de la mitología griega, tomados por la mayor parte de compilaciones de segunda mano i casi sin valor alguno.

Solo en el capítulo 6 comienza la parte principal de la obra con la narracion de la «Fábula del origen destes bárbaros indios del Pirú, segun sus opiniones ciegas». Se relatan la creacion del mundo i de los primeros hombres por Viracocha Pachayachachi, «el criador de todas las cosas»; pero como los hombres «traspasaron el precepto del Viracocha», este volvió a destruirlos por un gran diluvio que «consistia en una lluvia de sesenta dias y sesenta noches anegando todo lo criado». Se agrega la fábula de los Ca-

---

(1) No se ve bien claro a qué «libros impresos» el autor anónimo haya querido referirse. El doctor Pietschmann cree que se podria pensar en la «Verdadera relacion de la Conquista del Perú» de Francisco de Xéres (1534), en la «Historia del Mondo Nuovo» de Benzoni (1565), o en la «Historia del Descubrimiento i Conquista del Perú» de Agustín de Zárate (edicion de 1555).



ñares, «tierra de Quito y Tomebamba», que se salvaron del diluvio.

En el capítulo 7 Sarmiento describe la nueva obra de creación realizada por Viracocha en la laguna de Titicaca e isla del mismo nombre, donde «mandó que luego saliese el sol, luna y estrellas y se fuesen al cielo para dar luz al mundo, y así fué hecho». Desde ahí el Creador se trasladó a Tiaguanaco, donde «esculpió y dibujó en unas losas grandes todas las naciones que pensaba criar», mandando a dos de sus criados «que encomendasen a la memoria los nombres qué les decia de aquellas gentes que allí habia pintado y de los valles y provincias y lugares de donde los tales habian de salir, que eran los de toda la tierra».

Despues menciona otra version de la leyenda, segun la cual Viracocha habia formado al principio en el sitio de Tiaguanaco «unos bultos de jayanes»; pero como le parecieran desproporcionados, los «tornó a hacer de su estatura—era, segun dicen, el Viracocha de mediana disposicion de las nuestras—y formados, les dió spiritu». Estas criaturas partieron de allí a poblar las tierras, siendo, ántes de partir, «de una lengua» i construyeron en Tiaguanaco «los edificios cuyas ruinas agora se ven, para morada del Viracocha, su hacedor». Mas tarde, dice Sarmiento, «variaron las lenguas, notando las frases de fieras, tanto que, tornándose a topar despues, no se entendian los que antes eran parientes y vecinos». Concluye con otras hazañas de Viracocha que recorre la tierra hasta «donde es agora Puerto Viejo y Manta en la linea equinoccial»; aqui se juntó con sus criados i, al dejar las tierras del Perú, hizo una arenga a la jente enunciándoles que en otros tiempos vendrian otros Viracochas falsos, pero que él les enviaria sus mensajeros que los amparasen i enseñasen. Dicho esto «se metió con sus dos criados por la mar é iban caminando sobre las aguas, como por la tierra, sin hundirse». «Esta fábula ridícula», dice Sarmiento, «tienen estos barbaros de su creacion y afirmanla y créenla, como si realmente así la vieran ser y pasar».

En el capítulo 8 el autor describe el estado primitivo de

los pueblos del Perú ántes del aparecer de los incas, el cual es caracterizado como «behetria», o sea estado de libertad jeneral, sin órden ni gobierno. El capítulo 9 habla del valle del Cuzco i de sus primeros pobladores, i en el 10 comienza la historia de los incas propiamente tal. Habiendo pasado lijeramente sobre los seis primeros reyes de la serie oficial (capítulos 9-19), trata mas detenidamente sobre los tiempos de los incas Yahuar Huacac, Viracocha i Pachacuti Inca Yupanqui, demorando especialmente en la relacion de las hazañas de este último (capítulos 20-47). Sigue despues la descripcion bastante detallada de las guerras de conquista de Tupac Inca Yupanqui i Huaina Capac i de la guerra civil entre Huáscar i Atahualpa, concluyendo con la llegada de los españoles i la derrota del poder incaico (capítulos 48-69). Termina la obra con una corta recapitulacion de los actos de violencia i «tiranía» de los incas (capítulo 70) i un cómputo sumario del tiempo de la duracion del imperio incaico en el Perú (capítulo 71).

Como ya está dicho, el manuscrito de la «Historia Indica» va acompañado de una comprobacion oficial, escrita por una mano distinta de la del copista de la «Historia» misma i firmada por el alcalde de corte, doctor Loarte, i el notario Ruyz de Navamuel. Este documento que ha sido publicado junto con la edicion de la Historia por el doctor Pietschmann, confirma que, a peticion del capitan Sarmiento, el Virrei hizo convocar en el Cuzco una junta de 42 indios de los «mas principales y de mejor entendimiento de los doze ayillos y decendencias de los doze yngas y otras personas que le paresciere», para que «les haga leer la dicha ystoria y que se les declare por yntérprete y lengua de los dichos yndios, para que todos juntos vean y platiquen entre sí, si es conforme a la verdad aquellos saben. Y si ay alguna cosa que corregir y enmendar, y lo que paresciere questá en contrario a lo que ellos saben, se enmiende y corrija».

Los indios que se enumeran cada uno con su nombre, edad i linaje en el documento, juraron que dirian la verdad «acerca de lo que supiesen de la dicha ystoria»; oyeron en se-

guida la lectura de cada capítulo con las esplicaciones del intérprete i, habiendo conferenciado entre sí, declararon que solo habia que enmendar algunos nombres de personas i lugares i otras cosas insignificantes; que, por lo demas, «la dicha ystoria estaua buena y verdadera y conforme a lo que ellos sabían y avian oydo dezir á sus padres y pasados».

## II

### **LAS FUENTES DE LA TRADICION**

Pocas veces algun historiador tuvo mejor ocasion de juntar valiosos materiales para su obra que la que se ofrecia a Sarmiento de Gamboa. Estos materiales consistian naturalmente en la tradicion i relaciones de los indijenas, única fuente disponible, de que tambien los demas cronistas e historiógrafos de la época tenian que sacar sus datos e informaciones. Pero Sarmiento tuvo la suerte de poder aprovechar los resultados de investigaciones especiales, amplisimas i hechas por conducto oficial entre las personas mas autorizadas de todo el pais.

Como es sabido, el virrei Toledo celebró, durante su famoso viaje de inspeccion, en los años de 1570 a 1572, en distintos puntos del Perú reuniones con los indijenas mas prestigiosos, oyendo sus contestaciones a una serie de preguntas que les fueron dirigidas oficialmente sobre el orijen i la duracion del réjimen de los incas, sobre ciertas instituciones i prácticas de la administracion incaica, culto, religion etc. De las declaraciones de los indios, las cuales fueron traducidas por un intérprete i protocolizadas por el notario Navamuel que acompañaba al virrei, teñemos todavia un

número considerable que llenan un grueso volúmen que se conserva en el Archivo de Indias. (1)

No cabe duda que Sarmiento que, segun dice en el preámbulo de su obra, «seguia i servia» al virrei en esta visita jeneral, ha presenciado esas reuniones i tenia a su disposicion todos los materiales de informacion coleccionados en tales ocasiones. El mismo declara a este respecto: «La qual ystoria yo he sacado de las ynformaciones y otras aueriguaciones que por mando de Vuestra Excelencia se an hecho en el valle de Xauxa y en la ciudad de Guamanga y en otras partes, por donde Vuestra Excelencia a venido visitando, y principalmente en esta ciudad del Cuzco, donde los yngas tubieron su continúa abitacion, y ay más noticia de sus hechos, . . . . y quedó la verdadera memoria con sus ay-llos». (2)

Es de presumir tambien que el autor, una vez recibido el encargo de escribir la historia de los incas, haya ampliado sus datos por investigaciones propias, de las cuales hace mencion repetidas veces, insistiendo en la manera escrupulosa e imparcial con que pretende haber procedido en ellas. «Todo lo cual», dice, «yo he inquirido con suma diligencia, de tal manera que se puede esta historia llamarse probanza averiguada pcr la generalidad de todo el reino, viejos y mozos, ingas y tributarios indios». (3) I en otra parte observa, refiriéndose a la ratificacion de sus investigaciones por los indios mismos: «Y así examinando de toda condicion de estados de los mas prudentes y ancianos, de quien se tiene más crédito, saqué y recopilé la presente historia, refiriendo

---

(1) Algunas partes de estas «Informaciones» han sido impresas en la *Coleccion de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organizacion de las antiguas posesiones españolas etc.*, tomo XXI, 1874, pájs. 131-220, i como apéndice a la edicion de las «Memorias» de Montesinos, por Jimenez de la Espada, pájs. 177-259.

(2) Fe y Provanza, H. J. páj. 130.

(3) H. I. páj. 23.

las declaraciones y dichos de unos a sus enemigos, digo del bando contrario, porque se acaudillan por bandos, y pidiendo à cada uno memorial por sí de su linaje y del de su contrario. Y estos memoriales, que todos están en mi poder, refiriéndolos y corrigiéndolos con sus contrarios, y ultimamente ratificandolos en presencia de todos los bandos y ayillos en público . . . se ha afinado lo que aqui va scripto». (1)

Por supuesto, en todos estos trabajos, Sarmiento debe haber estado directamente supervijitado e influenciado por el virrei Toledo, i es evidente que reproduce en varios puntos importantes de su obra nada mas que el pensamiento de aquel mandatario i de su comitiva, especialmente en lo que se relaciona con el carácter de la dominacion incaica, el tratamiento de los indijenas i la cuestion de la legitimidad del título del Rei de Espana como soberano de las Indias. Asi se esplican tambien semejanzas mui marcadas entre ciertos párrafos de la «Historia Indica» i las espresiones de un informe o dictámen anónimo, fechado a 16 de marzo de 1571, (2) es decir un año ántes de la Historia, en Yucay, que trata sobre el imperio de los incas impugnando las ideas del padre Bartolomé de las Casas, i cuyo autor, segun la conjetura de Jimenez de la Espada, (3) fué el capellan Pero Gutiérrez, consejero espiritual del virrei i uno de sus compañeros en la visita jeneral.

Conviene notar en este conjunto tambien que se hallan a traves de toda la «Historia Indica» coincidencias mui visibles con los párrafos correspondientes de la «Historia del Perú» de Miguel Cavello Balboa, que fué compuesta en Quito entre los años de 1576 a 1586 como parte de una obra mayor intitulada «Miscelanea Austral».

Segun da a entender este autor, su relacion se funda, en

---

(1) H. I. pájs. 31-32.

(2) *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España*, tomo XIII, pjs. 425 i sigts. Pietschmann. páj. XXXVI.

(3) *Tres Relaciones*, páj. XXVIII. Pietschmann, páj. XXXVI.

tre otras fuentes, en las memorias del padre Cristóbal de Molina, cura de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios del hospital de los naturales en el Cuzco, i autor de varios escritos sobre antigüedades incaicas (1). Los materiales que recojió el padre Molina i que reaparecen en la «Historia» de Cavello Balboa, provienen, según el testimonio del padre Bernabé Cobo, de averiguaciones tomadas por aquel sacerdote «en una junta jeneral de los indios viejos que habian alcanzado el reino del Inca Guayna Cápac» (2), celebrada en el Cuzco poco tiempo despues de la «enquête» mandada hacer por el virrei Toledo en la misma ciudad i con el mismo objeto, i cuyos resultados servian a Sarmiento como fuente de informaciones. El origen de las coincidencias entre muchos de los datos de Sarmiento i Cavello Balboa se esplica, pues, por haber tenido ámbos acceso a grupos de tradiciones coleccionadas en el Cuzco casi al mismo tiempo i talvez entre los mismos individuos.

Por lo demas, Sarmiento ha sentido la necesidad de dar a sus lectores esplicaciones aun mas ámplias sobre la naturaleza de las fuentes de orijen «barbaro» aprovechadas por él, haciendo con este motivo comunicaciones mui interesantes sobre la manera como se cultivaban las tradiciones históricas en el antiguo reino de los incas.

Dada la importancia de esta materia, me ha parecido conveniente reproducir aquí el párrafo entero de la «Historia» que hace al caso i que se halla al final del capítulo 9. Dice así:

«Podrian algunos decir, que no tienen por cierta esta his-

---

(1) Uno de ellos, intitulado «Las fábulas i rituales de los Incas», nos es conocido en la traduccion al ingles publicada por Markham («Narrative on the rites and laws of the Incas», pájs. 1-64). En la introduccion de esta misma memoria menciona el autor otra relacion suya en que trata del orijen, vida i costumbres de los incas, los nombres i números de sus esposas, las leyes que dieron i guerras que hicieron, i de las tribus i naciones que conquistaron.

(2) Historia del Nuevo Mundo, tomo III, pájs. 118-119.

toria, hecha por la relacion que estos bárbaros dan, porque, no teniendo letras, no pueden tener en la memoria tantas particularidades como aquí se cuentan, de tanta antigüedad. A estos se responde, que para suplir la falta de letras, tenian estos bárbaros una curiosidad mui buena y cierta, y era que unos á otros, padres á hijos, se iban refiriendo las cosas antiguas pasadas hasta sus tiempos, repitiéndoselas muchas veces, como quien lee leccion en cátedra, haciéndoles repetir las tales lecciones historiales á los oyentes, hasta que se les quedasen en la memoria fijas. Y asi cada uno á sus descendientes iba comunicando sus anales por esta orden dicha, para conservar sus historias y hazañas y antigüedades y los números de las gentes, pueblos y provincias, dias, meses y años, batallas, muertes, destruiciones, fortalezas y cinches. Y finalmente las cosas mas notables, que consisten en número y cuerpo, notábanlas, y agora las notan, en unos cordeles, á que llaman *quipu*, que es lo mesmo que decir racional ó contador. En el cual *quipu* dan ciertos ñudos, como ellos saben, por los cuales y por las diferencias de las colores distinguen y anotan cada cosa como con letras. Es cosa de admiracion ver las menudencias que conservan en aquellos cordelejos, de los cuales hay maestros como entre nosotros del escrebir.

«Y demás desto había, y aun agora hay, particulares historiadores destas naciones; que era oficio que se heredaba de padre a hijo. Allegóse a esto la grandísima diligencia del Pachacuti Inga Yupangui, noveno inga, el cual hizo llamamiento general de todos los viejos historiadores de todas las provincias, quél sujetó, y aun de otros muchos más de todos estos reinos, y túvolos en la ciudad del Cuzco mucho tiempo examinándolos sobre las antigüedades, origen y cosas notables de sus pasados destos reinos. Y despues que tuvo bien averiguado todo lo mas notable de las antigüedades de sus historias, hizolo todo pintar por su orden en tablonces grandes, y deputó en las Casas del Sol una gran sala, adonde las tales tablas, que guarnescidos de oro estaban, estuviesen como nuestras librerias, y constituyó docto-

res que supiesen entenderlas y declararlas. Y no podían entrar donde estas tablas estaban sino el inga ó los historiadores sin expresa licencia del inga. Y desta manera se vino averiguar todo lo de sus pasados y á quedar tan manual á toda suerte de gentes, quel dia de hoy los indios menudos y los mayores generalmente lo saben, aunque en algunas cosas tengan varias opiniones por particulares intereses» (1).

La existencia de una tradición histórica, continuada oralmente de jeneracion a jeneracion i fijada, ademas, en cuanto a ciertos detalles, en los quipus, es atestiguada tambien por muchos otros autores; pero conviene notar que, segun la declaracion espresa de Sarmiento, los quipus servian solamente como aparatos ausiliares, para anotar cosas que consistian «en número y cuerpo,» con lo cual se confirma la conviccion que domina hoi entre la mayoría de los americanistas, de que esos manojos de cuerdas i nudos no pueden considerarse como un medio para la trasmision de ideas o como equivalentes de una verdadera escritura (2).

Lo que Sarmiento refiere acerca de la actividad del inca Pachacuti en establecer una tradicion oficial i única, ordenando formar una coleccion de cuadros históricos en la Casa del Sol, es un dato de gran importancia que está confirmado ademas, por la siguiente declaracion de los indios mismos que figura en el documento probatorio anexo a la «Historia Indica»: «Como ellos no tenían escriptura como los Españoles, no tenían como conservar entre sí estas antigüedades sino hera diziéndolo de lengua en lengua y de hedad en hedad y de unos á otros, y que á los dichos sus padres y pasa-

(1) H. I. pájs. 30-31.

(2) Lenz, Diccionario, páj. 672. Markham («The Incas of Peru» p. 140) precisa el valor de los quipus para la trasmision de las tradiciones que debian conservar los *amautas* o eruditos en la materia, así: «For them, the quipus formed a system of reminders, giving accuracy to knowledge derived from other methods of recording events and traditions.»



dos oyeron decir que Pachacuti Ynga Yupangui noveno ynga auia aueriguado la ystoria de los otros yngas, que auian sido antes dél y pintádola en unos tablones, de donde tambien lo auian aprendido los dichos sus padres y pasados y dichoselo á ellos.» Parece que se comprueba así la existencia de una especie de archivo de pinturas históricas de que ya teníamos algunas noticias dispersas. Cristóbal de Molina declara sobre este punto lo siguiente: «Esta jente no tenia conocimiento de la escritura. Pero en una casa del Sol llamada Poguen Cancha (1), situada cerca del Cuzco, tenían la vida de cada uno de los Incás, con los países que conquistaron, pintadas en figuras en ciertas tablas i asimismo el origen de ellos.» (Traducido de la version inglesa de Markham) (2). Agrega que entre otras cosas la fábula del diluvio i origen de las naciones estaba representada en tales cuadros. En la «Historia del Nuevo Mundo» del padre Bernabé Cobo se halla tambien una noticia que se refiere a ciertos cuadros históricos, aunque al parecer, algo diferentes de los de Puquincancho, por haber sido pintados en tejidos de lana. Hablando de las tradiciones conservadas por los *quipucamayos* i otros indios, cita «los memoriales de sus quipos y pinturas que aun estaban en pié. Particularmenté la que tenían en un templo del Sol, junto a la ciudad del Cuzco, de la cual historia tengo para mí se debió de sacar una que yo ví en aquella ciudad dibujada en una tapicería de *cumbe*,

(1) El padre Cobo menciona *Puquincancho* como una de las muchas «*huacas* y adoratorios generales» que existian en los alrededores del Cuzco. Dice que «era una casa del Sol que estaba encima de Cayocache. Sacrificábanle niños.» Segun una conjetura de Bandelier («The islands of Titicaca and Koati» pág. 313) el verdadero nombre de la localidad habria sido *Puquincancho*, compuesto de *cancho* = sitio cercado i *pukyu* = manantial de agua, voces que se hallan con mucha frecuencia en nombres jeográficos en el Perú i norte de Chile.

(2) L. c. pág. 4.

no menos curiosa y bien pintada que si fuera de muy finos paños de corte» (1).

Es probable que las noticias sobre semejante coleccion de cuadros históricos hayan dado el impulso al virrei Toledo para ordenar la confeccion de los cuatro «paños» ya mencionados, es decir cuadros de la historia incaica pintados por artistas indios en telas que, despues de haber sido examinados i comprobados por espertos indijenas, fueron remitidos al Rei de España junto con la obra de Sarmiento (2).

\*  
\*  
\*

Al estudiar la manera en que Sarmiento ha hecho uso del material de sus fuentes, ganamos la impresion de que, en general, las reproduce fielmente, sin darse mucho trabajo de refundir las informaciones de diferente edad i orijen en un solo cuerpo homogéneo. El doctor Pietschmann, quien ha dado atencion especial a este punto, ha conseguido trazar

---

(1) Tomo III, páj. 117.

(2) Fuera de estos lienzos, de los cuales se ha perdido todo vestigio, se menciona en la literatura todavia otro producto semejante del arte indijena. Garcilaso (Com. Reales I, lib. IX, cap. XI) cuenta que en el año 1603 algunos descendientes de los incas de sangre real le enviaron un cuadro que representaba, «pintado en vara y media de tafetan blanco de la China, el árbol real, descendiendo desde Manco Capac hasta Huayna Capac y su hijo Paullu. Venian los Incas pintados en su traje antiguo. En las cabezas traian la borla colorada y en las orejas sus orejeras; y en las manos sendas partesanas, en lugar del cetro real. Venian pintados de los pechos arriba, y nó mas.» Puede ser que este cuadro haya servido de modelo para los retratos de los trece incas que adornan la conocida hoja titular de la «Historia general de los hechos de los Castellanos,» decada quinta, de Antonio de Herrera, publicada en Madrid en 1615. Véase Wilh. Meyer, l. c. páj. 18; Pietschmann páj. XXXXII-XXXXXIII

Recientemente, en 1908, el doctor Pietschmann ha descubierto en

los vestigios de diversas clases de tradiciones usadas por Sarmiento, las cuales se reflejan en ciertas desigualdades eventualmente tambien contradicciones de su obra.

Para ilustrar lo dicho por un ejemplo, basta fijarse en el contenido del capitulo 24 i siguientes que tratan de acontecimientos correspondientes a la época del octavo inca Viracocha. En los capítulos 24 i 25 relata el autor la vida de este rei, enumera las tribus i provincias que sometió en sus campañas propias i las de sus hijos i jenerales, i nombra su *ayllu* o linaje con los descendientes que aun existian en el Cuzco—todo esto conforme el esquema de la tradicion seca i oficialísima, que era la que se cultivaba en el *ayllu* respectivo, propagándose de una jeneracion a otra. En efecto, se reconoce fácilmente este mismo esquema en todas las relaciones biográficas que hace Sarmiento de los incas, especialmente de los que preceden a Pachacuti Inca Yupanqui. En cambio, los capítulos 26 a 28, en que se relata la guerra de los incas con la nacion de los Chancas, dejan ver desde luego que el autor sigue una tradicion enteramente nueva i en parte diverjente de la anterior. Se describen las invasiones

---

la Biblioteca Real de Copenhagen una interesante obra, desconocida hasta ahora, que fué escrita con el título «Nueva Cronica y Buen Gobierno» por un descendiente de los incas, llamado Felipe Huaman Poma de Ayala, entre los años de 1583 a 1613. La obra no ha visto todavia la publicidad, pero segun comunicaciones previas que hace de ella Sir Clements Markham en su libro sobre «Los Incas del Perú» (pájs. 16-19 i 141); el texto del manuscrito está acompañado de dibujos hechos a pluma, algunos de los cuales representan retratos de incas, sus *coyas* o reinas i variós de sus capitanes mas renombrados, miéntras que otros sirven para ilustrar los capítulos de la obra que tratan sobre los meses del calendario, los ídolos, prácticas del culto, etc. Como el autor, en sus descripciones correspondientes a los retratos de los incas i de sus *coyas*, menciona tambien los colores de los trajes de cada uno de ellos, parece que sus modelos hubieran sido cuadros colorados de la especie [de los mencionados por Sarmiento, que servian, al lado de los quipus, para ayudar i confirmar las tradiciones históricas.

de los Chancas en la rejion del Cuzco i los gloriosos hechos de armas del Inca Yupanqui, hijo de Viracocha, con muchos detalles i de una manera que hace recordar las peleas de los héroes homéricos. Evidentemente, Sarmiento reproduce aquí una tradicion especial, destinada a enaltecer el heroísmo del Inca Yupanqui (el posteriormente llamado «Pachacuti») en contraste a la cobardía de su padre Viracocha, quien, siendo Inca en tiempo del ataque de los Chancas, huyó del Cuzco por temor de verse derrotado por los invasores. Tambien llama la atencion que el mismo Inca Viracocha que figura en la tradicion oficial de su *ayllu* como primer gran conquistador—«Viracocha Inga fué el que hasta él más conquistó fuera del Cuzco,» dice Sarmiento en el capítulo 25—aparezca luego despues como un anciano sin enerjía, débil i que abandona cobardemente la capital de su imperio a la sola noticia de una invasion armada.

El cambio de las tradiciones que forman la base de la «Historia Índica» se revela tambien en los capítulos 20 a 22. Aquí se interrumpe la reseña biográfica de los incas que se ha llevado hasta la muerte de Inca Roca, sexto rei de la serie, i que se ajusta estrictamente al conocido esquema oficial, para dar cabida a la historia de la infancia del sétimo inca Yahuar Huacac, episodio lleno de rasgos lejendarios que suena casi como un cuento popular.

Una prueba de la fiabilidad i, a la vez, falta de critica con que Sarmiento reproduce el material de sus informaciones, debe verse en el hecho de que relata ciertos sucesos repetidas veces, como correspondientes a diferentes incas, sin fijarse que tales repeticiones no provienen, probablemente, sino de defectos intrínsecos de la tradicion de los *ayllus* (1). Como en todas las tradiciones de familia, se trataba tambien para los *ayllus* principalmente de la glorificacion de algun héroe, el verdadero o presunto fundador de su linaje, atribuyéndosele fácilmente hazañas de otros héroes, de lo cual resulta una de las dificultades principales con que tropieza

(1) Pietschmann, pájs. LII-LIII.

la investigacion de los hechos de la antigua historia del Perú. Así es que, mientras los hechos mismos se relatan generalmente con bastante coincidencia por los autores, falta a menudo el acuerdo sobre los personajes que los hayan cometido i sobre la época en que deban colocarse.

Sarmiento refiere, por ejemplo, que Inca Roca, el sexto inca, «conquistó con gran violencia y crueldad á los pueblos llamados Muyna y Pinaua, cuatro leguas poco más del Cuzco al susueste, y mató á sus cinchis Muyna Pongo y Vamantopa», etc. (1). De este mismo hecho habla todavía tres veces, atribuyendo la sumision de los pueblos mencionados a Yahuar Huacac, Viracocha i Pachacuti Inca Yupanqui (2), i agrega que los cinchis que fueron sometidos i matados por Viracocha «también en este tiempo se llamaban Muyna Pongo y Guaman Topa». Pero lo que mas ilustra la fé que Sarmiento tiene en las tradiciones por el esplotadas, es que, lejos de rechazar o sospechar siquiera la autenticidad de la noticia, se esfuerza en buscar una explicacion para las inusitadas repeticiones de ella, diciendo que los primeros incas habian dejado de poner guarniciones en los pueblos sometidos, de suerte que éstos fácilmente se rebelaban mas tarde cada vez que la ocasion se presentaba (3).

Esta fé ciega, para no decir sobreestimacion, que Sarmiento comprueba para con la tradicion de los indíjenas, debe tomarse mui en cuenta para la apreciacion del verdadero valor de su obra. Pero, ademas de esto, es sabido que la composicion de la «Historia Indica» obedecia a un propósito bien determinado, que desde un principio podria hacerla aparecer como obra tendenciosa, de *commande*, i, por consiguiente, de problemático valor como fuente histórica.

Es en la introduccion dirigida al monarca de España, donde Sarmiento se pronuncia ampliamente sobre el punto capital que el virrei Toledo i él, su encargado, tenían en vista

---

(1) H. I., páj. 49.

(2) H. I., pájs. 55, 56 i 58.

(3) H. I., páj. 56.

al hacer la recopilacion de las antiguas tradiciones indígenas del país. A ocasion de su visita jeneral de inspeccion, dice el autor, el virrei «ha sacado de raíz y averiguado con mucha suma de testigos, con grandisima diligencia y curiosidad examinados, de los más principales ancianos y de más capacidad y auctoridad del reino... la terrible, envejecida y horrenda tiranía de los ingas, tiranos que fueron en este reino del Pirú, y de los curacas particulares de los pueblos dél, para desengañar á todos los del mundo que piensan, questos dichos ingas fueron reyes legítimos y los curacas señores naturales desta tierra» (1). E insistiendo en la misma idea prosigue diciendo que la historia que él acaba de componer, certificará «el hecho de la verdad de la pésima y mas que inhumana tiranía destos ingas y de los curacas particulares, los cuales no son, ni nunca fueron, señores naturales, sino puestos por  $\frac{1}{2}$  Topa Inga Yupangui, el mayor y mas atroz y dañoso tirano de todos... de suerte que probada la tiranía, así de ser extranjeros del Cuzco y haber violentado á los naturales del mesmo valle del Cuzco y á todos los demas desde Quito hasta Chile por fuerza de armas, y haberse hecho ingas sin consentimiento ni eleccion de los naturales.» En cambio, continúa Sarmiento, «se entenderá el verdadero y santo título que Vuestra Magestad tiene especialmente a este reino y reinos del Pirú, porque Vuestra Magestad y sus antepasados reyes santisimos impidieron sacrificar los hombres inocentes y comer carne humana, el maldito pecado nefando, y los concúbitos indiferentes con hermanas y madres, abominable uso de bestias, y las nefarias y malditas costumbres suyas; porque á cada uno mandó Dios de su prójimo, y esto principalmente pertenesce á los principes, y entre todos á Vuestra Magestad.» (2).

El objeto de la «Historia Indica» está, pues claramente señalado. Se trata de relatar la historia de los incas con todos sus hechos de armas, crueldades i procedimientos vio-

---

(1) H. I., páj. 7.

(2) H. I., pájs. 7-8.

lentos i sanguinarios, para documentar con pruebas de la tradicion propia de los indijenas que los incas no hayan sido los dueños primitivos del pais, ni siquiera del valle del Cuzco, sino que aparezcan como invasores i usurpadores del poder que oprimieron violentamente las antiguas poblaciones. I mas todavía. Se quiere esponer todos los actos de tiranía, los crímenes i ciertos vicios cometidos i admitidos bajo el réjimen de los incas i sos curacas, para que aparezca motivada la aplicacion del derecho que asistia, segun la interpretacion de ciertos jurisconsultos de la época, a todo soberano cristiano, de intervenir i proceder, aun con las armas, contra los tales usurpadores i tiranos viciosos. Así se justificaba la ocupacion del Perú por las fuerzas del monarca español, i éste aparecia como el soberano lejítimo que habia removido la tiranía de una dinastía de usurpadores.

No nos toca aquí analizar el fondo real de semejante comprobacion, que tiene por suposicion una enorme injusticia i la pretension curiosa, si bien ya mui discutida i atacada por autores prestigiosos del mismo siglo XVI, de que el procedimiento del Rei de España hubiera sido en algo mas justificado que la supuesta usurpacion i tiranía de los incas. Pero surge la cuestion, si la reproduccion sencilla i seca de las tradiciones de los *ayllus* en la «Historia Indica» parecia a su autor suficiente para conseguir la comprobacion de sus propósitos, o si ha considerado necesario retocar esas tradiciones en ciertos puntos, para hacerlas corresponder mejor a sus intenciones. La contestacion no es fácil i solo puede darse con acierto despues de un prolijo exámen crítico de todo el libro de Sarmiento i de un estudio comparativo con obras análogas de otros autores, para lo cual esperamos dar algunas contribuciones en el curso de este artículo. Bástenos por ahora erunciar el problema i hacer referencia a la opinion del doctor Pietschmann que, despues de exáminar el punto, llega a la conclusion de que Sarmiento haya realizado su propósito sin hacer, de algun modo, fuerza a sus fuentes i a la tradicion. En realidad, dice, los indios suministraban un material que, aun sin modificaciones tendencio-

sas, podía ser explotado para lo que Sarmiento i el virrei Toledo querian documentar. Los indios no se figuraban que las proezas de sus antepasados, para las cuales ellos no tenian otra escala de medicion que su orgullo nacional, podrian ser interpretadas como hechos inmorales e ilicitos. (1)

Sin duda alguna, en la historia de la expansion del imperio incaico, como en toda época de conquistas, habrán abundado hechos sangrientos, opresiones i violencias; pero entre admitir esto i aceptar como veridico el cuadro de horrores que desarrolla la «Historia Indica», hai mucha distancia, i veremos que en mas de un punto no es solamente posible sino tambien equitativo considerar los acontecimientos en una luz bien diferente de la que arroja sobre ellos el tratamiento del historiógrafo oficial del virrei Toledo. (2)

La recopilacion cuidadosa de las tradiciones indijenas i la disposicion i representacion clara i ordenada de la materia que distingue la obra de Sarmiento, le han merecido, desde el momento de su publicacion, un juicio escepcionalmente favorable por parte de algunos americanistas. Su editor, el doctor Pietschmann, se pronuncia así: «Hai que confesar que el orijen i la historia del imperio de los incas no han sido tratados jamas, ántes de Sarmiento, con mayor claridad i órden, ni tampoco, si se quiere ser justo, con mayor critica. Lamentaremos siempre que iguales esfuerzos no se hicieran ya, con iguales precauciones, en los tiempos en que las fuentes suministraban todavia datos de mayor

(1) L. c. página XXXXVI.

(2) En su traduccion de la «Historia Indica», Markham ha puesto entre paréntesis i en *itálicos* casi todos los párrafos referentes a la «tirania» i usurpacion violenta de los incas. Ademas hace notar en la introduccion (páj. XIII) que aquellos deben considerarse como agregaciones hechas por el mismo virrei Toledo, de lo cual no hai, sin embargo, ninguna prueba. Si en realidad, algunas de esas espresiones pueden caer en la sospecha de haber sido agregadas posteriormente, por ser mas o ménos estrañas al conjunto de las demas partes de la relacion, ellas pueden provenir de un retocado hecho talvez por el autor mismo, con el fin de acentuar mas la tendencia jeneral de su obra.



abundancia». (1) Tambien Sir Clements R. Markham considera que se debe tener excepcional confianza en los hechos históricos establecidos por Sarmiento en la «Historia Indica» (2) i declara la obra ser «la mejor autoridad para conocer las versiones correctas de la tradicion antigua, los hechos históricos i el órden cronolójico de los acontecimientos», si bien reconoce que ella es ménos completa que otros escritos contemporáneos en cuanto a datos sobre la historia de la civilizacion i organizacion interna del reino de los incas. (3)

Por el contrario, el arqueólogo americano A. F. Bandelier, autor de una notable obra recién publicada sobre «Las Islas de Titicaca i Koati», emite un juicio enteramente adverso sobre la «Historia Indica», calificándola de «compendio de segunda mano segun su naturaleza i origen» i objetándola ademas como «documento no imparcial». (4) A esto hai que observar que la objecion de ser fuente de segunda mano, forzosamente se aplica a todos los escritos de autores españoles que han tratado de la historia del Perú antiguo, aun a los que se consideran los mas autorizados; asi es que la «Historia Indica», desde este punto de vista, no es inferior a las obras de Cieza de Leon, Molina, Blas Valera, Polo de Ondegardo, Betanzos i otros que juntaron las tradiciones de indios, las fuentes de primer órden si se quiere, para fabricar sobre esta base sus propias relaciones históricas que necesariamente, como fuentes, se han de calificar como de segunda mano.

Mas acertada es la objecion que se refiere a la parcialidad de Sarmiento, manifestada en su afan de hacer aparecer a los incas como tiranos sanguinarios i usurpadores ilegítimos del poder, i no se puede negar que esta tendencia que pene-

---

(1) L. c. página XXXXVIII.

(2) *Verhandlungen d. XVI Intern. Amerikanisten-Kongr.* Wien, 1898, tomo I, páj. 29. The Incas of Peru, páj. 6.

(3) Introduccion a la traduccion, l. c. páj. XII.

(4) Páj. 315.

tra todo el libro, lo hace sospechoso i disminuye considerablemente su valor. Sobre todo, despues de examinar la parte principal de la obra, es decir los capítulos en que se relatan las campañas de los grandes conquistadores incas i sus trabajos de organizacion interior, queda la impresion de que el cuadro trazado por Sarmiento no refleja en todos los puntos un criterio justo e imparcial del historiador. Aunque talvez no haya modificado en particular la tradicion que estaba a su alcance, escoje, al parecer, cuidadosamente todo aquello que de algun modo le podía suministrar materiales para exhibir la «tirania» de los incas, i si no tuviéramos otras fuentes autorizadas que nos permiten ejercer control sobre los datos de la «Historia Indica», ellos solos apénas nos harian apreciar correctamente la grandiosa obra de los militares i estadistas de raza incaica.

En la páginas siguientes nos ocuparemos de diversas materias cuyo tratamiento en la «Historia Indica» despierta algun interes particular, o sobre las cuales sus indicaciones arrojan luz nueva i completan o corrijen otras tradiciones.

### III

#### **LAS «BEHETRIAS ANTIGUAS»**

En el capítulo 8, intitulado «Behetrias antiguas de las provincias del Pirú y sus comarcas», Sarmiento describe el estado primitivo de los pueblos que mas tarde cayeron bajo la dominacion de los incas. «Aunque la tierra», dice, «era poblada i llena de habitantes ántes de los ingas, no se gobernaba con policia, ni tenian señores naturales elejidos por comun consentimiento que los gobernasen y rigiesen, y a quienes los comunes respetasen, obedeciesen y contribuyen algun pecho. Antes todas las poblaciones, que incultas y disgregadas eran, vivian en general libertad, siendo cada uno

solamente señor de su casa y sementera». I mas adelante agrega que «cuando los de algun pueblo sabian que algunos de otras partes venian a hacerles guerra, procuraban uno dellos natural y aun extranjero de su patria, que fuese valiente hombre de guerra. Y muchas veces el tal hombre se ofrescia de su voluntad a los amparar y militar por ellos contra sus enemigos. Y a éste tal seguian y obedecian y cumplian sus mandamientos durante la guerra. La cual acabada, quedaba privado como ántes y como los demas del pueblo; ni ántes ni despues le daban tributo, ni manera de pecho alguno». Tal jefe era llamado *cinche*, «que es lo mesmo que *valiente*». (1)

Dado el propósito jeneral de la obra que hemos caracterizado anteriormente, se comprende la insistencia con que Sarmiento quiere dejar establecida una situacion de autonomia casi ilimitada, la «behetria» absoluta de los indijenas, en los tiempos que precedian al imperio incaico. Era éste un punto en que las tendencias del escritor español resultaron idénticas con los intereses de ciertas tribus, sobre todo los residentes primitivos del valle del Cuzco, que habían guardado rencores contra los incas, sus antiguos adversarios, hasta la época de la invasion española. Así no es de estrañar que Sarmiento encontrara numerosos i para él mui gratos testimonios que los mismos indios suministraban acerca de los derechos de los incas a la soberania i posesion de sus tierras. Entre las «informaciones» recojidas por el virrei Toledo en su viaje de inspeccion, se halla, por ejemplo, la siguiente declaracion de los indios Guallas: «que han oido decir a sus padres y antepasados y á muchos indios viejos, que los dichos indios Guallas, de donde ellos descienden, estaban poblados en el dicho sitio ántes que viniese ningun Inga al sitio donde agora está la ciudad del Cuzco, cerca del cual ellos vivian, é que no tenian ningun señor á quien respetar ni obedecer, sino que se gobernaban ellos entre sí,

---

(1) H. I., páj. 29.

salvo un indio que se llamaba Apoquiauo, que era valiente entre ellos». (1) I testimonios semejantes se leen tambien en otras partès del mismo espediente.

No es fácil decidir hasta qué punto las condiciones de independencia i falta de autoridades permanentes, que, al decir de Sarmiento, habrian sido características para el estado del país ántes del advenimiento de los incas, corresponden a la realidad. Segun Markham, las esposiciones de nuestro autor sobre las behetrias antiguas serian «a very inadequate and misleading account of what must have been told him», (2) pues seria imposible imaginarse que las comunidades o *ayllus* primitivos pudieran haber existido siglos enteros sin cierta organizacion social con jefes que los dirijian, no solamente en casos de necesidad de defensa, sino tambien con objeto de los trabajos de agricultura i ganaderia. Sin embargo, hai tambien otros autores antiguos que, fundándose en tradiciones indijenas, confirman la existencia de un estado anárquico del país, prévio a la llegada de los incas. Así dice, por ejemplo, Cieza de Leon: «Muchas veces pregunté a los moradores destas provincias lo que sabian que en ellas hubo ántes que los Incas los señoreasen, y sobre esto dicen que todos vivian desordenadamente... Todos ellos eran behetrias sin órden, porque cierto, dicen, no tenian señores ni mas que capitanes con los cuales salian a las guerras». (3)

Por otra parte, no faltan indicios de que los «cinchis» hayan tenido tambien el carácter de jefes de tribu, ejerciendo autoridad sobre sus compatriotas no solamente en tiempos de guerra. Véase, por ejemplo, lo que dice Cavello Balboa sobre el particular: «Après avoir vécu longtemps dans l'état sauvage, les Indiens du Pérou commencèrent à se réunir dans les bourgades et à reconnaître des chefs qu'ils choisirent parmi les plus nobles, les plus riches et les plus vail-

---

(1) **Informaciones**, l. c. páj. 240.

(2) *The Incas of Peru*, páj. 159.

(3) *Crónica*, II, páj. 2-3.

lants. Bientôt ceux-ci les gouvernèrent plutôt comme de cruels tyrans que comme des pères et ne s'occupèrent qu' à faire la guerre à leurs voisins pour les dépouiller de leurs possessions. Le plus puissant fut reconnu pour tous comme chef ou *curaca*, et il exigea un tel respect de la part de ses sujets, que le regarder en face était un délit grave... Quelques-uns même adoraient leur chef». (1) Agréguese a esto lo que el padre Anello Oliva, fundándose en una relación del *quipocamayo* Catari, sostiene que, aunque había muchos indios que vivían en estado de behetría completa, «también había otros que tenían poblaciones i algún género de comunidades con sus caciques i principales, hasta que comenzó la prosapia de los reyes incas». (2)

En un interesante documento, fechado a 22 de febrero de 1558, en que los habitantes del valle de Chíncha prestan declaración «del modo que este valle de Chíncha i sus comarcas se gobernaban antes que hobiese ingas», etc., se lee: «Convienen todos los curacas antiguos destes valles en que antes que fuesen sujetos a los ingas, gobernaba y era señor en este valle de Chíncha Guabiarucana... y en el valle de Ica era señor en el dicho tiempo Aranbilca... y en el valle de Limanguana se llamaba el señor que á la sazón gobernaba Caciarucana, los cuales gobernaban cada uno por sí en su valle, teniendo toda razón i justicia. Había curacas por sus aillos y tenían chacaras cada parcialidad por sí y cada indio por sí. Tenían siempre guerra con los indios sus comarcas», etc. (3)

Después de esto, parece evidente que las noticias de Sarmiento sobre las behetrías antiguas del Perú no deben aceptarse sino con restricciones, i que, si bien era costumbre elegir caudillos militares (cinchis) accidentalmente en casos de

---

(1) Histoire, pág. 1-2.

(2) Historia del reino i provincias del Perú, lib. I, cap. II, p. 19-20.

(3) Colección de docum. inéditos para la hist. de España, tomo 0, pág. 206.

guerra, no por eso faltaban jefes que ejercian una especie de réjimen permanente en las comunidades primitivas. Para el mejor entendimiento de la cuestion conviene fijarse en el siguiente párrafo del ya mencionado dictámen anónimo, fechado en Yucay en 1571, en que trata del poder de los cinchis en tiempos pre-incaicos: «Este todo su poder era en órden de la guerra, y no mas, de arte quen acabando la guerra, no habia mas reconocimiento que a otro; y de aquí venia questos cincheconas procuraban, cuanto podian, que hobiese guerras, por ser algo y mandar, porquen habiendo paz, eran iguales con los otros. Y esta fué la razon principal de ser antiguas las guerras en el Pirú por la ambicion destos capitanes que no eran señores en la paz, sino en la guerra». (1) Probablemente deberemos buscar en estas últimas frases la resolucion de la dificultad. La misma frecuencia de las guerras de una tribu contra otra, atestiguada tambien por Sarmiento (3) i hecha plausible por el autor del dictámen, debe haber contribuido a disminuir paulatinamente la autoridad de los jefes ordinarios de las comunidades, enalteciendo en cambio el poder de los caudillos militares, hasta el extremo que, en tiempos del advenimiento de los incas, los *cinchis* aparecian de hecho como los representantes oficiales de las tribus respectivas i no solamente como jefes elejidos accidentalmente para conducir una guerra o repeler una invasion.

Entendidas así las «behetrias», no como un estado de absoluta libertad i ausencia de gobernantes, sino como una

---

(1) *Col. de doc. inéditos para la hist. de España*, tomo 13, páj. 449.

(2) «Aunque todos vivian en simple libertad, sin reconocer señor, siempre habia entrellos algunos valientes que, aspirando a mayoria, hacian violencias a sus patrias y otros extranjeros por sujetallos i traellos a su obediencia y ponellos debajo de su mando, para servirse dellos y hacellos tributarios. Y así salian bandas de unas rejiones e iban a otras a hacer guerrerias y robos y muertes y usurpar las tierras de los otros». H. I. páj. 32.

interminable serie de guerrillas entre los *ayllus* i tribus, provocadas por ambiciosos *cinchis* que trataban de enseñorearse i hacer permanente su poder, se nos abre una perspectiva interesante en relacion con el desarrollo jeneral de las civilizaciones primitivas en las rejiones de la altiplanicie i sierras Perú-bolivianas.

Los estudios arqueológicos modernos han hecho probable la sucesion de distintas épocas de civilizacion en el Perú antiguo anteriores al periodo de los incas (1). Hai entre ellas una que es representada por las grandiosas ruinas de Tiaguanaco i cuya memoria se ha conservado solo mui vagamente en la tradicion histórica. No sabemos de qué raza fué el pueblo creador de esta civilizacion, aunque hai probabilidades de que fueran aimaráes, i solo podemos conjeturar que existia un estenso imperio, en que aquella civilizacion encontró su expresion mas jenuina, i cuyo centro estaba en la altiplanicie, en las cercanias del lago Titicaca. Pero este antiguo imperio i la civilizacion que le correspondia, yacian en ruinas desde mucho tiempo ántes del advenimiento de los incas. No sabemos ni cuándo ni por quién la destruccion fué efectuada, solo hai vagos indicios de que ella fué obra de invasores bárbaros que vinieron del sur. Sea esto como quiera, la civilizacion de Tiaguanaco desapareció i el imperio se fraccionó probablemente en una serie de distritos independientes, cuyas tribus peleaban entre sí, encabezadas por caudillos de guerra, preparándose de este modo paulatinamente el estado anárquico, la «behetria» i el réjimen de los *cinchis*, de que habla Sarmiento. En todo caso, entre el fin violento del imperio de Tiaguanaco i el arribo del primer inca deben haber mediado muchos siglos, pues se necesita un espacio de tiempo suficientemente largo para explicar que se perdiera no solamente la habilidad artistica del pueblo (2) que habia creado las admirables obras de arte antiguas,

---

(1) Véanse sobre todo los trabajos publicados sobre esta materia por el Dr. Max Uhle (v. apéndice bibliográfico).

(2) Pietschmann, páj. LVIII.

sino tambien la tradicion de la brillante época pasada, cuyos restos se conservaban en las grandes construcciones de piedra i esculturas, tan poco inteligibles para los incas i sus contemporáneos como lo son todavía para nosotros. En este sentido se entienden las tradiciones de los indigenas recojidas por Sarmiento, las cuales no alcanzan mas allá de las «behetrias» antiguas, i que consideraban los grandes idolos de Tiaguanaco como bocetos hechos por el dios Viracocha. ántes de la creacion de los hombres.

Al final del capítulo que trata de las behetrias primitivas del Perú, se halla una indicacion interesante de que debemos tomar nota. Despues de haber afirmado que la época del réjimen de los *cinchis* duró en el Perú hasta los tiempos de Tupac Inca Yupanqui, décimo soberano de la serie oficial, que instituyó en lugar de ellos a los «curacas i otros dominadores», Sarmiento agrega: «Y aun en este tiempo tienen este uso i costumbre de gobernarse en las provincias de Chile y en otras partes de las montañas del Perú al levante de Quito y Chachapoyas, que no obedecen mas señores de cuanto dura la guerra, y este, a quien obedecen, no es señaladamente siempre uno, sino al que conocen ser mas valiente, ardid y venturoso en las guerras». (1)

Parece que Sarmiento se inspiró, para hacer esta esposicion, como para varias otras, en el dictámen anónimo de 1571 que ya mencionamos algunas veces i que es bastante esplicito en esta materia. Hablando de la eleccion de los *cincheconas* o «valientes» dice: (2)

«Mas esta eleccion hecha desta manera no era para otro efeto sino para la guerra. Esto se ve agora en los dos extremos del Perú hácia Quito, Chochapoya i Chile, adonde no se halla ni un señor sino cada uno lo es de su casa no mas... y fuera de la guerra no hai otro reconocimiento, tanto que me contó un hombre que lo vió, que habia sido en Chile capitán jeneral, questando un indio labrador labrando su tie-

(1) H. I. páj. 29-30.

(2) L. c. páj. 450.



rra, llegó uno destes capitanes, y dióle un pescozon, como burlando, delante deste español, y el otro alzó el palo con que labraba y dióle un gran palo en las espaldas, y el español conocia al indio que era muy buen capitan, y riñó al otro diciéndole: ¿qué cómo le daba? Respondió él ¿qué le debo yo agora, ni qué tiene él que ver conmigo? Tan bueno soy como él, que no estamos en la guerra».

El autor exajera evidentemente, cuando niega que aun en tiempo de la invasion española hubieran existido en Chile otros jefes fuera de los que se elejían para casos de guerra. Tenemos pruebas de que en Chile, lo mismo que en el antiguo Perú, las agrupaciones de familias consanguíneas tenían sus jefes ordinarios (*lonco, ulmen*), aparte de otros llamados *toquis*, cuyo cargo parece que correspondía mas bien a los *cinchis* o jefes de guerra accidentales en el Perú. En cambio es exacto (1)—i para esto los testimonios de Sarmiento i del autor del dictámen sirven de confirmacion—que el poder de todos estos jefes era mui poco eficaz i que la autoridad que ejercian, dependía únicamente de sus fuerzas físicas i riquezas materiales.

#### IV

### EL ADVENIMIENTO DE LOS INCAS

La relacion de la «Historia Indica» sobre el orijen de los incas coincide, en sus rasgos jenerales, con la version mas antigua de la conocida leyenda que hace provenir a los cuatro pares de hermanos (2), ascendientes de toda la tribu,

---

(1) Medina, Aboríjenes de Chile, páj. 119; Guevara, Historia de la civilizacion de Araucanía I, páj. 187.

(2) Los nombres de los cuatro pares i el órden en que los coloca Sarmiento, a saber:

desde un lugar, llamado Tambotoco, en la serranía de Pacaritambo, situado a unas seis leguas al sur del Cuzco. Sin embargo, esta relacion es mas completa que la transmitida por otros autores, i se dan en ella algunas noticias nuevas que no carecen de interes. Dice que en el cerro de Tambotoco («casa de ventanas») habia tres ventanas: la primera o Maras-toco, de donde salió «sin generacion de padres» la nacion de indios Maras, de los cuales existian, en tiempo de Sarmiento, descendientes en el Cuzco; otra, llamada Sutitoco, de donde provenian «unos indios llamados Tambos que poblaron á la redonda del mesmo cerro y en el Cuzco agora hay deste linage»; i la ventana mayor o Capac-toco, punto de salida de los ascendientes de los incas, que por consiguiente «tomaron por sobrenombre *capac* que quiere decir ricos». (1)

Segun esto, la leyenda misma asigna a los incas como patria una rejion situada en las inmediaciones de la posterior capital de su reino, i no habria motivo para creer que los incas, como habitantes del valle del Cuzco, no tuvieran la misma edad que otras tribus indíjenas de la vecindad. A un resultado semejante arribó ya, ántes de Sarmiento, el licenciado Polo de Ondegardo, que hizo tambien averiguaciones oficiales sobre antigüedades incaicas, pues dice en su memorial compuesto en 1571: «Primeramente se ha de presuponer

Mango Capac  
Ayar Auca  
Ayar Cache  
Ayar Ucho

Mama Ocllo  
Mama Guaco  
Mama Ipacura o Mama Cura  
Mama Raua

coinciden casi enteramente con los que dan Cavello Balboa i, salvo pequeñas variantes, Betanzos. En cambio, otros autores antiguos, como Cieza, Garcilaso, Morua, Montesinos, se alejan bastante de este esquema, sobre todo en cuanto al número i nomenclatura de las hermanas. Véase Jiménez de la Espada en una nota a Cieza, Crónica II, páj. 14-17.

(1) H. I. páj. 33.

que el yngar [?] destes yngas, que fueron dos parcialidades, . . . á lo que se puede averiguar por que demas no se halla memoria, eran naturales del valle del Cuzco aunque algunos quieran decir que vinieron de otras partes á poblar allí.» (1)

Pero la relacion de Sarmiento contiene todavia un detalle de importancia, a saber la mencion de los diez *ayllus* («que quiere decir entre estos bárbaros linage o bando»), en cuya compañía los hermanos incas hubieran emprendido su marcha al Cuzco. «Y concertado esto entre los ocho», dice, «empezaron á mover las gentes, que en aquellas comarcas del cerro habia, poniéndoles por premio que los harian ricos, y les darían las tierras y haciendas de los que conquistasen y sujetasen. A lo cual por el interés se movieron diez parcialidades o *ayllos*. . . . los nombres de los cuales son estos que se siguen etc.» (2) Enumera en seguida los nombres de los *ayllus* i de sus representantes que existian en el Cuzco al tiempo de escribir su «Historia Indica», i agrega que los primeros cinco *ayllus*, segun su ubicacion jeográfica, son «Hanancuzcos», «que quiere decir el bando de lo alto del Cuzco.» Entre los restantes figuran tambien el «Sutic-toco *ayllo*» i el «Maras-*ayllo*» que, segun esta misma tradicion, salieron de las dos ventanas vecinas al Capac-toco.

Cotejando el párrafo de la «Historia Indica» que acabamos de citar con el resultado de las investigaciones oficiales que el virrei Toledo mandó hacer en el Cuzco, en enero de 1572, sobre los antiguos pobladores i los *ayllus* existentes en esa ciudad i sus vecindades, hallamos una contradiccion aparente que nos da un indicio sobre el verdadero alcance de aquella tradicion incaica. Se registran en un documento de las «Informaciones» (3) citadas, las declaraciones de cuatro indios que «dijeron ser de la descendencia de Ayarucho. . . . y agora se llaman del *ayllo* que los Ingas pusieron por nom-

(1) Col. de doc. inéd. del Archivo de Indias, tomo XVII, páj. 9.

(2) H. I. páj. 33-34.

(3) L. c. pájs. 230-231.

bre Alcavizas, porque así se lo dijeron sus antepasados»; sostienen que «el dicho Ayaruchu vino al dicho asiento... donde agora está fundada esta ciudad» [el Cuzco]; que «tuvieron por su *cinche* a Apomayta, despues de haberse convertido en piedra Ayaruchu, y Culcoychima despues que pobló Ayaruchu» etc. En cambio, Sarmiento sostiene que «una de las naciones naturales deste valle del Cuzco fueron y son los Alcavizas», los cuales, en tiempo de la invasion de Manco Capac i sus hermanos, «estaban poblados como medio tiro de arcabuz de Indicancha hasta la parte donde es agora Santa Clara» (1); i en otro capítulo dice que «algun tiempo ántes de los ingas se averigua que tres *cinches* extranjeros deste valle, llamado el uno Alcabiça y el segundo Copalimayta y el tercero Culumchima, juntaron ciertas compañías y vinieron al valle del Cuzco, adonde por consentimiento de los naturales dél asentaron y poblaron... y cuentan que los advenedizos salieron de donde los ingas... y se llaman sus parientes.» (2) Pero, por otra parte, Sarmiento confirma tambien la antigua leyenda de la transformacion en piedra de Ayaruchu, es decir del mismo personaje que figura en su relacion como uno de los cuatro hermanos oriundos de Capac-toco i a quien los Alcavizas consideraban como su ascendiente primitivo, i describe la violenta oposicion que los Alcavizas hicieron contra Manco Capac i sus descendientes.

De todo esto parece desprenderse el hecho de que la leyenda que atribuye a los incas un orijen misterioso en las rocas de Paccaritambo, no era peculiar de ellos, sino que formaba una propiedad comun con otras tribus de las vecindades del Cuzco, entre ellas los Alcavizas, que en un principio eran talvez mas poderosos i fuertes que la *gens* que derivaba su orijen de Manco Capac. (3)

Parece, ademas, evidente que la leyenda de Tambotoco i

---

(1) H. I. páj. 41.

(2) H. I. páj. 30.

(3) Pietschmann, páj. LV.

de los primeros incidentes en la marcha de los incas al Cuzco, se relaciona íntimamente con el culto de piedras que dominaba en la región del Cuzco en los tiempos anteriores al culto del sol que fué establecido mas tarde por los incas. Las cuevas de las rocas de Paccaritambo, las elaboraciones artificiales en forma de mesas i asientos que se ven en las rocas de los alrededores del Cuzco, los ídolos de piedra en el cerro de Guanacaure que domina el valle del Cuzco, i muchos otros mas, eran sitios sagrados de este culto antiguo que florecia ántes del advenimiento de los incas i con el cual ellos hicieron una especie de compromiso religioso-político (1), dejando existente la adoracion de las piedras i elijiendo como cuna legendaria de su propia familia, una de las localidades mas sagradas de aquel culto.

Con referencia a este último punto, conviene recordar aquí un trozo del capítulo 30 de la «Historia Indica», en que el autor habla de una visita que hizo Pachacuti Inca Yupanqui a las rocas de Paccaritambo. Este inca, dice, «como era curioso de saber cosas antiguas, y para perpetuar su nombre, fué personalmente al cerro de Tambotoco ó Paccaritambo... y entró en la cueva de donde tienen por cierto que salió Mango Capac y los hermanos que con él vinieron la primera vez al Cuzco... Y despues de lo haber todo muy bien visto y considerado, hizo veneracion á aquel lugar con fiestas y sacrificios. Hizo puertas de oro á la ventana Capactoco y mandó que de allí adelante aquel lugar fuese muy venerado y acatado de todos. Y para esto instituyólo por adoratorio y guaca, donde fuesen á pedir oráculos y á sacrificar.» (2)

Es tambien mui digna de tomarse en cuenta una observa-

(1) K. Haebler, en Helmolt, Weltgeschichte, tomo I, páj. 320-321.

(2) H. I., páj. 68. El P. Cobo (III, p. 126), habla tambien de un templo que los incas construyeron en Paccaritambo, i en cuyas ruinas se veian ídolos i estátuas de piedra; i «en la entrada de aquella famosa cueva de Paccaritambo, labrada cuidadosamente una ventana de piedra en memoria de que salió della Manco Capac.»

cion hecha por el Dr. Pietschmann, segun la cual varios nombres de personas que aparecen en el ciclo de la leyenda de Paccaritambo, son idénticos con otros que figuran en la tradicion que se refiere al inca Pachacuti i sus descendientes. Se halla entre éstos el nombre de Mama Oollo, una de las cuatro hermanas de Manco Capac, que reaparece como hija de Pachacuti i hermana-esposa de Tupac Inca Yupanqui; el de Ayar Manco, que es solo una version de Manco Capac, i que se atribuye a un hijo de Pachacuti, Topa Ayar Manco, como tambien a un hijo de Tupac Inca Yupanqui; el de Ragua Oollo, version de Mama Raua, cuyo nombre es idéntico con el de la hermana i mujer del inca Huayna Capac. Es, ademas, mui significativo que Huayna Capac, despues de haber recibido la consagracion oficial de soberano, es llevado al cerro Guanacaure (1), donde se hacen sacrificios, i desde allí al Cuzco, por el mismo camino que habia tomado su lejendario antecesor Manco Capac.

Hai, pues, indudablemente motivos para suponer que «solo para Pachacuti Inca Yupanqui i sus sucesores se relacionaron pretensiones especiales con la descendencia de Tambotoco i Manco Capac» (2); como tambien es probable que la leyenda del orijen de los incas, tal como la refiere Sarmiento, obtuvo solo desde los tiempos de aquel gran «reformador» entre los incas la forma oficial en que ha llegado hasta nosotros.

La relacion de los primeros movimientos ejecutados por

---

(1) La guaca del Guanacaure, sitio donde segun la leyenda uno de los hermanos de Manco Capac se trasformó en piedra, era, al decir del padre Cobo (IV, p. 36), «de los mas principales adoratorios de todo el reino el mas antiguo que tenian los Incas despues de la ventana de Paccaritampu y donde mas sacrificios se hicieron. Esta es un cerro que dista del Cuzco como dos leguas y media por este camino en que vamos de Collasuyu, en el cual dicen que uno de los hermanos del primer Inca se volvió piedra..... y tenian guardada la dicha piedra, la cual era mediana, sin figura y algo ahusada. Estuvo encima del dicho cerro hasta la venida de los españoles, y haciánle muchas fiestas.»

(2) Pietschmann, pág. LVI.

Manco Capac i sus compañeros en busca de terrenos para establecerse, i la ocupacion definitiva del valle del Cuzco por ellos, da a Sarmiento ocasion de describir actos de violencia i atrocidades que a cada paso habrian marcado las huellas de su camino. El jefe mismo de la cuadrilla i sobre todo su hermana Mama Guaco aparecen como invasores tiránicos i sanguinarios que ocupan a la fuerza las mejores tierras i hacen la guerra de esterminio con diabólicas crueldades contra cada una de las antiguas tribus del valle.

Se ha dicho (1) que, si bien pudiera pensarse que Sarmiento hubiera imprimido a esta parte de su relacion un sello tendencioso, por otra parte, figuran en las actas de los levantamientos practicados por el virrei Toledo entre los representantes de las tribus consideradas aborijenenes en el valle del Cuzco, testimonios que confirmarian plenamente el cuadro trazado por el autor de la «Historia Indica.» Es de notar, sin embargo, que dichos testimonios, como hemos visto, representan las fuentes mismas de la tradicion explotadas por Sarmiento, i no pueden, por consiguiente, alegarse como confirmaciones independientes de la esposicion de este autor.

El valor histórico de todo este grupo de datos de la «Historia Indica» es evidentemente mui problemático i no merece talvez mas confianza que la relacion enteramente opuesta que se halla en la Crónica de Cieza de Leon, autor sencillo i poco critico, pero no preocupado por una tendencia tan marcadamente hostil a los incas como Sarmiento. «Tienese por cierto», dice, «que en el tiempo questo por Manco Inca Capac se hacia, habia en la comarca del Cuzco indios en cantidad; mas como él no les hiciese mal ni ninguna molestia, no le impidian la estada en su tierra, antes se holgaban con él.» (2)

Podemos imajinarnos que, ántes de obtener la superioridad sobre los demas habitantes del valle del Cuzco, los incas

(1) Pietschmann, páj. LIII-LIV.

(2) Crónica II, páj. 28.

hayan tenido que pasar por una larga época de luchas, en las cuales no habrán faltado reveses para ellos (1); por lo demas, la verdad histórica misma de estos sucesos nos quedará probablemente ocultada para siempre.

## V

**HANANS I HURINS**

Los capítulos [15-18] de la «Historia Indica» en que se describen la vida i los hechos de los cuatro incas sucesores de Manco Capac, reproducen los elementos de la tradición fija de los *ayllus*, en que hai mucha materia lejendaria i mui pocos datos sobre hechos reales. En jeneral, el contenido nos es ya conocido de obras de otros autores; especialmente se notan semejanzas mui marcadas con las partes correspondientes de la «Historia del Perú» de Cavello Balboa. Compárense, por ejemplo, los siguientes trozos que se refieren a la historia del matrimonio de Lloqui Yupangui:

\* *Sarmiento*: (2) «Estando un dia Lloqui Yupangui en gran tristeza y aflicción, dicen que le apareció el Sol en figura de persona y le consoló diciéndole: No tengas pena, Lloqui Yupangui, que de tí decenderán grandes señores! y que tuviese por cierto que tendría generación de hijo varón. Porque Lloqui Yupangui era muy viejo y no tenía hijo ni pensaba tenello. Oído lo cual y publicado por el pueblo lo que el Sol había anunciado á Lloqui Yupangui, determinaron sus pa-

---

(1) Polo de Ondegardo observa acertadamente: «Este mismo tiempo poco mas o menos deve de auer que ellos [los incas] empeçaron á señorear y conquistar en aquellas comarcas del Cuzco, y segun parece por sus registros, algunas vezes fueron desbaratados.» *Col. de doc. inéd. del Arch. de Indias*, tomo 17, páj. 10.

(2) H. I. páj. 45.



rientes buscalte mujer. Más su hermano Mango Sapaca, entendiendo la compleción del hermano, procurábalé mujer conforme á ella, y ballándola en un pueblo nombrado Oma, dos leguas del Cuzco, pidióla á sus deudos, y otorgádala trajo al Cuzco. Con la cual se casó Lloqui Yupangui. Llamábase esta mujer Mama Caua.» *Cavello Balboa* (1): «Ce prince et ses amis étaient très-affligés de voir qu'il n'avait pas d'héritier. Les Indiens rapportent que le soleil lui apparut sous la forme d'un homme et lui promit qu'il deviendrait un puissant prince, et qu'il aurait des enfants qui lui succéderaient. L'Inga, consolé par cette vision, fit offrir au soleil des sacrifices d'actions de grâces. Son frère Mango Sapaca conçut une très-grande espérance de cette apparition, et se réunit avec Pachachulla pour lui chercher une épouse. Ils partirent avec une suite nombreuse et allèrent demander Mama Cava, fille du cacique d'Oma, qui la leur accorda avec joie pour être l'épouse de l'Inga. On la conduisit à Cuzco, où les noces furent célébrées», etc.

Tambien los cuentos de las travesuras del jóven Maita Capac i las relaciones de la guerra con los Alcabizas que resultó de ellas (2), ofrecen coincidencias mui notables, tanto en jeneral como en los detalles, dejando entrever, como fuente comun, una tradicion casi inservible para la reconstruccion de esta parte de la historia incaica.

Sólo al llegar a la descripcion de la vida i hechos de Inca Roca, sesto en la serie oficial de los reyes, encontramos en la «Historia Indica» una noticia de interes particular que eventualmente se presta para comentarios diversos. Inca Roca, dice Sarmiento, «viendo que los ingas sus antecesores siempre habian vivido en lo bajo del Cuzco y por esto se llamaban Hurincuzcos, mandó, que de allí adelante los que dél viniesen hiciesen otra parcialidad y bando, que se llamasen Hanancuzcos, que quiere decir los Cuzcos de la banda de arriba. Y así deste inga empezó la banda de los Ha-

---

(1) L. c. páj. 21-22.

(2) H. I. páj. 46-47; *Cavello Balboa*, l. c. páj. 25-27.

nancuzcos, porque luego él y los sucesores suyos dejaron la morada de la Casa del Sol y hicieron casas fuera della hacia lo alto de la población en que vivieron.» (1) Se habría establecido, pues, según esto, en tiempos de Inca Roca una división de toda la *gens* incaica en dos bandos, hecho importante, sobre cuyos antecedentes, naturaleza i alcance es difícil formarse un juicio acertado.

Sir Clements R. Markham, en una comunicacion al Congreso de Americanistas de Viena (2), trata de comprobar que la división de los incas en Hanans i Hurins es el indicio de una revolucion de gran alcance e importancia, cuyos detalles exactos son oscuros i algo dudosos. Cree que el hecho de que en tiempo de Inca Roca hubo un «cambio completo de la politica», es también confirmado por la relacion del cronista Montesinos (3), que considera a ese soberano como verdadero fundador del linaje de los incas, haciéndolo llegar al poder por la astucia de su madre Ciuaco, despues de un largo periodo de anarquia i desgobierno.

Ante todo, hai que dejar constancia de que Sarmiento no es el único autor que nos da cuenta sobre la división de la *gens* incaica en dos linajes principales, o—lo que parece que tiene el mismo significado—de la ciudad del Cuzco en dos distritos o parcialidades. Pero hai desacuerdo entre las indicaciones de los demas cronistas sobre la persona del inca a la cual se la deba atribuir.

Mientras que Cavello Balboa refiere que Inca Roca «dividió el Cuzco i todos los pueblos del imperio, en alto i bajo, como Hanan-Cuzco i Hurin-Cuzco, división que fué conservada por sus sucesores» (4), el padre Bernabé Cobo hace una disertacion especial sobre este punto, para dejar establecido que la división en Hurin-Cuzco i Hanan-Cuzco hubiera sido hecha ya por Manco Capac, si bien refiere en otra

(1) H. I. páj. 49.

(2) *Verhandlungen*, tomo I p. 32.

(3) Memorias antiguas del Perú, pájs. 91-112.

(4) L. c. páj. 36.

parte que Inca Roca fué el primer soberano oriundo de la parcialidad de Hanan-Cuzco, en cuyo linaje se hubiera conservado el mando hasta el fin de la dinastía (1).

También el padre Acosta atribuye a Manco Capac la institución de los dos linajes: «unos que llamaron Hanancuzco y otros Hurincuzco, y del primer linaje vinieron los Señores que conquistaron y gobernaron la tierra. El primero que hace cabeza de linaje de estos Señores que digo, se llamó Incaroaca» (2).

Garcilaso, al tratar de la fundación del Cuzco, menciona la división de la ciudad en dos partes, la superior o Hanan-Cuzco i la inferior o Hurin-Cuzco, de las cuales la primera fué establecida, según dice, por el hijo del Sol, i la segunda por su hermana i compañera. Agrega en seguida: «Esta división de ciudad no fué para que los de una mitad se aventajasen a los de la otra en esempciones y preeminencias, sino que todos fuesen iguales, como hermanos, hijos de un padre y de una madre. Solo quiso el Inca que hubiese esta división del pueblo y diferencia de nombres, alto y bajo, para que quedase perpetua memoria de que a los unos había convocado el Rey y a los otros la Reyna; y mandó que sobre ellos hubiese solo una diferencia y reconocimiento de superioridad, que los del Cuzco alto fuesen respetados y tenidos como primogénitos hermanos mayores y los del bajo fuesen como hijos segundos: y en suma fuesen como el brazo dere-

(1) Hist. del Nuevo Mundo, tomo III, pájs. 127, 144-145. Son dignas de tomarse en cuenta las dudas de este autor acerca del significado de esta división. «No hallo memoria entre los indios», dice, «por qué causa los reyes que se siguen se cuentan por de la parcialidad de Hanan-Cuzco, y los cuatro antecedentes por de la otra de Hurin-Cuzco: porque si bien tienen mucha noticia y cuenta los incas que hoy viven en el Cuzco de los reyes que fueron de cada parcialidad, con todo eso, no saben dar razón desta distinción; ni me supo satisfacer á mí á esta duda D. Alonso, nieto de Guayna-Capac y hijo de Paullu-Inca, con quien comuniqué mucho acerca de las cosas de los Incas y de otras antigüedades.»

(2) Historia natural y moral de las Indias, tomo II, páj. 129.

cho y el izquierdo, en cualquiera preeminencia de lugar y oficio, por haber sido los del Alto, atraídos por el Varon, y los del Bajo, por la Hembra» (1).

El capellan Pedro Gutiérrez de Santa Clara atribuye la fundacion de Hanan Cuzco solo a Tupac Inca Yupanqui. Este inca, dice, «edificó una ciudad mui cerca del Cuzco en una ladera junto á un arroyo de agua, la cual nombró Hanan Cuzco, que quiere decir el barrio de arriba del Cuzco, para desde allí dar cruel guerra a su mortal enemigo». Después, al volver a la misma materia, refiere que, según «otros viejos», Pachacuti Inca Yupanqui habia comenzado la fortaleza del Cuzco i que mas tarde Tupac Yupanqui «le añadió mucha parte, desde donde daba mucha guerra al gran curaca. Asimismo dividió la ciudad en dos barrios grandes; el uno y el mas principal llamó Aunan Cuzco que quiere decir el barrio de arriba del Cuzco, y el otro se llamó Hurin Cuzco, que significa el barrio de abajo». (2) Sigue después la enumeracion de los linajes que se repartieron entre los dos barrios i sus subdivisiones.

No queremos entrar a discutir una hipótesis ingeniosa del profesor Bastian (3), según la cual la relacion de Garcilaso que citamos arriba, se explique como un vago recuerdo de un período primitivo de régimen mujeril en los tiempos preincaicos, para el cual cree que se pueden hallar todavía otros indicios en la historiografía antigua (por ejemplo lo que Montesinos refiere de la actitud de Mama Ciuaco), i cuyo último reflejo habria sido la posición dominante de que gozaban las Coyas ó mujeres de rango preferido en la corte de los incas. Considerando el conjunto de los demas datos

---

(1) Comentarios Reales I, lib. I cap. XVI. Véase también Anello Oliva, l. c. páj. 37. Por el contrario, el cronista Herrera que menciona dos tradiciones distintas sobre la fundacion de Hanan-Cuzco, deja ver que la division envolvia cierta rivalidad entre Hanans i Hurins. (Dec. V lib. III, cap. 8.)

(2) Hist. de las guerras civiles del Perú, tomo III, cap. L.

(3) Kulturländer des alten Amerika, tomo II, paj. 132 i sigs.

que hemos reunido arriba, parece indudable que Hanan Cuzco fué una fundacion posterior que Hurin Cuzco, i que sólo con la institucion del linaje correspondiente a aquella parcialidad, comienza la historia de los verdaderos incas. (1)

En realidad, la figura de Manco Capac está todavía en vuelta en las tinieblas de los tiempos semi míticos, i sus cuatro primeros sucesores Hurincuzcos aparecen en la tradicion misma como reyezuelos débiles que sobresalen poco o nada sobre los *cinchis* del valle del Cuzco i sus alrededores. Verdad es que aun la figura de Inca Roca, el supuesto primer Hanancuzco e inca propiamente tal, se diseña con bastante vaguedad en los anales de la historia, i es imposible formarse un juicio claro sobre este personaje en vista de las tradiciones diverjentes.

Cieza de Leon le dedica un capitulo que se ocupa por la mayor parte de una relación fabulosa en que Inca Roca aparece como feliz descubridor de un arroyo que se hace pasar despues por medio de la ciudad del Cuzco, ademas habla brevemente de una campaña del inca i concluye diciendo que murió, «habiendo ordenado y mandado algunas cosas grandes y de importancia para la gobernacion». (2).

Salcamayhua no sabe decir de Inca Roca sino que en su tiempo se bailaba, comia i bebia i pasaba el tiempo en toda clase de placeres, mientras que aumentaban las idolatrias del pueblo. (3)

En cambio, Garcilaso i Montesinos le atribuyen diversas campañas i conquistas que lo habrian llevado mucho mas allá de los límites del valle del Cuzco, i sobre todo una serie de importantes instituciones pacíficas, como la canalizacion

---

(1) Max Uhle, Los orígenes de los Incas. (Comunicacion al Congreso Internacional de Americanistas en Buenos Aires. Véase *Anales de la Universidad de Chile*, 1911, páj. 696-697).

(2) Crónica II páj. 140.

(3) Markham, Narratives of the rites and laws of the Incas, páj. 88.

del Cuzco, la fundacion de las escuelas de los *amautas*, leyes sobre matrimonios, etc.

Sarmiento menciona tambien algunos de estos trabajos pacíficos de Inca Roca, pues refiere que «descubrió y encañó las aguas de Hurinchacan y las de Hananchacan, que es como decir las aguas de arriba y las aguas de abajo del Cuzco, con que hasta el dia de hoy se riegan las sementeras del Cuzco». Pero, ademas, confirma mas bien el juicio de Salcama yhua, pues dice que este inca «dióse luego a placeres y a banquetes y recogióse a vivir en ocio, y amó tanto a sus hijos que se olvidaba por ellos del pueblo y aun de su persona». En cambio, elogia a los hijos de Inca Roca i a su sobrino Apo Mayta que fueron los que mas tarde en tiempos de los incas Viracocha i Yupanqui «les dieron grandes victorias y les ganaron muchas provincias y fueron el principio del gran poder que despues tuvieron los ingas». (1)

De los datos que acabamos de reunir se desprende que no hai motivo para suponer con Markham que en tiempos de Inca Roca hubiera habido una revolucion de gran alcance e importancia que hubiera producido la division de la familia incaica; pero es posible que con el advenimiento del linaje de los Hanancuzcos principió una época de expansion del poder i aumento del bienestar que debe haberse reflejado tambien esteriormente en ciertas modificaciones del réjimen antiguo en el Cuzco.

En este sentido deberá entenderse lo que Sarmiento agrega luego despues del párrafo en que habla sobre la division de los incas en Hanans i Hurins. Inca Roca i sus sucesores, dice, «dejaron la morada de la Casa del Sol y hicieron casas fuera della hácia lo alto de la poblacion en que vivieron, y es de notar que cada inga hacia particular palacio en que vivir, no queriendo vivir el hijo en las casas que habia vivido su padre, ántes las dejaban en el estado que eran al fallecimiento del padre con criados, deudos i aylló y sus heredades, para que los tales se sustentasen y los edificios se repara-

(1) H. I. páj. 49.

sen». (1) Al leer estas frases, se impone la comparacion con fenómenos análogos que nos presenta con frecuencia la historia de los pueblos del antiguo Oriente. Los soberanos hallan la satisfaccion de su orgullo i vanidad en la construccion de grandes edificios i especialmente de palacios brillantes, destinados únicamente a su persona i a esteriorizar su poderío. Asi es que a cada uno de los grandes monarcas asirios del siglo VIII, ántes de nuestra era, corresponden otros tantos palacios-residencias que han sido sacados a luz por las escavaciones modernas. Es posible, como dice un historiador moderno, (2) que en esta costumbre se manifieste un rasgo de la «demencia de los Césares», pero no parece necesario suponer que tales cambios de residencia tengan siempre su motivo en profundas revoluciones políticas. Por lo demas, la comunicacion de Sarmiento a que nos referimos, es confirmada plenamente i sin agregacion ninguna que le hiciera atribuir mayor importancia, por el padre Acosta que dice: «Este [Inca Roca], aunque no era gran señor, todavía se servia con baxillas de oro y plata; y ordenó que todo su tesoro se dedicase para el culto de su cuerpo y sustento de su familia; y así el sucesor hizo otro tanto, y fué general costumbre, como está dicho, que ningun Inca heredase la hacienda y casa del predecesor, sino que él fundase casa de nuevo». (3)

Volviendo a la distincion de los dos linajes de la familia incaica, notamos que ella es solamente un caso particular de una division que parece haber sido jeneral en las tribus comprendidas en el imperio de los incas. Sarmiento, al tratar de las condiciones políticas i sociales del Perú en los tiempos pre-incaicos, asegura que «en cada pueblo hacian dos parcialidades. A la una llamaban Hanansaya, que es decir la banda de arriba, y a la otra Hurinsaya, que es la banda de abajo; el cual uso conservan hasta hoy» (4). Tambien men-

---

(1) H. I. páj. 49-50.

(2) H. Winkler en Helmolt, Weltgeschichte, tomo III, páj. 84.

(3) Hist. natural i moral de las Indias, tomo II, páj. 129.

(4) H. I. páj. 29.

ciona tal division al hablar de los Cañares que figuran en los tiempos míticos del diluvio (1). Pero seria un error de creer, segun estas afirmaciones de Sarmiento, que la division en Hanans i Hurins hubiera sido una institución mui antigua.

El mismo autor de la «Historia Indica» da algunas noticias que sujieren una opinion mui distinta. En el capítulo que trata sobre Inca Roca dice: «Y los ingas y ayillos desde Inga Roca eran y agora son Hanancuzcos, aunque después en tiempo de Pachacuti fueron estos ayillos reformados y por esto dicen algunos que entonces fueron hechos estos dos bandos tan celebrados en estas partes» (2). I efectivamente, en otro capítulo de la «Historia Indica», se lee: «Inga Yupangui hizo ayuntamiento de sus gentes y ayillos y hizo las parcialidades que despues llamaron Hanancuzcos y Hurincuzcos, y conformólos en un cuerpo, para que juntos nadie pudiese ni fuese parte contra ellos» (3).

Hai ademas indicios en la literatura de que en otras tribus la division en dos parcialidades no se hizo sino en tiempos de los grandes conquistadores incas. Así afirman por ejemplo los habitantes del valle de Chíncha que solo Tupac Inca Yupanqui «hizo esta division en toda la tierra, que en todos los valles hubiese dos parcialidades, una que se llamáse Hanan y otra Lorin» (4). Esta opinion está apoyada por el testimonio del cronista de la órden de San Agustín, Fr. Jerónimo Roman i Zamora, que describe detalladamente la division del Cuzco en dos barrios con sus subdivisiones i linajes de familia que les correspondian, atribuyendo esta reparticion a Pachacuti Inca Yupanqui, i agrega: «Dividió todo su reino en dos partes con nombres muy distintos, llamando al medio reino Hanan y al otro medio Rurin... y

(1) H. I. páj. 25.

(2) H. I. páj. 50.

(3) H. I. páj. 71.

(4) *Col. de doc. inéd. para la hist. de España*, tomo 50, páj. 208. Pietschmann, páj. LIII, nota 1.



ansi cuando alguna provincia habia de hacer alguna obra pública por mandado del Inga, o pagar algun tributo, cuando venia al Cuzco tenia su distinto lugar la de Hanan y distinto la de Rurin, y desta manera habia gran concierto, y no se embarazaban tanto aunque fuesen muchos los que venian, y ansi tambien se veian cuales eran mas diligentes y prestos para el servicio del Rey, y cuales lo hacian mejor: esto no solo era en las cosas que tocasen á tiempo de paz, mas en cualquier llamamiento que se hiciese, y en cualquier fiesta y regocijo público, y en tiempo de paz y guerra». (1)

El último trozo citado, aparte de confirmar el carácter relativamente moderno de la division en Hanans i Hurins, arroja alguna luz sobre el verdadero significado de esta reparticion que, aun despues de las varias indicaciones que se hacen en la «Historia Indica» sobre el particular, no queda enteramente esplicada. Es de notar que en una ocasion Sarmiento se refiere al objeto de esa division, diciendo que «no sirve más de para contarse unos á otros por su contento, aunque despues acá sirvia y sirve para más fructo, como en su lugar se dirá»; (2) pero de hecho no vuelve en otra parte de su obra a tratar de esta materia. Posiblemente, como supone el doctor Pietschmann, Sarmiento quiso mencionar que en las provincias conquistadas mas tarde, la division en Hanans i Hurins servia para la delimitacion de los distritos administrativos. (3)

Agregamos por último una informacion del licenciado Polo de Ondegardo, contenida en su ya citado memorial que trata de los servicios i tributos que los incas imponian a las naciones sometidas. La division en «las dos parcialidades de aquellas provincias, que en todas partes son Hanansaya, Hurinsaya, Hanancuzco y Hurincuzco, conforme a la lengua e uso de cada una tierra», servia, segun él, admirablemente para fines administrativos, porque «luego saven lo que

(1) Repúblicas de Indias, tomo II, páj. 27-28.

(2) H. I. páj. 29.

(3) Páj. I C.

les cave e quanto se a de destribuyr», por lo cual recomienda al Gobierno conservarla en su propio interes i especialmente para el cobro de las contribuciones. «Lo otro», dice, «que en esta distribucion de la plata que se les manda acudir con la tasa por la orden que estos mysmos naturales tienen dada de rresidir con algunos yndios, solo ellos lo pudian hacer por sus destribuciones. . . . porque si en la primera division de Hanansaya e Hurinsaya, que se hace en los pueblos para dividir la plata, no puede aver fraude, . . . ny menos en la que hace cada una de las parcialidades con sus principalejos, cada uno segun su posevilidad e division antigua». (1)

## VI

**PACHACUTI INCA YUPANQUI**

En la serie de los incas descuellan, entre todos los demas, dos figuras sobresalientes: Inca Yupanqui, llamado Pachacuti, «que quiere decir volvedor de la tierra», (2) i su hijo Tupac o Topa Inca Yupanqui. La relacion de las hazañas militares e instituciones i reformas pacificas de ambos principes llenan no ménos de 29 capitulos, algunos de ellos mui estensos, i que comprenden la tercera parte de toda la «Historia Indica». Se ve facilmente que las fuentes de la tradicion de que se servia Sarmiento, aumentan en caudal a

(1) *Col. de doc. inéd. de Archivo de Indias*, tomo XVII, páj. 110-111, 153. Markham (*The Incas of Peru*, páj. 65) cree que probablemente la division en Hanans i Hurins se relacionaba de alguna manera con los ejercicios militares que Inca Roca hubiera impuesto a su tribu. Los descendientes de los antiguos diez *ayllus*, unos 20,000 en todo, habrian formado el núcleo del ejército incaico que se estaba ejercitando en preparacion para las futuras grandes empresas de conquista. No sabemos en qué se funda esta conjetura.

(2) H. I. páj. 63.

partir de los tiempos de Pachacuti, que, según dijimos ya, ordenó formar i conservar una tradición oficial sobre la historia de su propio linaje; i por otra parte, la relación de las guerras i del establecimiento del imperio absoluto de los incas ofrecía a nuestro autor amplia ocasión de dar a conocer, en todos sus detalles, la supuesta usurpación i los procedimientos tiránicos i crueles de los incas, con lo cual satisfacía el objeto principal de la obra que le estaba encomendada.

Un examen atento de este núcleo principal de toda la «Historia Indica» nos demuestra que, si bien se hallan una multitud de detalles nuevos i algunas versiones de la tradición hasta ahora ignoradas, la relación de Sarmiento no se aleja en ningún punto capital del tesoro de datos acumulados en las obras ya conocidas de otros autores más o menos contemporáneos. Creo, por lo tanto, que es exagerar la importancia de esta «Historia», si se consideran sus datos referentes a Pachacuti i Tupac Yupanqui como algo especial que modificaría nuestras ideas anteriores sobre la historia de la civilización incaica (1); solo podremos decir que con la obra de Sarmiento se nos ha hecho accesible una nueva i copiosa fuente entre las más antiguas que existen sobre el reino de los incas, i que ella nos suministra un importante medio de control para las relaciones de los demás autores.

---

(1) Es esto lo que pretende Markham en su ya citada comunicación al Congreso Internacional de Americanistas en Viena. Dice así: «I propose to ask the attention... to two points of interest which seem to be established by Sarmiento in connection with the history of the Incas..... The second point of historical importance which may be derived from the story as told by Sarmiento is that what may be called the socialistic system of Inca Government was not fully established... until after the conquest of the rival confederacies and the formation of a great empire». I agrega: «My object... has been to point out two special statements in the History of the Incas by Sarmiento, which, if accepted, would modify our former beliefs respecting a very interesting phase in the history of Andean civilization» (*Verhandlungen*, tomo I, p. 29-31).

En los últimos tiempos se ha discutido mucho sobre la manera como debemos imaginarnos que se haya formado la organización interior del imperio incaico, admirable desde mas de un punto de vista i mezcla curiosa de elementos puramente socialistas con teocraticos i absolutistas. Pero aunque parece que se abre camino la idea (1) de reconocer como bases de esta organización las mismas antiguas instituciones patriarcales de los *ayllus*, desechando la opinion de que haya sido inventada por algun rei inca e impuesta de una vez i despoticamente al pueblo; sin embargo, no se puede negar que, aun así, queda bastante motivo de admiracion por la habilidad i el talento de estadista comprobados por el príncipe que encaminó primero la obra de sistematizar i jeneralizar en todo su imperio las organizaciones existentes.

Que esto fué el mérito de Pachacuti Inca Yupanqui se desprende ya claramente de las relaciones de Cieza de Leon i Betanzos, anteriores a Sarmiento, i se confirma, entre otros, por el testimonio de Fr. Jerónimo Román, cuya obra sobre las «Repúblicas de Indias» se terminó tres años despues de la «Historia Indica». El mencionado inca, dice, «siendo hombre virtuoso y valiente, ordenó aquella república, la cual como muy bárbara, ni tenia culto divino ni leyes por donde gobernarse hasta que él vino, y así él puso en orden y concierto, y solo se guardó y conservó hasta que los españoles entraron á conquistar la tierra». (2)

En cambio, el juicio jeneral emitido por Sarmiento sobre el inca Pachacuti es mui desfavorable i hai que aceptarlo con mucha reserva por ser aparentemente tendencioso. «Desde este Pachacuti», dice, «se empezó la inaudita e inhumana tiranía renovada sobre las tiránicas de sus antepasados» (3). I en otra parte lo caracteriza así: «Fué hombre de buena estatura, robusto, feroz, lujurioso, sitibundo insaciabilmente por tiranizar todo el mundo, cruel

---

(1) Markham, *The Incas of Peru*, páj. 170 i sigts.

(2) Tomo II, páj. 24.

(3) H. I, páj. 85.

sobre manera. Todas las ordenanzas que hizo de pueblo fueron encaminadas á tiranía y particular interes». (1) En sus relaciones con las naciones sometidas este inca era, segun Sarmiento, el mas abominable déspota que daba en esto tambien un ejemplo pésimo a los *cinchis* o jefes de tribu, «de manera que ya en este reino todo era una confusa behetria tiránica que nadie en su pueblo estaba seguro aun de su propio ciudadano». (2) La historia de sus campañas i conquistas, tal como la relata Sarmiento, es un cuadro de horror: Al saber la noticia de un levantamiento de los *cinchis* de Cuyosuyu «mandó luego Pachacuti matar a todos los cinchis con grandes crueldades. Y despues de muertos, dió sobre la comunidad, que no dejó hombre á vida sino algunos niños y viejas; y asi quedó aquella nacion destruida y los pueblos asolados hasta hoy». (3) A los Ollantaytambos «los mató á todos y quemó el pueblo y lo asoló, que no dejó cosa de memoria». Otro tanto sucedió a los pueblos de Cugma i Guata, donde los *cinchis* «juntaron sus gentes y salieron á pelear con el Inga, mas fueron vencidos y muertos ellos y cuasi todos los del pueblo. Y asoló aquella poblacion toda á fuego y á sangre con muy grandes crueldades». (4) I las demas naciones, agrega Sarmiento, «de temor de ver las crueldades que hacia, devinieron á servir porque no. los destruyese. Mas nunca le sirvieron sino de voluntad». (5)

Que en las guerras de conquista llevadas a cabo bajo la direccion del inca Pachacuti, se cometieron grandes crueldades, está atestiguado tambien por otros autores, entre ellos Cieza de Leon. Basta citar, en comprobacion, el capitulo de su cronica en que describe una campaña del inca contra el

(1) H. I. páj. 93.

(2) H. I. páj. 76-77.

(3) H. I. páj. 72.

(4) H. I. páj. 73.

(5) H. I. páj. 74. Asi dice el testo. Evidentemente «sino» es un *lapsus calami*, porque el significado de la frase es: «no le servian jamas por voluntad».

Collao, donde destruyó el pueblo de Ayavire: «y la destrucción de Ayavire fué tanto, que todos los demas perecieron, que no quedaron sino algunos que despues quedaban asombrados de ver tan grande maldad y como locos furiosos por las sementeras, llamando a los mayores suyos con grandes aullidos y palabras temerosas». (1)

Pero, por otra parte, seria fácil juntar, sacándolas de la obra de Cieza (2) i otras no ménos autorizadas, un buen número de citas que reconocen un comportamiento jeneroso de este inca para con los pueblos sometidos, de modo que sus procedimientos sanguinarios, como en el caso de Ayavire, aparecen como escepciones. I ante todo, existen declaraciones de algunas de las mismas tribus sojuzgadas que dejan ver que las apreciaciones de Sarmiento sobre la conducta de Pachacuti son injustas o, por lo ménos, mui exajeradas. Los indios del valle de Chíncha, por ejemplo, manifiestan ante los visitadores Fr. Cristóbal de Castro i Diego de Ortega, en 1558, oficialmente lo siguiente: «En este comedio, que puede haber hasta ciento y cincuenta años, poco mas ó menos, vino por estos llanos un inga llamado Capa-yupangue, que fué el primer inga que oyeron decir; el cual vino con gran cantidad de gente, y el modo con que conquistaba era este, que decia que él era hijo del sol, y que venia por su bien y el de todo el mundo, y que no queria su plata, ni oro, ni hijas, ni todo lo demas que tenian, porque desto él abundaba, y que traia para dalles á ellos; mas que le reconociesen por señor, y así les dió ropa que traia del Cuzco, y cocos de oro y otras cosas, muchas de que ellos carecian, y así los curacas de cada valle tuvieron su junta y le recibieron por señor y amparador, viendo el buen tratamiento que les hacia». (3) Es mui

(1) Cronica II, páj. 197.

(2) Por ejemplo Cronica II, páj. 200, 202; Roman i Zamora, Repúblicas de Indias, tomo II, páj. 24; Cavello Balboa, Histoire du Pérou, páj. 56.

(3) *Col. de doc. inéd. para la hist. de España*, tomo 50, páj. 207. Pietschmann, páj. XXXXVII.

probable que el autor de la «Historia Indica», durante sus investigaciones entre los indios, ha podido imponerse también de declaraciones semejantes, pero que, obedeciendo a las instrucciones de su mandatario, el virrei Toledo, no ha creído conveniente señalarlas en su libro.

\* \* \*

Una de las materias relacionadas con la historia del inca Pachacuti que ocupa mucho espacio en la «Historia Indica,» es la guerra de los incas contra los Chancas, tribu que vivía en la región montañosa de Andaguaylas, al oeste del Cuzco, i que, en un principio, era talvez no ménos poderosa que sus mismos adversarios. Sarmiento relata esta guerra en los capítulos 26, 27, 28 i parte del 38 con gran acopio de detalles, fundándose, como dijimos arriba, probablemente en una tradición conservada en canciones épicas de los indios que celebraban el heroísmo del joven inca Yupanqui, el posterior «Pachacuti.»

Comparando esta relacion con la del cronista Betanzos que dedica también cinco largos capítulos de su «Suma y narracion de los Incas» (1) a la descripción de aquella guerra, resulta que evidentemente los dos autores han tenido a su disposición la misma fuente orijinaria, de la cual sacaron, cada uno segun su criterio particular, los datos que les parecian de valor e interes para sus obras. Así se esplican ciertas semejanzas que aparecen en la disposición de la materia, sobre todo el relacionar las invasiones de los Chancas con las desavenencias entre el joven principe Yupanqui i su padre, el inca Viracocha.

También es comun a ambas relaciones la leyenda de la aparición del Dios supremo Viracocha que consuela al afijido Yupanqui e interviene despues en la batalla a favor de los incas. Pero la narracion de Sarmiento contiene algunos

---

(1) Capítulos VI-X.

episodios particulares, como el del espionaje del indio Quiliscache i del heroísmo de una mujer Chañan Curycocha que rechaza a los Chancas que ya habían penetrado en un barrio del Cuzco (1). En cambio, Betanzos es mucho mas explícito en la descripción de los preparativos de guerra de los Chancas, de las negociaciones entre el príncipe Yupanqui i su padre, i en otras partes de importancia secundaria. En jeneral ganamos la impresión de que en esta parte Sarmiento ha sabido escojer sus materiales con mejor crítica i disponerla con mayor claridad que Betanzos i otros autores.

Sarmiento se abstiene tambien de comunicar algunas fábulas que pertenecen evidentemente al mismo grupo de tradiciones que han sido explotadas por él, i con las cuales otros cronistas (2) adornan sus relaciones.

La historia de la última sublevación de los Chancas i su fuga a la remota provincia de Ruparupa, después de haber pasado las cordilleras interpuestas entre Huanuco i Chachapoyas, es relatada por Sarmiento en conformidad con Cieza (3), Cavello Balboa (4) i el padre Cobo (5), además se inserta en esta parte un dato de interés para la historia de la conquista de las rejiones situadas al oriente de la cordillera. Hablando de los Chancas fujitivos dice: «y esta es la gente que se cree según las noticias que agora se tienen y supieron, cuando el capitán Gómez Darias entró por Huanuco en tiempos del marques de Cañete, año de cincuenta y seis, que está [por] el río de Pacay, y en la noticia que [se] tie-

---

(1) Salcamayhua refiere tambien el episodio de esta heroína (Markham, *Narrative of the rites and laws of the Incas*, pág. 92).

(2) Véase, por ejemplo Roman i Zamora, «*Republicas de Indias*» II pág. 18 i la «*Historia del Nuevo Mundo*» del padre Cobo, tomo III pág. 150.

(3) *Crónica II*, pág. 187.

(4) *Histoire*, pág. 66-72.

(5) *Hist. del Nuevo Mundo*, III, pág. 161.



ne desde allí hácia el levante por el río que llaman de Cocomma, que desagua en el gran río del Marañón.» (1)

Con esto se obtiene por primera vez la determinacion cronológica de una expedicion poco conocida, de la cual no se han conservado sino noticias accidentales i dispersas en obras de diversos autores. Segun el historiador Fernández el Palentino, el marques de Cañete «proveyó a Gomez Arias la conquista de Rupa Rupa, la tierra adentro, passados los términos de la ciudad de Leon de Guanuco. Y dióle trezientas leguas de latitud y otras trezientas de longitud con título de Governador» (2). La expedicion duró cerca de un año i, al parecer, quedó sin resultados prácticos (3).

\*  
\*  
\*

El establecimiento de los *mitimaes* o colonias de indios trasplantados oficialmente de una parte del imperio a otra, es tratado con alguna estension en el capítulo 39 de la «Historia Indica.» El autor da a entender que esta institucion fué una invencion propia de Pachacuti Inca Yupanqui i, conforme a su objeto de desacreditar a los incas como despotas i opresores de los indijenas, se detiene en describir detalladamente los preparativos que hizo aquel principe para realizar su propósito. «El inga,» dice, «revolviendo en su pecho muchas cosas é imaginando remedios, como asentar de una vez los que muchos conquistaba, dió en uno que, aunque para lo quél deseaba, fué a su propósito, fué la mayor tiranía quél hizo, aunque colorada con especie de largueza, y fué que señaló personas que fuesen por todas las provincias que tenía sujetas, y las tanteasen y marcasen y se las trajesen figurados en modelos de barro natural. Y así se hizo. Y puestos los modelos y descripciones delante

(1) H. I. páj. 79.

(2) Segunda parte de la historia del Perú, en Odriozola, Doc. literarios IX, páj. 377.

(3) Véanse los datos existentes en la literatura sobre Gomez Darias i su expedicion, en la página CIX del comentario de Pietschmann.

del inga, tanteólos; y considerados llanos y fortalezas, mandó á los visitadores que mirasen bien lo quéI hacía. Y luego empezó a derribar las fortalezas que le parecía, y á aquellos pobladores mudábalos á sitio llano, y á los del llano pasábalos á las cuchillas y sierras tan lejos unos de otros y cada uno tan lejos de su natural, que no se pudiesen volver á él. Y luego mandó que fuesen los visitadores que hiciesen de los pueblos lo que le habían visto hacer en las descripciones dellos. Fueron y hiciéronlo» (1).

Observamos de paso que el párrafo citado contiene un dato de mucho interes para conocer la manera como los incas hicieron formar representaciones «cartograficas» de su pais. Segun se vé, el «levantamiento» consistia en la fabricacion de una especie de mapa de relieve, usando barro o tierra arcillosa para modelar los detalles del paisaje. De esta misma clase de mapas-modelos habrá sido el que describe Garcilaso de la Vega (2) i que representaba la ciudad del Cuzco i comarca vecina.

En otra ocasion, Sarmiento menciona que los visitadores enviados por el inca Pachacuti para inspeccionar algunas provincias conquistadas, le trajeron «en unas mantas descriptas las provincias que habian visitado» (3).

Volviendo a la relacion de la «Historia Indica» sobre los *mitimaes*, prosigue diciendo que el inca hizo sacar de distintos pueblos de cada provincia cierto número de «mancebos con sus mujeres» que, despues de haber sido llevados al

---

(1) H. I. pág. 80.

(2) Com. Reales I, lib. II, 26: «De la geographia supieron bien, para pintar y hacer cada Nación el Modelo y dibujo de sus Pueblos y Provincias, que era lo que avian visto.... Yo ví el Modelo del Cuzco y parte de su comarca, con sus cuatro caminos principales, hecho de barro y piedrecuelas y palillos.... Lo mismo era ver el campo con sus cerros altos y bajos, llanos y quebradas, ríos y arroyos, con sus bueltas y rebueltas que el mejor cosmógrafo del mundo no lo pudiera poner mejor.»

(3) H. I. pág. 88.

Cuzco i presentados delante del inca, fueron distribuidos en las cuatro rejiones del reino de tal manera «que no se pudiesen comunicar con sus parientes ni naturales», teniéndose cuidado, sin embargo, «que se poblasen en valles semejantes á los de su natural y que llevasen de las semillas de sus tierras, para que se conservasen y no pudiesen, dándoles abundantemente tierras para sembrar, quitándolas á los naturales de tal sitio» (1).

Que la idea de la creacion del sistema de los *mitimaes* debe atribuirse a Pachacuti Inca Yupanqui, es atestiguado, fuera de Sarmiento, por Cieza de Leon, que declara: «Tiénesse por muy cierto de los mitimaes que se usaron desde Inca Yupangui. . y aunque otros algunos indios dicen que fueron puestos estos mitimaes desde el tiempo de Viracocha Inca, padre de Inca Yupangui, podrálo creer quien quisiere, que yo hice tanta averiguacion sobre ello, que tomo á afirmar haberlo inventado Inca Yupangui». (2) En esto concuerda tambien el cronista Roman i Zamora (3), al paso que Cavelllo Balboa (4) atribuye la institucion de los *mitimaes* a Tupac Yupanqui, i Garcilaso menciona un caso de trasplatacion de indios de la costa a la rejion del rio Apurimac hecha en tiempos de Capac Yupanqui por su hijo Inca Roca (5). Anello Oliva habla de *mitimiris* (sic) establecidos por Yaguar Guacac que era, segun él, el sétimo de los reyes incas (6).

Desatendiendo estas pequeñas variantes, podemos dejar por comprobado que el sistema de los *mitimaes*, uno de los medios mas eficaces para la consolidacion i unificacion del imperio incaico, fué implantado por la iniciativa de uno de los mas sabios estadistas entre los incas, cuando su dominio

---

(1) H. I. páj. 81.

(2) Crónica II, páj. 89.

(3) Rep. de Indias II, páj. 31.

(4) Histoire, páj. 113-114.

(5) Coment. Reales I, lib. III, cap. XIX.

(6) Historia del Perú, páj. 49-50.

territorial habia tomado ya grandes proporciones. Parece que, para Sarmiento, el objeto principal de esta institucion hubiera sido el espionaje que los incas organizaran, con ayuda de los *mitimaes*, entre las naciones sojuzgadas, pues dice: «Dióles á estos el inga libertad y poder para que á todas horas pudieran entrar á todas las casas de los naturales de los valles, donde ellos estuviesen, de noche u de dia, para que viesen lo que hacian o hablaban o ordenaban, y que todo avisasen al gobernador mas cercano, para que así se supiese si algo se concertaba o trataba contra las cosas del inga, el cual como sabia el mal que hacia, temíase de todos en general, que sabia que ninguno le servia de su voluntad, sino forzado». (1) No hai duda alguna que tal sistema de espionaje existia, lo que afirma tambien Cieza de Leon (2) al decir que entre los *mitimaes* «habia espías que siempre andaban escuchando lo que los naturales hablaban e intentaban, de lo cual daban aviso a los delegados o con prisa grande iban al Cuzco a informar de ello al Inca»; pero es un rasgo típico para el historiador Sarmiento el haber señalado exclusivamente el lado mas odioso de la institucion que se prestaba para poner de relieve una arbitrariedad despótica de los incas. (3)

(1) H. I. páj. 81.

(2) Crónica II, páj. 85-86.

(3) Nótese el contraste entre las apreciaciones del historiador oficial Sarmiento i del sencillo escritor Cieza que, despues de haber espuesto el sistema de los *mitimaes* i sus ventajas para el réjimen económico del reino de los incas, hace la siguiente famosa declaracion: «Y desta manera habia en estos reinos, en los tiempos de los Incas, muy poca tierra que pareciese fértil que estuviese desierta, sino todo tan poblado como saben los primeros chripstianos que en este reino entraron. Que por cierto no es pequeño dolor contemplar, que siendo aquellos Incas gentiles é idólatras, tuviesen tan buena orden para gobernar y conservar tierras tan largas, y nosotros, siendo chripstianos, hayamos destruido tantos reinos; porque por donde quiera que han pasado chripstianos conquistando y descubriendo, otra cosa no parece sino que con fuego se va todo gástando». (Crónica II, páj. 88-89).

Por lo demas, esceptuando las observaciones de Sarmiento sobre el procedimiento «tiránico» del inca i la mision previa de los delegados a las provincias, este autor no nos dice nada de nuevo sobre la institucion de los *mitimaes*, i esas informaciones son mucho menos completas i noticiosas que las contenidas en la obra de Cieza, (1) que quedará aun ahora la fuente mas autorizada en esta materia. Lo mismo vale tambien para otros párrafos de la «Historia Indica» en que se hace brevemente mencion de los *mitimaes*. Al hablar de los visitadores que Pachacuti enviaba para atender a las necesidades de las provincias conquistadas, Sarmiento vuelve a insistir en el tratamiento injusto i despótico de este inca, pues los visitadores habian recibido orden de imponer a los indios tributos pesadisimos a la vez que «pasaron muchas poblaciones de una parte a otra», todo lo cual «iba encaminado a robar y desollarles las haciendas y personas». (2) En otra ocasion, refiriéndose a Tupac Inca Yupanqui, dice que «aumentó los *mitimaes* que su padre habia comenzado... dándoles mayores solturas i libertades» (3), i finalmente, hablando de la espedicion de Huayna Capac al valle de Cochabamba, dice que «hizo allí cabecera de provincia de *mitimaes* de todas partes, porque los naturales eran pocos y habia aparejo para todo, en que la tierra es fértil» (4), noticia que se halla casi idéntica en la obra de Cavello Balboa. (5)

Junto con el establecimiento de los *mitimaes* menciona Sarmiento la existencia de una lengua jeneral en el reino de los incas. Pachacuti Inca Yupanqui, dice, «mandó aprender [a los colonos] la lengua de los naturales, donde los poblaban, y que no olvidasen la lengua jeneral que era la lengua quichua, la cual había mandado el inga que todos apren-

(1) L. c., páj. 84-89.

(2) H. I. páj. 88.

(3) H. I. páj. 97.

(4) H. I. páj. 105.

(5) Histoire, páj. 143.

diesen y supiesen por todas las provincias que él había conquistado, y que con ella se hablase y contratase por todas partes, porque era la mas clara y abundante». (1) Nuestro autor confirma así una institucion particular del imperio incaico sobre la cual tratan con mayor abundancia de detalles, ante todo, los cronistas Cieza de Leon i el P. Blas Valera. (2) El primero de ellos coincide con Sarmiento en el aprecio de las buenas cualidades de esta lengua, «la cual es muy buena, breve y de gran comprension y abastada de muchos vocablos, y tan clara, que en pocos dias que yo la traté, supe lo que me bastaba para preguntar muchas cosas por donde quiera que andaba». (3)

Desgraciadamente, la «Historia Indica» no contiene noticias de valor sobre la nacion de los quichuás, de los cuales esa lengua jeneral o *runa simi* ha tomado el nombre; solo hace mencion de ellos al enumerar algunas fortalezas conquistadas por Tupac Yupanqui i situadas «en la provincia de los Quicchuas». (4)

Nos vemos, pues, siempre reducidos a los escasos datos de otros autores que parecen indicar que esta tribu, cuyo núcleo en tiempos de la dominacion incaica habitaba en el valle de Pachachaca, tributario meridional del rio Apurimac, a unos 90 kilómetros al OSO del Cuzco (5) alcanzó a desarrollar en una época anterior al advenimiento de los incas un gran poder, de modo que su idioma quedó reinante en las rejiones de su dominio, aun cuando éste fué arruinado despues, segun parece, por la tribu de los Chancas, sus vecinos hácia el occidente. (6).

(1) H. I. páj. 81.

(2) Garcilaso, Coment. Reales I, lib. VI, cap. XXXV; lib. VII cap. III i IV.

(3) Crónica II, páj. 95-96, 136.

(4) H. I. páj. 87.

(5) Véase el mapa de la rejion de Vilcapampa, insertado en el tomo de las obras de la Sociedad Hakluyt que contiene la traduccion de la «Historia Indica».

(6) Pietschmann, páj. LXIX, donde se halla la literatura corres-

Conviene advertir que en la «Historia Indica» no hai ninguna indicación espresa sobre una lengua particular o secreta que solo hubieran usado entre sí los miembros de la *gens incaica*, i cuya existencia es atestiguada por Garcilaso (1) i el padre Cobo.(2) Se halla, sin embargo, en el capitulo 13 una esplicacion etimológica de la palabra *Cuzco*, con cuyo motivo Sarmiento menciona dos veces la «lengua antigua de este valle», de la cual se hubiera derivado aquel nombre (3). ¿Seria esta talvez la misma lengua misteriosa que, segun el capellan Gutiérrez de Santa Clara, usaban los indios cuando entraban en los templos, hablando «a los idolos en lenguaje que ellos mismos no entendian, diziendo en voz alta y baxa una plática muy larga y obscura que comenzaba *prorrupe* etc?» (4).

---

pondiente. Es cierto que no se conforma bien con esto lo que sostiene Fernando de Santillan sobre el particular. «La lengua que los ingas hablaban», dice, «y la que ellos hicieron general y comun en toda la tierra que conquistaron, es la lengua quichua, la cual es particular y natural de los indios de dicho Pacaritambo, do dicen ser su principio.» (Tres Relaciones, páj. 287).

(1) Coment. Reales I, lib. VII, cap. I; lib. I, cap. XXIV.

(2) Hist. del Nuevo Mundo III paj. 127.

(3) Dejamos a los entendidos en lingüística peruana resolver sobre el valor de estas esplicaciones. Sarmiento dice: «Ayar Auca... se convirtió en piedra y quedó hecho mojon de posesion, que en lengua antigua de este valle se llama *cozco*, de donde le quedó el nombre del Cuzco al tal sitio hasta hoy... Otros dicen que el nombre del Cuzco le puso Mango Capac, porque en el lugar donde enterró su hermano Ayar Cache, hizo llanto; por lo cual y por la fertilidad del sitio le dió este nombre que en el antiguo lenguaje de aquel tiempo significa triste y fértil. Mas lo verosímil es lo primero porque Ayar Cache no fué enterrado en el Cuzco, antes murió en Capactoco, como se dijo arriba» (H. I. páj. 39). Otras etimologias dan Montesinos, Memorias antiguas, páj. 7-8, i Garcilaso (Coment. Reales I, lib. II cap. 'XI). Markham: «Cuzco means a clod, or hard unirrigated land» (Traducción de la Hist. Indica, páj. 55, nota).

(4) Historia de las guerras civiles III, páj. 489. Pietschmann, páj. LXVII, nota 3.

Por último, mencionamos en este conjunto una breve pero interesante pieza literaria que Sarmiento comunica en el capítulo 47, a saber, una canción puesta en boca del moribundo inca Pachacuti. Dice así: «Y esto acabado, dicen que comenzó á cantar en un bajo y triste tono en palabras de su lengua que en castellano suenan: Nací como lirio en el jardín, y así fui criado, y como vino mi edad, envejecí, y como había de morir, así me sequé y morí.» (1) Evidentemente, el cantar de los incas en los últimos momentos de su vida era un rasgo de la tradición popular que aparece mencionado ocasionalmente también por otros autores. (2)

## VII

### **TUPAC YUPANQUI I LA ESPANSION TERRITORIAL DEL DOMINIO INCAICO**

El plan jeneral de la «Historia Indica» no comprendía propiamente una exposición detallada de las instituciones, usos i costumbres que existían en el reino de los incas. Así se explica que muchas materias sobre las cuales habríamos deseado obtener luces nuevas en la obra de un autor que pudo conseguir tan buenas informaciones como Sarmiento, están tratadas solo incidentalmente i con breves palabras que raras veces alcanzan a completar los datos conocidos ya de otros autores.

Excepción hai que hacer de algunas instituciones de los incas que ofrecían al autor ocasión de insistir en los procedimientos «tiránicos» de esos príncipes. Si para esto se le prestaban ya algunas de las reformas de Pachacuti Inca Yupanqui, mas material le suministraban las hazañas de Tu-

---

(1) H. I. páj. 93.

(2) Pietschmann, páj. LXX i CXI.



pac Yupanqui, del cual dice que fué «el mayor y mas atroz y dañoso tirano» de todos los incas (1).

Sin embargo, para hacer justicia a Sarmiento, hai que agregar que no se le escapan las grandes cualidades de este inca i que las reconoce tambien en su juicio final sobre él: «Fué franco», dice, «piadoso en la paz y cruel en la guerra y castigos, favorecedor de pobres, animoso y varon de mucha industria, edificador». (2) Es cierto que añade luego la frase en que llama a Tupac Inca «el mayor tirano de todos los incas»; pero ella se aviene tan mal con el juicio anterior favorable, que se podria creer que haya sido agregada posteriormente, talvez al hacerse un retocado final de toda la obra, para hacer resaltar mas la tendencia principal de ella.

Entre las instituciones que se atribuyen al inca Tupac Yupanqui figuran los *yanaconas* o indios de servicio doméstico, de los cuales Sarmiento se ocupa en el capítulo 51 de su obra. Reproduce aquí una tradicion que nos es ya conocida, pues se halla, con detalles idénticos, en la Historia del Perú de Cavello Balboa, (3) i cuyo núcleo es una esplicacion etimológica de la palabra *yanacona*, de valor muy problemático, derivándola del valle de Yanayaco o «agua negra», (4) donde Tupac Yupanqui perdonó la vida a un gran número de indios que habian participado en la sublevacion de uno de sus hermanos contra él. Por supuesto, Sarmiento no deja pasar esta ocasion sin hacer hincapié en las crueldades del inca, diciendo: «Hasta allí iba haciendo un cruelísimo castigo sin perdonar á ninguno que hallase culpado en dicho, ni

---

(1) H. I. páj. 8.

(2) H. I. páj. 102. Compárase el juicio de Cieza sobre este inca: «No era cruel ni sanguinario ni hacía daño sino á los cavilosos y que querian oponerse contra él» (Crónica II, páj. 217).

(3) Histoire, páj. 120.

(4) En realidad, *yanacona* o *yanacuna* es el plural del sustantivo *yana*, que en quichua significa «compañero, sirviente.» Midendorf, Runa Simi, páj. 107.

hecho. Y en este valle de Yanayaco su hermana y mujer legítima Mama Ocllo le rogó, que no pase adelante tanta crueldad, que era ya mas carnicería e inhumanidad que castigo, y que no matase más» etc. (1)

Mas importante es para nosotros la afirmación de Sarmiento de que los *yanaconas* no se tomaban en cuenta al hacer los censos del imperio: «á los cuales notó, para que fuesen conocidos, con que no entrasen en el número de los criados del Sol, ni en los de la visita.» I en el capítulo siguiente [52], en que se trata de los encargos que el inca dió a un visitador jeneral del reino, se lee: «Y le mandó no metiese en la visita que hiciese á los yanayacos; porque no merecian entrar en el número de los demás por lo que habian hecho.» (2) La condicion escepcional de los *yanaconas* en cuanto a los tributos es confirmada tambien por la declaracion siguiente de los comarcanos del valle de Chíncha: «El servicio que cada curaca . . . tenia, no habia cosa determinada, sino con algunos que les hacia [el] inga merced de dalles algunos indios de los atunlunos, que se llamaban estos despues de dados, *yanaconas*, y estos no pagaban ningun tributo al inga, más de al curaca» (3).

En el mismo capítulo 52, Sarmiento hace una reseña de otras disposiciones del inca Tupac Yupanqui, especialmente de las referentes al cobro de los impuestos, a la reparticion del tiempo para las labores del campo, a las industrias i a la institucion de las *acllas* o doncellas, encerradas «á manera de nuestras monjas» en casas especiales, de donde el inca las sacaba para premiar con sus personas los servicios de sus capitanes i favoritos. Esta última noticia viene a confirmar la conviccion de que las *acllas* no deben considerarse como una especie de vírjenes vestales obligadas a guardar

(1) H. I. páj. 99.

(2) H. I. páj. 99.

(3) *Col. de doc. inedit. para la hist. de España*, t. 0, páj. 218. Véanse ademas sobre los *yanaconas* Cieza, *Cronica* II páj. 69 i Garcilaso, *Com. Reales* I, lib. VIII, cap. XXIV.

castidad absoluta, sino que eran mas bien una forma de tributo humano (1) exigido por los incas para objetos diversos. En otra parte Sarmiento refiere que Pachacuti Inca Yupanqui, al establecer los ídolos en el templo del Sol en el Cuzco, los «dotó de renta de tierras, ganados y servicios, especialmente de unas mujeres que vivian en la misma Casa del Sol á manera de monjas. Las cuales todas entraban doncellas, y pocas quedaban que no parian del Inga» (2).

Todas estas materias se tratan, sin embargo, sumariamente, al final del capítulo el autor agrega que se ocupará «en volumen particular» de las «muchas ordenanzas» que hizo Tupac Yupanqui «á su modo de tiranía», intención que probablemente no ha alcanzado a realizar. El tratamiento de las materias demuestra también en esta parte marcadas semejanzas con los párrafos correspondientes de la obra de Cavello Balboa.

Mucho más extenso es el espacio que el autor de la «Historia Indica» ocupa en la narración de las expediciones de conquista de Tupac Yupanqui, llevadas a cabo parte durante el reinado de su padre i parte durante su propio incazgo. En esta materia Sarmiento encontraba nuevamente oportunidad para dar rienda suelta a sus exhibiciones de la «tiranía» de los incas, especialmente de Tupac Yupanqui, que, como dice, «comenzó á hecho á renovar la conquista y tiranía de todos sus pasados y de su padre. Porque, aunque muchos estaban conquistados por su padre, todos ó casi todos estaban con las armas en las manos para procurar su libertad los opre-

(1) Bandelier, l. c. pájs. 252-255, recoge las informaciones más antiguas de los autores españoles sobre la institución de las *acllas* i *ma-maconas*, que, según él, eran «a tribute in women exacted by the Cuzco tribe». Cavello Balboa distingue varias clases de *acllas*. De ellas la segunda clase o *Guayor aclla* «était formée de celles de quinze à vingt ans; c'était parmi elles que l'Inga choisissait ses concubines ou les épouses qu'il donnait aux chefs.» (Hist. pág. 122). Véase también Cobo, Hist. del Nuevo Mundo III, pájs. 275-277.

(2) H. I. pág. 69.

«... y los demas para se defender» (1). Pero una vez dejadas a un lado las apreciaciones tendenciosas del autor que en todas partes se descubren fácilmente i aparecen a veces agregadas sin conexión con la materia misma, hemos de atribuir a los capítulos que tratan de las campañas de Tupac Yupanqui, un valor especial para establecer el conjunto i orden cronológico de las operaciones bélicas de este inca; pues, dentro del alcance de la tradición indijena reproducida por los cronistas españoles, la relación de Sarmiento es la mas autorizada i completa i que posiblemente se acerca mas a la verdad histórica.

\*  
\* \*

La série de las grandes expediciones de conquista comienza con la que el joven Tupac Yupanqui, en compañía de sus dos hermanos, dirigió, por orden de su padre, contra las tribus de la región de Chinchaysuyu situada hacia el noroeste del Cuzco, i en que alcanzó a llegar hasta cerca de los límites del reino de Quito, despues de haber sometido i asegurado por establecimiento de fortalezas las provincias de Jauja, Guayllas, Chachapoyas, Paltas, Chimu i los Cañares (2). La tradición sobre esta campaña dejaba evidentemente mucho

---

(1) H. I. páj-87. Parece ser exagerado en el sentido contrario lo que Cieza de Leon, al hablar de estas mismas campañas de Tupac Yupanqui, afirma: «Por todas las más de las partes le llamaban padre, y tenia gran cuidado en mandar que ninguno hiciere daño en las tierras por donde pasaba, ni fuerzas á ningun hombre ni mujer; al que lo hacía luego por su mandado lo daban pena de muerte». El mismo autor relata varios casos particulares para demostrar el tratamiento humano i benévolo de las regiones invadidas por el inca. (Cronica II pájs. 210-211).

(2) Según la clasificación que hace Markham de las tribus correspondientes a estas provincias, los Sausas o Jaujas i Guayllas formaban

que desear, pues, fuera de la enumeracion de las provincias de los *cinchis* capturados i de las fortalezas fundadas, Sarmiento no sabe comunicar ningun dato de importancia. Su redaccion reaparece casi íntegra, con agregacion de algunos detalles, en el capítulo VI de la Historia del Peru de Cavello Balboa.

La segunda campaña de Tupac Yupanqui fué emprendida en la misma direccion que la primera, i su objeto principal fué la sumision del reino de Quito. Antes de abrir las hostilidades, el inca, segun su costumbre fielmente observada al principio de cada guerra, envió mensajeros a los enemigos «diciéndoles que le viniesen á rendir las armas y dar obediencia»; pero obtuvo por contestacion «que ellos eran libres y no querian servir á nadie ni ser tributarios». De esta respuesta, dice Sarmiento, «se holgaron Topa Inga y los suyos, porque no querian sino hallar ocasion para llevarlo todo á las puñadas, por poder robar, que era su principal intento» (1). Sigue la descripcion de la batalla en que el ejército de Quito, en union con los Cañares, peleaba contra la jente del inca «que, segun dicen, eran mas de doscientos y cincuenta mil hombres diestros en guerra».

---

*ayllus* de la tribu de los Huancas que ocupaban el norte de la rejion de los Incas; los Chachapoyas eran una tribu de la comarca de Chinchaysuyu que habitaba la rejion montañosa de la orilla derecha del Marañon; los Paltas i Cañares pertenecian a la parte sur del antiguo reino de Quito, i los Chimus eran la tribu mas civilizada i poderosa de la rejion «Yunca» en la costa del extremo norte del Perú. Véase *Boletín de la Soc. geogr. de La Paz*, 1902).

(1) H. I. páj. 89. Garcilaso, cuyos datos referentes a esta guerra son algo diverjentes, refiere tambien el mensaje del inca i la respuesta altanera del rei de Quito. Lo que agrega en seguida sobre la conducta del inca es un buen ejempló para las tendencias de este autor diametralmente opuestas a la de Sarmiento. «El Inca», dice, «oida la respuesta, fué contemporizando la guerra, sin romperla de hecho, por atraerles con caricias y afabilidad, conforme á la costumbre de sus antepasados, mas los de Quito se mostraban tanto mas soberbios, quanto más afable sentian al Inca». (Com. Reales I, lib. VIII, cap. VII).

Parece que Sarmiento es el único autor que comunica algunos detalles sobre esta batalla, que, según da a entender, fué ganada solamente por la intervencion personal de Tupac Yupanqui. El inca, al ver que los suyos estaban en gran apuro, «levantóse sobre las andas en que andaba, animando su gente y hizo seña á los cincuenta mil hombres que habia dejado sobresalientes para socorrer á la mayor necesidad. Y como dieron de refresco por un lado, desbarataron á los Quitos y Cañares y siguieron el alcance haciendo y matando cruelmente, apellidando: Capac Inga Yupanqui Cuzco Cuzco!» (1)

En el mismo capítulo [46] continua la relacion detallada de otras empresas del inca que completan la sumision del reino de Quito i en que demoraba todavía mucho tiempo, «aunque habian pasado los cuatro años que su padre le habia dado de término para la conquista.» Sojuzgó en esta ocasion el país de «una nacion grande hácia el Mar del Sur de unos indios llamados Guancabilicas» que eran «muy guerreros y peleaban por tierra y por mar en balsas desde Tumbes hasta a Guañapi y á Guamo y Manta y á Turuca y á Quisin.» En esta rejion fué donde las campañas del inca alcanzaron por primera vez hasta la costa del Océano, lo que

(1) H. I. páj. 89. Cieza de Leon (II páj. 213) se contenta con la noticia de que el inca tuvo solamente en Latacunga, pueblo situado al sur de Quito, «recia guerra con los naturales y asentó paz con ellos despues que se vieron quebrantados»; por lo demas dice que en las otras provincias del reino de Quito «cuentan dél tantas cosas que hizo ques de no creer», i agrega que estableció *mitimaes* en el sitio de la ciudad de Quito, que habia de ser, lo mismo que el Cuzco, «cabeza y amparo» para la parte norte del imperio. Cavello Balboa conoce, al parecer, tampoco los detalles de la tradicion seguida por Sarmiento en esta parte. Pues se limita a referir la conquista del reino de Quito en términos jenerales, insistiendo sobre todo en las grandes matanzas de jente que se hicieron a cada paso por ámbas partes («jusqu' á Quito chaque ville devint une scène de carnage», Hist. páj. 80), hasta que los incas triunfaron por fin, gracias a la superioridad numérica de su ejército.

afirma espresamente Cavello Balboa, cuya relacion se funda aquí evidentemente en los mismos datos de la tradicion usada por Sarmiento. (1)

La mencion del Mar del Sur ofrece a nuestro autor, marino esperto i aficionado a las espediciones náuticas, una grata ocasion para insertar en su obra uno de los episodios mas curiosos de la historia de las conquistas incaicas, a saber la navegacion de Tupac Inca Yupanqui a las dos islas misteriosas del Pacifico, llamadas Avachumbi i Ninachumbi. (2) Dedicamos a este asunto especial atencion, ya que fué una oportunidad de hacer mencion de sus propios méritos con motivo de cierto viaje de descubrimiento realizado poco tiempo ántes de que recibió el encargo de componer la «Historia Indica».

Para nosotros, el hecho mismo de la espedicion marítima del inca no es una novedad, porque Cavello Balboa la refiere tambien, aunque con menor cantidad de detalles. Desgraciadamente, los datos nuevos que aparecen en la «Historia Indica» son en parte insignificantes, como los nombres de los capitanes del ejército que acompañaban al inca, en parte son puramente fabulosos, como el cuento del «nigromántico» Antarqui que «volaba por los aires», i, enviado adelante por el inca, «fué por sus artes y tanteó el camino y vido las

---

(1) Histoire páj. 81-82: «Ce fut dans cette marche, et du haut d'une montagne qu'il aperçut pour la première fois la mer qu'il adora et nomma Mama Cocha ou Mère des lacs».

(2) Cavello Balboa (pájs. 82 i 196) tiene «Haguachumbi» o «Agua-chumbi» i «Ninachumbi.» Markham interpreta los nombres como «Isla de afuera» e «Isla del Fuego» respectivamente, creyendo poderlas identificar con dos de las islas del archipiélago de los Galápagos. (Voyage of Pedro Sarmiento, introduccion, páj. XIII; The Incas of Peru, páj. 184-185). El estudio de Jiménez de la Espada, intitulado «Las islas de Galápagos i otras mas al Poniente» (*Bol. Soc. Geogr.* Madrid 1891) que trata sobre este punto, no me ha sido accesible en Chile. Cavello Balboa dedica algunas pájinas al ensayo de identificar las islas con algunas que fueron avistadas en su tiempo por mercaderes españoles que viajaban entre la Nueva España i el Perú (páj. 82, 85).

islas, gente y riquezas dellas, y tornando dió certidumbre de todo á Topa Inga.» No tiene mucho mas valor lo que Sarmiento refiere de los trofeos que el inca hubiera traído de las islas, a saber «gente negra y mucho oro y una silla de latón y un pellejo y quijadas de caballo», i aunque agrega que el que le dió estas noticias fué Urco Guaranga, «un inca principal que hoy vive» i se halló entre los testigos que ratificaron su «Historia,» (1) se le puede objetar que los acontecimientos en cuestion habian tenido lugar aun ántes del advenimiento de Tupac Yupanqui al gobierno, o sea casi un siglo ántes del nacimiento de ese testigo, segun las mismas indicaciones cronológicas de Sarmiento. (2)

Tratando de identificar las islas, Sarmiento agrega: «Estas son las islas que yo el año de sesenta y siete á treinta de noviembre descubrí en el Mar del Sur, ducientas y tantas leguas de Lima al poniente... yendo al gran descubrimiento de que yo di noticia al gobernador é licenciado Castro. Y no las quiso tomar Alvaro de Mendaña, general de la armada.» Se refiere, pues, a una espedicion marítima sobre la cual tenemos no solamente otras informaciones de Sarmiento mismo, (3) sino tambien las relaciones del comandante Mendaña (4) i del piloto mayor Hernan Gallego. (5) Pero es solo en el párrafo arriba citado de la «Historia Indica» don-

(1) Urco Guaranga no figura, sin embargo, entre los testigos indios citados en el apéndice a la «Historia Indica», pero aparece una persona de este nombre entre los capitanes de Atahualpa (H. I. páj. 113) i en un protocolo de las «Informaciones» levantado en el Cuzco el 1.º de marzo de 1572: «Don Hernando Urco Guaranga de 85 [años de edad]». L. c. páj. 249. Pietschmann, nota 2 a la páj. 91 de la H. I.

(2) Pietschmann, páj. XXX.

(3) Tres Relaciones, páj. XXIII-XXVI i *Col. de doc. inéd. rel. al descubr.* etc. V, páj. 210-221.

(4) *Col. de doc. inéd. rel. al descubrim.* etc. V, páj. 221-286 i (mas breve) en Zaragosa, Viajes de Quiros, tomo II, páj. 15-49.

(5) Traducción de un manuscrito del Museo Británico en Guppy, *The Salomons Islands*, páj. 194-245, i (extracto) en Zaragosa, Viajes



de Sarmiento pretende haber descubierto aquellas islas que identifica con las dos mencionadas en la tradicion incaica, afirmacion lijera i basada, en el mejor de los casos, en un engaño producido por nubes del horizonte, (1) porque no se halla ninguna isla al oeste de Lima en la distancia indicada. En la relacion de Mendaña, por supuesto, no se halla tampoco ninguna mencion de un tal descubrimiento. Dice así: «Tomamos la derrota por el oessudueste hasta ponernos en altura de quince grados largos, y despues mudámosla é hicimos el camino por el Oeste cuarta al Sudueste hasta ponernos en altura de diez y seys grados menos un cuarto; y por esta altura, y á veces menos, como el aguaje nos decaya caminamos la buelta del Poniente veinte días con viento largo y mar bonança, y segun el punto de los pilotos estaríamos de la ciudad de los Reyes más de ochocientas leguas: y viendo que por los rumbos que aviamos navegado no hallávamos tierra, que segun la noticia que en Pirú se tenía y el camino que anduvimos la aviamos de aver hallado mucho ántes, hice mudar la derrota con propósito de andar sulcando el mar por una parte y por otra hasta hallarla.» (2)

---

de Quiros, tomo I páj. 1-22. Incompleto en Suarez de Figueroa, Hechos de D. García Hurtado de Mendoza, *Col. de hist. de Chile*, tomo V, páj. 144 150. Wilhelm Meyer, l. c. páj. 8-10.

(1) Pietschmann, páj. XXXII.

(2) Markham no interpreta correctamente las palabras de Sarmiento cuando dice que éste hubiera identificado las islas alcanzadas por el inca, con el archipiélago de Salomon (*The Incas of Peru*, páj. 185). Del testo del párrafo arriba citado se desprende claramente que Sarmiento se referia a ciertas islas que él creyó haber avistado durante la expedicion de Mendaña, cuando estaban solo a doscientas i tantas leguas al oeste de la costa del Perú.—Por lo demas creo tambien, como Markham, que las únicas islas que pueden tomarse en cuenta para la identificacion de Ahuachumbi i Ninachumbi, son los Galápagos, i que, en cuanto a los objetos que la expedicion trajo de ahí, la naturaleza de ellos fué mal entendida o desfigurada en la tradicion posterior.

Por lo demás, hai que tomar nota de la afirmacion de Sarmiento de que fué él que dió al gobernador Lope García de Castro noticia sobre los descubrimientos que se pudieran hacer en el Mar del Sur, i que a él le pertenecia el mérito de los resultados de esa espedicion. Hai todavia otro párrafo en la «Historia Indica» en que insiste en la misma pretension, diciendo: «Y por este mismo título tambien puede Vuestra Magestad sin escrúpulo mandar conquistar las islas del archipiélago del Nombre de Jesus, vulgarmente llamadas de Salomón, aunque no lo son, de que yo di noticia y por mi persona las descubrí el año de 1567 años, aunque fué por el general Alvaro de Mendaña, y otras muchas que están en el mismo mar del sur.» (1)

Parece que no hai motivo para dudar que realmente aquella espedicion, fué, en lo esencial, la obra de Sarmiento, cuyos conocimientos cosmográficos i náuticos lo pusieron mui por encima del comandante Mendaña, jóven inesperto, que solo por su parentesco con el gobernador Castro, figuraba como jefe i director de la empresa. I las rectificaciones de Sarmiento parecen tanto mas justificadas, cuanto que las relaciones de Mendaña i Gallego tratan de echarlo a un lado, haciendo solo accidentalmente mencion de su participacion en el viaje i callando completamente el hecho de haber sido él el verdadero promotor de toda la espedicion. (2)

\*  
\*  
\*

La espedicion militar a la provincia de Andesuyu, o sea la rejion de la «montaña» al oriente del Cuzco, fué la primera gran empresa de conquista realizada por Tupac Yu-

(1) H. I., páj. 9. Véase tambien páj. 22: «islas del archipiélago del Nombre de Jesus que yo mediante nuestro señor descubrí en el Mar del Sur en el año de 1568.»

(2) Véanse sobre la actuacion de Sarmiento en el primer viaje de Mendaña las observaciones de Medina, Inquisicion de Chile, tomo 1, paj. 329-330. Tambien E. Barrenechea, «Pedro Sarmiento Gamboa» páj. 11-15.

panqui despues de la muerte de su padre (1) i su propia instalacion formal en el incazgo. Sarmiento la relata en el capítulo 49, haciendo ver las enormes dificultades que la tupidez de las selvas, los rios caudalosos, el calor i la humedad del clima prepararon a los ejércitos del inca: «porque el Pirú es tierra fria y seca y las montañas de los Andes son calientes y humedas». (2) Por lo demas, se contenta con la enumeracion de las tribus i rejiones que fueron sometidas en esta ocasion: «La primera fué la de los indios llamados Opataries (3) y la otra llamada Manosuyo (4) y la tercera se

(1) Segun Cavello Balboa, el padre de Tupac Yupanqui vivia aun: «très-âgé et incapable de gouverner» (páj. 103), habiendo abdicado formalmente en favor de su hijo. Cieza menciona la expedicion a Andesuyu solo con pocas palabras («entró en los Andes y pasó grán trabajo por la espesura de la montaña, y conquistó algunos pueblos de aquella región y mandó sembrar muchas sementeras de coca y que la llevasen al Cuzco, donde él dió la vuelta», II, páj. 230) i la coloca despues de la conquista de Chile.

(2) H. I., páj. 96.

(3) En el mismo capítulo dice Sarmiento que Opatari era «un asiento... desde donde comenzaban entonces las poblaciones de los Andes. Los habitadores destas comarcas eran ya Andes llamados Opataries, que fueron los primeros que conquistaron». Para la ubicacion jeográfica de las localidades mencionadas en este párrafo, puede servir un informe anónimo presentado al virrei del Perú sobre los ensayos de descubrimiento i conquista hechos en la rejion de las selvas al oriente de las cordilleras desde 1537 hasta 1569, donde se dice: «Las puertas y entradas principales que hay en esta cordillera, son cuatro: la primera es Opotari, por el río Manso abajo, treinta leguas del Cuzco. La segunda es en los términos de Carabaya, por Sandía y San Juan del Oro, treinta y tantas leguas, por altura, al Sur de la primera puerta y entrada de Opotari» etc. (*Col. de doc. inéd. del Archivo de Indias*, V, páj. 478 i sigts.) El doctor Pietschmann espone con buenas razones que este documento debe ser obra del mismo Pedro Sarmiento de Gamboa (páj. LXXVI, CXII) i no de Fr. Garcia de Toledo, como suponía Jimenez de la Espada.

(4) Cavello Balboa (páj. 104) que enumera tambien las provincias conquistadas en esta ocasion, dice *Mamansuyo*. El rio Manso es una de las cabeceras del rio Madre de Dios o Amarumayo.

dice de los Mañaries ó Yanaximes, que quiere decir los de las bocas negras, y la provincia del Río y la provincia de los Chunchos (1). Y por el río de Tono abajo anduvo mucha tierra y llegó hasta los Chiponauas» (2). En seguida, agrega una noticia sobre otra expedición enviada por el inca bajo el mando de uno de sus capitanes «por el camino que agora llaman de Camata (3). . . . el cual fué la vuelta del nacimiento del sol y caminó hasta el río, de que nuevamente se ha tenido noticia, llamado el Paytite; adonde puso los mojonos del Inga Topa.»

Se confirma con esto el avance de los ejércitos del inca hácia una rejion, donde la fantasía de los españoles colocaba mas tarde el Dorado, país de fabulosas riquezas, llamado también el *gran Paititi*, *gran Mojo* o *Imperio de Enin*. En realidad, se trata de las estensas llanuras boscosas del actual departamento boliviano del Beni, habitado por la nación

(1) Los Mañaries i Chunchos son mencionados por Sarmiento en el capítulo introductorio de la «Historia Indica», donde los cita entre los «Indios infieles de guerra de muchas provincias comarcanas á este reino», que habrían prestado espontáneamente obediencia al rei de España, movidos por el tratamiento justiciero i benévolo del virrei Toledo. (H. I. páj. 6-7).

Garcilaso refiere varios detalles sobre «grandes recuentros y batallas» del inca Tupac Yupanqui con los Chunchos, los cuales por fin «se redujeron a la obediencia y servicio del Inca» i enviaban desde entónces «en reconocimiento de vasallaje» muchos presentes a la corte del Cuzco, costumbre que duró hasta la muerte de Tupac Amaru, último inca. (Com. Reales I, lib. VII, cap. XIV).

(2) Cavello Balboa (páj. 104), dice *Chipomaguas*. Los indios «de las bocas negras» son para él los Manobambas, «sauvages qui, pour se parer, se noircissaient les lèvres et les dents avec le suc de différentes plantes, ce qui leur donnait un aspect fort étrange».

(3) En el informe de Sarmiento, citado en la nota 3, páj. 75, se dice: «La tercera entrada es por Camata, diez y ocho o veinte leguas mas arriba de Sandía». El mapa de Bolivia del jeneral Pando contiene, en la provincia de Muñecas, del departamento de La Paz, un pueblo i río Camata, tributario a la hoya del río Mápíri o Sorata, afluente del sistema del Beni.

semi-salvaje de los Musu o Mojos; pero la vaguedad i escasez de los datos no nos permite indicar siquiera aproximadamente el límite hasta donde hubiera avanzado la expedición.

Parece que, fuera de Sarmiento, es entre los autores antiguos solo Garcilaso que conoce i comunica algunos pormenores sobre la entrada de los incas «a la provincia que llaman Musu, tierra poblada de mucha gente belicosa, y ella fértil de suio: quieren decir que está doscientas leguas de la ciudad del Cozco.» (1) Un viajero moderno, el padre Nicolas Armentia, conocedor personal de la rejion del Beni i Madre de Dios, juzga como sigue sobre la invasion de las armas incaicas en aquella parte: «No dudo en tener por auténtica esta expedición, vistos los testimonios que la aseguran: tanto más que queriendo el Inca llevar a cabo una expedición a Mojos, el Madre de Dios era el camino más cómodo i natural. Hanse encontrado, ademas, vestijios de un camino entre Apolo i San José, en las inmediaciones de un punto llamado Mamacoma, que no dudo sea de los Incas, lo cual indicaria que éstos han estendido su accion hasta Mojos, i de consiguiente, hasta los Taconas, que ocuparon siempre la márjen occidental del Beni, frente a Mojos.» (2)

Los viajes de algunos aventureros españoles al pais de los Mojos, a que Sarmiento hace evidentemente alusion en el párrafo arriba citado, hablando del rio «de que nuevamente se ha tenido noticia», tuvieron lugar en los años de 1564 i siguientes. Segun los datos de Garcilaso, que trata detalladamente de ellas (3), todas estas expediciones fueron desgraciadas, i los mismos empresarios pelearon aun entre si; pero los pocos sobrevivientes que volvieron al Cuzco, dieron

---

(1) Coment. Reales I, lib. VII, cap. XIV.

(2) Navegacion del Madre de Dios. Viaje del P. Nicolas Armentia. *Biblioteca Boliviana de Geografia e Historia*, tomo I, páj. 14.

(3) Coment. Reales, lib. VII, cap. XV i XVI. Véase la historia de los viajes a la rejion del Madre de Dios en los capítulos IV-VII de la obra del P. Armentia citada en la nota anterior.

cuenta de «lo que los Incas havian hecho por aquel Rio abajo, y como se quedaron entre los Musus, y como los Musus, desde entonces, reconocian al Inca por Señor, y acudian à le servir, y le llevavan cada año muchos presentes de lo que en su tierra tenian».

\* \* \*

La expansion territorial del imperio incaico en direccion hácia el Sur se inicia, segun Sarmiento, en los tiempos de Pachacuti Inca Yupanqui con la conquista de la rejion del Collao, o sea la altiplanicie en los alrededores del lago de Titicaca. La «Historia Indica» contiene sobre este acontecimiento un capitulo noticioso, el 37, en que se hallan varios datos que completan la tradicion trasmitida por otros autores.

La relacion comienza con el advenimiento de un poderoso príncipe en la rejion del Collao. Era este un *cinche*, llamado «Chuchi Capac», que «creció tanto en autoridad y riquezas en aquellas naciones de Collasuyo, que le respetaban todos los Collas, por lo cual se hacía llamar inga capac» (1). Nuestro autor, fiel a la tendencia particular de su obra, pero esta vez probablemente con razon, observa que tales usurpaciones del poder i formaciones violentas de dominios estensos por parte de algunos *cinches*, no eran sino imitaciones del ejemplo dado por los mismos incas. De mayor importancia son sus indicaciones sobre la estension de las comarcas dominadas por el jefe mencionado. «Tenia Chuchi Capac», dice, «opresas y sujetas mas de ciento y sesenta leguas de norte sur... desde veinte leguas del Cuzco hasta los Chichas y todos los términos de Arequipa y la costa de la mar hácia Atacama y las montañas sobre los Mojos». El punto central de este vasto dominio que abarcaba, segun se desprende de estas indicaciones, todo el centro i sur de la actual República de Bolivia, ademas de la parte sur del Perú i del extremo norte de Chile, era el pueblo de Hatuncolla, «silla i morada» de Chuchi Capac, situado a poca distancia de la actual ciu-

(1) H. I. páj. 75.

dad de Puno en las cercanías de la estremidad del lago Titicaca. (1)

El motivo de la campaña contra los Collas fué, al decir de Sarmiento, la «envidia» del Inca Pachacuti por ver a su vecino tan poderoso i respetado en toda la rejion del Collao. Los detalles de la relacion dan a conocer la bravura i el arrojo personal del inca, a cuya intervencion personal se debió al fin el triunfo del ejército invasor en la batalla que se dió en las cercanías de Hatuncolla. En este pueblo Pachacuti estableció en seguida su residencia, «hasta que todos los pueblos que obedecian a Chuchi Capac, le vinieron a obedecer y le trajeron muchos y muy ricos presentes de oro y plata y ropas y otras cosas de precio». (2)

La rejion conquistada fué puesta bajo la administracion de un gobernador i asegurada por una guarnicion. El desgraciado jefe de los Collas que habia caido prisionero, fué exhibido en el triunfo que Pachacuti celebró en el Cuzco; despues se le cortó la cabeza. Los demas capitanes cautivos se arrojaron «a las fieras que para esto tenian encerradas en una casa llamada Sangaguacy», (3) lo que da a Sarmiento motivo

(1) Hatuncolla es hoy una pobre aldea, «uno de los pueblos mas miserables que he visto en la Puna», segun la expresion del Dr. Middendorf, que lo visitó en busca de restos arqueológicos. (Perú tom. III páj. 429-430). En las cercanías están las celebres *chullpas* de Sillustani que, segun la hipótesis del viajero mencionado, servirian como tumbas a los antiguos jefes del Collao. Lo mismo cree Markham (*The Incas of Peru*, páj. 187), mientras que Bandelier ha hecho probable que las *chullpas* de Sillustani no eran destinadas a tal objeto, sino que servian mas bien como depósitos de provisiones almacenadas (I. c. páj. 243).

(2) H. I. páj. 76.

(3) Los indíjenas contaban cosas espeluznantes de una cárcel llamada *Samca-huasi* o *Samca-cancha* «que estaba llena de fieras, como culebras, víboras, tigres, osos y otras sabandijas malas» (Cieza, II páj. 93), i cuya construccion se atribuia al inca Maita Capac (segun testimonio de los Alcabizas, Informaciones páj. 234). Cieza refiere que «en aquella espantosa cárcel tenian siempre, por delitos que hecho

para poner de relieve la crueldad del inca: «Con estas crueldades» dice, «tenia las gentes espantadas de tal manera, que de miedo de no ser comidos de las fieras ó quemados ó cruelmente atormentados, se le rendian y obedecian, lo que no era para le resistir por armas».

Los hijos de Chuchi Capac, igualmente prisioneros, habian sido enviados a hacer trabajos forzosos «de albañería» en la construccion de «unos suntuosísimos edificios» en el valle de Yucay, donde algun tiempo despues, sabiendo que el inca «habia despedido la gente de guerra», promovieron una sublevacion que tuvo grandes proporciones entre las naciones vecinas del Cuzco, «y principal se alzó Collasuyo y todas sus provincias» (1). Pachacuti se vió asi en la necesidad de armar una nueva expedicion contra los Collas, de que Sarmiento da cuenta en el capítulo 40, insistiendo otra vez en las grandes crueldades cometidas por el inca con este motivo. Antes de partir del Cuzco, dice, hizo sacrificios «enterrando algunos niños vivos y que llaman *capac cocha*, por que sus ídolos favoreciesen en aquella guerra».

El autor menciona aqui una costumbre cuya existencia real no tenemos motivos de poner en duda, ya que ella ha sido confirmada, aparte de ciertos hallazgos arqueológicos, por abundantes testimonios de autores serios i aun de algunos que no pueden tildarse de preocupados contra los incas. Para Sarmiento i el virrei Toledo, la comprobacion oficial de la práctica de los incas de ofrecer sacrificios humanos a sus dioses e ídolos, fué, por supuesto, uno de los puntos de la mayor importancia, i por lo tanto se trata de ella mas de una vez en la «Historia Indica».

habian, mucha jente los cuales miraban de tiempo á tiempo; y si su suerte tal habia sido que no le hobiesen mordido [á] alguno de ellos, sacabánlos, mostrando grande lástima y dejábanlos volver á sus tierras». Pero el mismo autor agrega tambien: «Y cierto, yo me reí bien de gana cuando en el Cuzco oí que solia haber esta cárcel» (l. c. páj. 94).

(1) H. I. páj. 82.



Segun esta autoridad, la institucion del «sacrificio llamado *capa cocha*» se atribuye a Manco Capac i consiste en «sacrificar dos niños macho y hembra al ídolo Guanacauri, para cuando los ingas se fuesen armar caballeros». (1)

En otra parte donde trata de las *guacas* de Guanacauri i otras que habia en los alrededores del Cuzco, confirma Sarmiento que en muchas de ellas «se hacian los malditos sacrificios que ellos llaman *capac cocha*, que es enterrar vivos unos niños de cinco o seis años ofrecidos al diablo con mucho servicio y vasijas de oro y plata» (2). Tales sacrificios se hacian, segun el mismo autor, en tiempos de Pachacuti, para ganar el favor de los ídolos, ya sea al iniciar una campaña, como en el caso de la segunda expedicion al Collao, o despues de ella al celebrar las fiestas de la victoria (3), o aun con motivo de otros acontecimientos solemnes, como el nombramiento del sucesor al trono, etc. (4)

Volviendo a la segunda campaña de los incas contra los Collas, ella terminó con una nueva gran victoria de los pri-

---

(1) H. I. páj. 39.

(2) H. I. páj. 69.

(3) H. I. páj. 83.

(4) H. I. páj. 84. Las aseveraciones de Sarmiento sobre los sacrificios humanos son corroboradas por Betanzos que dice que el inca Yupanqui hizo juntar «cierta suma de niños y niñas que ellos llaman *capa cocha*, todo lo cual era para hacer sacrificios al Sol.....y los niños y niñas que así habian juntado, estando bien vestidos y aderezados, mandólos enterrar vivos en aquella casa». (Suma y narración de los Incas páj. 67). Tambien el indio Salcamayhua hace mencion de los sacrificios llamados *capaucha cocuy*, en los cuales se enterraban niños junto con objetos de oro i plata, costumbre que databa, segun habia oido decir, desde los tiempos del inca Mayta Capac. (Markham, Narrative páj. 85). El licenciado Polo de Ondegardo, si bien es talvez un testigo menos imparcial que los anteriores, refiere entre otras cosas que en las casas de doncellas escojidas (*acllas*) se apartaban siempre algunas para «los sacrificios que se hacian en el discurso del año que eran muchos, en los cuales se mataban destas donzellas por su horden y tenian por requisito necesario que fuesen

meros i la sumision de todo el pais del Collao, incluyendo aun la rejion de Chichas, es decir la parte sur del actual departamento boliviano de Potosí, hasta donde los hijos de

vírgines; sin otros muchos sacrificios extraordinarios que se hacian como por la salud del ynga si caya enfermo, o si fallecía para ymbiarle para su servicio, o si yba personalmente á la guerra, para que tuviese victoria, é si havia notable eclibse del sol o de la luna, o si temblaba la tierra». (*Col. de doc. inéd.d. Archivo de Indias*, tomo XVII páj. 59-60).—Contra estas aseveraciones se dirijen el P. Blas Valera i, con cierta indignacion, Garcilaso: «Háse dicho todo esto, por ir contra la opinión de los que dicen que los Incas sacrificaban hombres y niños, que cierto no hicieron tal .....El P. Blas Valera, hablando de las Antigüedades del Perú y de los sacrificios que los Incas hacian al Sol.....dice estas palabras que son sacadas á la letra: En cuya reverencia hacian los sucesores grandes sacrificios al sol, de ovejas y otros animales, y nunca de hombres, como falsamente afirmaron Polo y los que le siguieron». (*Com. Reales I, lib. II, cap. X*). Pero él testimonio de mas peso para formarse un juicio cabal sobre si los incas cultivaban o no la costumbre de los sacrificios humanos, es indudablemente el de Cieza que declara lo siguiente: «Publican unos y otros...que mataban, habia dias de sus fiestas, mill ó dos mill niños y mayor número de indios; y esto y otras cosas son testimonios que nosotros los españoles levantamos á estos indios, queriendo con estas cosas .. encubrir nuestros mayores yerros y justificar los malos tratamientos que de nosotros han recibido. No digo yo que no sacrificaban y que no mataban hombres y niños en tales sacrificios; pero no era lo que se dice ni con mucho. Animales y de sus ganados sacrificaban, pero criaturas humanas menos de lo que yo pensé, y harto, según contaré en su lugar». (*Crónica II, páj. 100*). El mismo autor describe en otro capítulo de su obra detalladamente las ceremonias del *capac cocha* que era «ofrenda que se pagaba en lugar de diezmo á los templos» i en cuya ocasion se sacrificaban millares de animales, sobre todo corderos, ovejas i aves, como en las demas grandes fiestas oficiales. (*L. c. páj. 117*). En este conjunto es interesante notar que los esposos Bandelier encontraron durante sus investigaciones arqueológicas en la isla Titicaca del lago del mismo nombre, en varios puntos piedras consideradas como «sacrificales», tumbas con restos de cadáveres de niños i otras

Pachacuti continuaron la conquista i pusieron los «mojones» por orden de su padre. (1)

Sarmiento hace mencion, despues, de una tercera campaña contra los Collas, llevada a cabo por los hijos del inca Pachacuti, cuyo escenario principal fueron las rejiones del extremo sur de la altiplanicie del Collao, es decir «los Chichas i Chuyes», a donde se habian retirado «los naturales de la provincia de Paria, Tapacari, Cotabambas, Poconas i Charcas» (2), para defenderse todos juntos contra la invasion.

Tambien esta vez «los Cuzcos fueron vencedores y hubieron de allí grandes despojos y riquezas de plata que sacaban aquellos naturales de las minas de Porco». Las últimas palabras confirman la noticia, conservada tambien por Cieza, (3) de que los incas esplotaban ya los ricos tesoros metálicos de la parte sur de la altiplanicie boliviana.

Pero aún despues de esto, los Collas que eran «unos de los que mas procuraban su libertad», como dice Sarmiento, volvieron a sublevarse, cuando se esparció entre ellos el falso

---

huellas que posiblemente indican sitios donde se practicaban sacrificios humanos. (The islands of Titicaca and Koati, pájs. 205, 209-211, 244-245).

(1) H. I. páj. 82.

(2) Estas antiguas provincias corresponden a la mayor parte del actual departamento de Cochabamba i a una pequeña parte de los de Oruro i Potosí.

(3) El capítulo CVIII de la «Primera parte de la Crónica del Perú» de Cieza trata «de la riqueza que ouo en Porco y de como en los términos de esta villa ay grandes vetas de plata». Comienza así: «Parece por lo que oy los indios dizen, que en tiempo que los reyes Ingas mandaron este gran reyno del Perú, les sacauan de algunas partes de esta provincia de los Charcas cantidad grande de metal de plata, y para ello estauan puestos Indios los quales dauan el metal de plata que sacauan, a los veedores y delegados suyos. Y en este cerro de Porco que está cerca de la villa de Plata, auia minas donde sacauan plata para los señores. Y afirman que mucha de la plata que estaua en el templo del Sol de Curicancha, fué sacada de este cerro». (páj. 258).

rumor de que Tupac Yupanqui hubiera perecido en la expedición al Andesuyu. Con este motivo, el inca emprendió una última campaña contra ellos que es relatada brevemente en el capítulo 50 de la «Historia Indica», con los mismos detalles que aparecen en la relación correspondiente de Cavello Balboa.

## VIII

### CHILE EN LA «HISTORIA INDICA»

Es apenas media docena de veces que en la «Historia Indica» se hacen referencias a Chile, entendiéndose este vocablo en el sentido usual entre los cronistas de la época, de designar el país vecino del Collao por el sur, desde Atacama hasta un límite meridional indeterminado. Así se leen expresiones como «el rico reino de Chile», (1) «las provincias de Chile» (2) «Coquimbo en Chile» (3) «los indios de Condesuyo, Charcas, Collasuyo, Chuys y Chile» (4), i a menudo se emplea la frase «desde Quito a Chile», para señalar la extensión longitudinal del imperio de los incas.

La primera oportunidad de ocuparse de asuntos de Chile, se le ofrece a Sarmiento en un párrafo de la introducción de su obra donde enumera los méritos del virrey Toledo. Dice que este mandatario no atendía solamente los negocios del Perú mismo, sino también los de las gobernaciones contiguas, «especialmente socorriendo al rico reino de Chile con gente y municiones, que fué total remedio de aquella tierra, que estaba á punto de perderse, sino les fuera este socorro». (5)

(1) H. I. páj. 5.

(2) H. I. páj. 29.

(3) H. I. páj. 97.

(4) H. I. páj. 117.

(5) H. I. páj. 5.

La noticia se refiere a la aflictiva situación de Chile en tiempos del gobernador Bravo de Saravia, originada principalmente por la derrota de los españoles en la jornada de Catirai en enero de 1569. Se envió entonces, pocos meses después, al general Miguel de Velasco en busca de socorros al Perú, i uno de los primeros actos oficiales del virrei Toledo fue acceder a este pedido, aunque no consiguió reunir sino un cuerpo de 250 hombres, cuatro piezas de artillería i las municiones necesarias, que se embarcaron para Chile en abril de 1570. Pero lejos de ser esto, como dice Sarmiento, el «total remedio de aquella tierra», los refuerzos enviados por Toledo no prestaron ningun servicio útil; al contrario, cuando el gobernador de Chile emprendió con ellos una campaña contra los indios, sufrió una nueva derrota grave cerca de Puren en enero de 1571, debida en parte a la mala calidad de los auxiliares traídos del Perú, que eran jente reclutada a la fuerza, o individuos condenados a la deportacion, que no se batian con vigor ni entusiasmo. El virrei Toledo, al saber estos reveses, intervino nuevamente en los asuntos de Chile i nombró en el Cuzco, en agosto de 1571, a Rodrigo de Quiroga capitán jeneral de Chile con facultades amplias e independientes para hacer la guerra de Arauco, provision que no produjo tampoco el remedio de la situación que se esperaba. (1)

Es probable que Sarmiento, quien acompañaba al virrei durante este tiempo en su viaje de visita a través de las provincias del Perú, i firmó la introduccion de la «Historia Indica», en el Cuzco, solo el dia 4 de marzo de 1572, haya tenido conocimiento de los reveses sufridos por los socorros peruanos en Chile, pero que por razones fáciles de comprender, se abstuvo de hacer mencion de ellos en el panegírico dedicado a su jefe i protector.

Tratándose en la obra de Sarmiento principalmente de la historia política del imperio de los incas, había de figurar en ella naturalmente también la conquista de Chile que se

---

(1) Barros Arana, Hist. jeneral de Chile, tomo II, pág. 386-423.

relaciona con aquella expedición del inca Tupac Yupanqui al Collao, de que hemos hablado en el capítulo anterior. El párrafo de la «Historia Indica» que da cuenta de esta empresa, reza así: «Y siguiendo el alcance de los vencidos [el inca Tupac Yupanguí] se alejó tanto del Cuzco, que hallándose en los Charcas, determinó de pasar adelante, conquistando todo aquello de que alcanzase noticia. Y así prosigue su conquista la vuelta de Chile, adonde venció al grande cinche Michimalongo y á Tangalongo cinche de los Chileños desta banda del río de Maule al norte. Y llegó á Coquimbo en Chile y llegó al río de Maule, adonde puso sus columnas, ó como otros dicen una muralla, por término y mojones de su conquista, de donde trajo grandes riquezas de oro. Y dejando descubiertas muchas minas de oro y plata en diferentes partes, tornó al Cuzco». (1)

Como se vé, la relación de Sarmiento es bastante sumaria i coincide en los puntos esenciales con la tradición que nos ha conservado Cieza de León i que reproducimos aquí para el efecto de la comparación: «Yendo victorioso adelante de los Charcas, atravesó muchas tierras é provincias y grandes despoblados de nieve, hasta que llegó á lo que llamamos Chile, y señoreó y conquistó todas aquellas tierras, en las cuales dicen que llegaron al río de Maule. En lo de Chile hizo algunos edificios, y tributáronle de aquellas comarcas mucho oro en tejuelos. Dejó gobernadores y mitimaes, y puesto en orden lo que había ganado, volvió al Cuzco». (2)

La escasez i deficiencia de la tradición indígena en lo que se relaciona con la primera expedición de los incas a Chile, ha sido sentida ya por los mismos cronistas de la época de la Conquista. Garcilaso observa a este respecto: «Y no sabemos decir si tuvieron batallas o encuentros, porque los Indios del Perú, por aver sido la conquista en reino extraño, y tan lejos de los suyos, no saben en particular los trances que pasaron, más de que sujetaron los incas aquel Valle de Cu-

(1) H. I. páj. 97.

(2) Crónica II, páj. 230.

quimpu.» (1) También Cieza advierte, antes de tratar sobre la campaña del inca a Chile: «Y cierto debieron pasar á Tupac Inca cosas grandes, muchas de las cuales priva el olvido por la falta que tienen de letras, y yo pongo sumariamente algo de lo mucho que sabemos, por lo que oímos y vemos, lo que acá estamos, que pasó.» (2).

Seguramente, Sarmiento no se hallaba en mejor situación que Cieza i Garcilaso, para poder comunicar pormenores acerca de la conquista de Chile. Así es que su relación no aporta, por ejemplo, datos apropiados para dilucidar puntos de controversia que existen respecto del derrotero que el inca hubiera seguido en aquella expedición (3); sin embargo, el hecho de mencionarse Coquimbo como estación del viaje, parece que excluye pensar en el trayecto de la cordillera por la vía de Uspallata (4).

El único detalle nuevo contenido en la relación de Sarmiento es la mención de los dos *cinches* «de los Chileños desta banda del río Maule al norte», Michimalongo i Tangelongo, que fueron vencidos por Tupac Yupanqui i reemplazados por un gobernador inca, según la costumbre practicada entonces en todas las provincias sometidas. Mas tarde, al tratar de la expedición de Huayna Capac a Chile, Sarmiento vuelve a hacer mención de estos dos personajes llamándolos «curacas naturales de Chile» i agrega que el inca les encomendó a ellos «la gobernación de aquellas provincias»,

(1) Coment. Reales I, lib. VII, cap. XIX.

(2) Crónica II, páj. 230.

(3) Barros Arana, Hist. jen. de Chile, tomo I páj. 60 i siguientes; J. T. Medina, Los aboríjenes de Chile, páj. 328.

(4) Esto es confirmado por Garcilaso, de cuya relación parece desprenderse que el cuartel jeneral de donde el inca mandó explorar las rejiones de mas al sur, estaba en Atacama, talvez en el pueblo del mismo nombre o en otro de los lugarejos habitados desde tiempos muy remotos, que se hallan en el interior de la actual provincia chilena de Antofagasta. (Com. Reales I, lib. VII cap. XVIII; A. Bertrand, Memoria sobre la exploración de las cordilleras del desierto de Atacama, *An. Hidr. de la Marina de Chile*, X páj. 283).

despues de haber removido al gobernador (1) a quien su padre habia instituido.

Como es sabido, un cacique Michimalongo o Michimalonco figura en tiempos de la invasion de Pedro de Valdivia, o sea unos setenta años despues de la campaña de Tupac Yupanqui, en el valle de «Chile» o Aconcagua i desempeña un gran papel como cabecilla del movimiento hostil de los indios mapuches contra los españoles. Al mismo tiempo se menciona tambien a un hermano de ese jefe, llamado «Tangalongo» que, segun el cronista Mariño de Lovera (2), fué enviado por Michimalongo con algun destacamento de indios para impedir que Pedro de Valdivia pudiera acudir al socorro de la ciudad de Santiago que se pensaba asaltar. La coincidencia de los nombres de estos dos personajes con los de los cinches o curacas chilenos citados en la «Historia Indica», podria causar sorpresa, pero se explica talvez, si tomamos en cuenta que, probablemente, «Michimalongo» i «Tangalongo» no son nombres propios sino titulos con que los indios designaban a ciertos jefes suyos i que fueron aceptados i conservados por los españoles (3).

Es importante notar el hecho señalado por Sarmiento en

---

(1) H. I. páj. 105. Sarmiento habla solo de *un* gobernador; en cambio, Mariño de Lovera afirma que «el rei universal del Perú tenia en Chile dos gobernadores de aquel reino puestos por su mano, el uno en el valle de Mapuche, y el otro en el de Coquimbo» (*Col. de historiadores de Chile*, tomo VI, páj. 21). En otra parte, el mismo autor dice que el inca, «habiendo conquistado parte del reino de Chile, tenia puestos gobernadores con gente de presidio en todas las provincias hasta el valle de Maipo» (L. c. páj. 45).

(2) L. c. páj. 59.

(3) Segun el Dr. Lenz *Michimalongo* seria propiamente *mitimalonco*, es decir jefe o cabeza (*lonco*) de los *mitimaes*, o sea de indios peruanos trasplantados por los incas a Chile (Dicc. etimológico, páj. 281, nota). Tal explicacion etimológica es indudablemente mui seductora, aunque no quiero dejar de advertir que ella se conforma mal con el hecho, al parecer comprobado, de que aquel jefe era mapuche, como lo atestigua el cronista contemporáneo Mariño de Lovera, que



el pasaje citado, de que un gobernador o *tucuyrico* de una provincia, que naturalmente habia de ser peruano i de linaje noble (2), podia ser reemplazado, como en el caso de Chile, por curacas oriundos de la misma provincia. No tenemos los medios para decidir, si tales substituciones se hacian con alguna frecuencia, o si lo que pasó con la gobernacion de Chile, fué un caso aislado, debido talvez al capricho de Huaýna Capac, del cual dice Sarmiento que durante su viaje de visita atraves de las diferentes partes del imperio, «iba tomando la residencia á sus gobernadores tucoricos y poniendo y quitando gobernadores y curacas». (3)

En cuanto a la estension del dominio de los incas hácia el sur de Chile, Sarmiento señala terminantemente la linea

lo llama «bárbaro chilense» (l. c. páj. 62) i refiere que fué elejido accidentalmente en una gran reunion de los indios mapuches, para encabezar el movimiento hostil contra Pedro de Valdivia (p. 45). En cambio, el jefe de los *mitimaes* era en aquella época un cacique llamado Vitacura, «el cual por ser indio del Perú, recibió con buen semblante á los españoles» (p. 45).

Por «Tangalongo» da Sarmiento tambien la variante «Antalongo» (H. I. páj. 105). Sin querer aventurarnos en combinaciones etimológicas ¿podrá talvez pensarse en relacionar la primera parte de este nombre con la voz quechua *tanta* e. d. reunion de hombres? Segun Lenz (Dicc. etim. páj. 707 i sigts.) se deriva del quechua *tanta* la palabra *tanda* (variante *tanga*), cuyo significado antiguo histórico es «grupo de indios que cada vez iban juntos i alternándose en turno a las tareas que les imponian los encomenderos».

Por lo demas, Sarmiento usa tambien en otras ocasiones títulos en lugar de nombres propios. Así dice, al mencionar por primera vez al jefe de los Collas que figura en tiempos de Pachacuti Inca Yupanqui: «habia un cinche llamado Chuchi Capac, ó Colla Capac que todo es uno» (H. I. páj. 75). Las últimas palabras parecen indicar que Sarmiento mismo se daba cuenta de tal substitucion. (Pietschmann páj. LII, nota 1).

(2) «Estos gobernadores que se ponian, eran de gran confianza y todos orejones y los mas de ellos tenian sus chacaras, que son heredades, en la comarca del Cuzco, y sus casas y parientes». (Cieza, Crónica II, páj. 75).

(3) H. I. páj. 105.

del río Maule como «termino y mojones de su conquista», refiriéndose a Tupac Yupanqui, sin agregar nada sobre el particular en el párrafo que trata de la expedición de Huayna Capac. Al contrario, después de mencionar la remoción del gobernador de Chile i la entrega del mando a los dos curacas indígenas, continúa: «Y reformada la guarnición que allí había, se vino por Coquimbo y Copiapó visitando y de allí a Atacama y Arequipa». (1)

Las indicaciones de Sarmiento vienen, pues, en apoyo de testimonios de algunos otros autores no menos respetables, como Cieza de León (véase el pasaje de su Crónica arriba citado) i Polo de Ondegardo, que afirma que «todo lo de Chile», es decir la provincia realmente sometida, donde «todos daban oro trayendo a las mynas la cantidad de yndios que se les mandava», alcanzaba «desde Coquimbo hasta el río de Maule». (2)

Con todo, parece indudable que, si bien el curso del Maule servía como línea oficial de frontera, protegida, según Sarmiento, por las «columnas, o como otros dicen, una muralla», los incas han emprendido incursiones en la región vecina al sur, de las cuales se han conservado recuerdos en los escritos de algunos cronistas, pero que fueron ignorados o desatendidos por el autor de la «Historia Indica». Refiere por ejemplo Polo de Ondegardo: «[Los incas] tuvieron después necesidad de tener fronteras en todas partes é hacer guerra particular en muchas provincias, de hordinario, como fué *en las de Chile del río de Maule para adelante*». (3) Se puede citar también a Miguel de Olaverria que afirma que la conquista i sumisión de Chile por los incas alcanzaba «desde La Serena hasta el gran río de Biobío», pero que al fin los indígenas belicosos rechazaron a los invasores i les libraron

(1) H. I. páj. 105.

(2) *Col. de doc. inéd. del Archivo de Indias*, XVII, páj. 71.

(3) L. c. páj. 66. Markham (Narrative, páj. 168) traduce incorrectamente las palabras subrayadas: «Along the river of Maule in Chile».

una sangrienta batalla en los llanos del río Maule (1); o al padre Anello Oliva que sostiene que el inca «Topa Inca ó por otro nombre Viracocha» conquistó «gran parte de aquel Reyno hasta el valle de Arauco donde mandó hacer algunos fuertes y inverνό, *para despues poder passar a la provincia de Chilue y Chillcaras* [?]" (2) Esta intencion, sin embargo, no se llevó a cabo; pues, como continúa Oliva, «en esta ocasión se le amotinaron y alçaron algunos principales, por que el Inca intentó hacer los *mitimiris* [*mitimaes*], criados que es lo mismo, sacándolos de su natural, cosa que no lo pudieron sufrir ni llevar en paciencia; con ellos se amotinaron otros matando mucha gente del Inca, de tal suerte que le obligaron a salir de sus tierras con mas prisa de la que requería su autoridad». Agregamos por fin los términos mui precisos con que el padre Cobo se espresa sobre esta materia: «Intentaron otras veces los capitanes del Inca plantar sus banderas de esotra parte del dicho río [Maule]; más los valerosos Araucanos, unidos con sus vecinos... se lo estorbaron y no dieron lugar á que poseyesen los Incas un palmo de tierra de la otra parte de Maule. Sabido por el Inca lo que pasaba, y la multitud de indios que habitaban aquellas provincias que caen al sur del río Maule, y cuan valientemente se defendían, envió mandar á sus capitanes fortificasen la ribera setentrional del río Maule, y que por entonces fuese frontera contra los Araucanos y la raya de su Imperio, de la cual ni entónçes ni despues pasó el señorío de los Incas». (3)

Las declaraciones de los historiadores mas antiguos i fidedignos, entre ellos Sarmiento, señalan, pues, a las con-

---

(1) Gay, Documentos II páj. 23 i siguientes; J. T. Medina, Aboríjenes cap. XI.

(2) Historia del Perú, páj. 52. Nótese que el testo orijinal de la Historia del padre Oliva es bien diferente de la traduccion de Ternaux-Compans («Histoire du Pérou par le P. Anello Oliva» Paris 1857) que dice en la parte correspondiente a las palabras subrayadas «il soumit ensuite les provinces de Chillhue et de Chillcaras».

(3) Hist. del Nuevo Mundo, tomo III, páj. 173.

quistas de los incas en Chile términos que en ningún caso pasan mas allá de la rejion de Arauco i del valle del Biobio, i aun dan a entender que la dominacion efectiva no se estendia nunca mas allá del curso del rio Maule.

Con este resultado de investigacion en las fuentes históricas, nos encontramos, sin embargo, frente a una gran dificultad, a saber la de armonizarlo con ciertas conclusiones a que se ha arribado en vista de estudios etnológicos i arqueológicos sobre la estension de las influencias peruanas en la parte sur del continente. El problema ha sido mui discutido en los últimos tiempos (1) por americanistas chilenos, peruanos i argentinos, i es evidente que su solucion no es posible por el solo estudio de los escritos de los historiadores i cronistas antiguos, por importante que sea; sino que exige mui principalmente una paciente labor arqueológica i etnológica que en partes ya ha comenzado con buen éxito i resultados sorprendentes. Ella nos ha dado a conocer que las influencias peruanas, en épocas anteriores a la conquista española, sobre la trasformacion de la organizacion patriarcal, ideas religiosas, cultos i otras manifestaciones de la vida de los indijenas araucanos, son probablemente mucho mas intensivas que las que es posible presumir en vista de los datos historiográficos; pero no sabemos todavía si aquellas espansiones e influencias de civilizacion peruana no datan acaso de épocas mui anteriores al periodo de los incas, i de las cuales tenemos solo mui vagos reflejos en la tradicion histórica.

El señor Guevara, en su estudio sobre folklore araucano,

(1) Max Uhle, La esfera de influencias del pais de los Incas (*Revista Histórica de Lima*, tomo IV, trimestres I i II, 1909); Tomas Guevara, Folklore Araucano (*Anales de la Universidad de Chile*, tomo CXXVII, 1910); Aureliano Oyarzun, Contribucion al estudio de las influencias de la civilizacion peruana sobre los aborijenes de Chile, i otros trabajos presentados al Congreso Internacional de Americanistas de Buenos Aires (*Boletín del Museo Nacional de Chile*, tomo II núm. 1, 1910); Francisco Fonck, La rejion prehistórica de Quilpué i su relacion con la de Tiahuanaco, Valparaiso 1910.

ha precisado acertadamente el problema en la siguiente forma: «La cultura peruana alcánzó a penetrar hasta el fondo de Arauco, en todas las manifestaciones de la vida indígena i con mayor intensidad de lo que hasta hoi se ha creído. O esta influencia fué mui anterior a la conquista de Topa Inca Yupanqui... esto es de las civilizaciones que precedieron el período incaico i que la investigacion moderna comienza a descubrir en sus pormenores, o la comunicacion de los araucanos con los incas, por intermedio de las tribus del norte del Biobio mas que por directa, llegó a ser activa i eficaz por el intercambio de especies i por el frecuente estado de guerra en que debieron vivir invasores e invadidos». (1) Podemos agregar que la investigacion crítica histórica nos permite considerar como inverosímil la segunda de las dos eventualidades enunciadas. Pues un cómputo del tiempo que puede haber intermediado entre la expedicion de Tupac Yupanqui i el fin de la dominacion incaica en Chile, nos hace llegar a un máximum de solo sesenta años, lapso de tiempo enteramente insuficiente para explicar una penetracion tan amplia de la civilizacion peruana «hasta el fondo de Arauco», como la que aceptan los arqueólogos. La civilizacion romana ha penetrado tambien, apesar de una rigurosa frontera militar, hasta el corazon de la antigua Jermania indómita, i la explicacion de este fenómeno está tambien en la fricción constante de ámbos pueblos en la rejion del limite, sus guerras incesantes, intercambios comerciales, etc.; pero este resultado no se consiguió en dos o tres jeneraciones, sino que fué obra de mas de cuatro siglos de contactos no interrumpidos.

Creemos, por lo tanto, que las pretendidas influencias de civilizacion peruana en las condiciones de vida material e intelectual de los aboríjenes araucanos, deben tener sus raices en relaciones que existian entre estos pueblos en épocas mui anteriores a la conquista incaica, i que solo trabajos arqueo-

---

(1) L. c. páj. 559.

lójicos continuados sistemáticamente en todo el recinto geográfico de esas influencias, darán luz sobre esta cuestión, que ya no es propiamente del dominio de esta investigación histórica.

\* \* \*

Un autor peruano, don Pablo Patron, en un extenso artículo sobre «Influencia del dominio peruano en Chile», (1) reúne una serie de citas sacadas de las obras de historiadores i crónistas primitivos, i forma en seguida una larga lista de nombres geográficos tomados de diferentes partes de Chile, en cuya etimología se pudiera descubrir relaciones con voces quechuas o aimaraes. De este modo llega a la conclusión siguiente: «De la exposición anterior resulta que el influjo de dominación peruana se dejó sentir hasta Chiloé, lo cual está de acuerdo con lo aseverado por los cronistas Cieza y Montesinos, de que los Incas llegaron hasta Patagonia. Lo positivo es que el dicho influjo alcanzó hasta el extremo meridional del Continente.» (2)

A nuestro juicio, el señor Patron no ha conseguido comprobar lo que sostiene en el párrafo que acabamos de citar.

Comenzando con lo que afirma el cronista Cieza sobre el particular, el señor Patron funda sus conclusiones sobre un pasaje que trata de la expedición de Huayna Capac a Chile. Dice Cieza: «Anduvo mucho más por la tierra que su padre, hasta que dijo que había visto el fin della, y mandó hacer memorias por muchos lugares para que en lo futuro se entendiese su grandeza y formas de hombres crecidos». (3) A esto observa el señor Patron citando algunas palabras de su compatriota señor Larrabure i Unánue: «Estos hombres crecidos ó muy grandes que vió Huayna Capac al fin de Chile,

(1) *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, año XIX, tomo XXV, 1909-1910, pájs. 174-239, 295-353.

(2) L. c. páj. 315.

(3) *Crónica II*, páj. 239.

no pueden ser otros sino los Patagones que habitaban las comarcas vecinas del Estrecho y que se distinguen ahora mismo por su elevada estatura de dos metros y aún más. Parece inútil entrar en analizar semejante conjetura, desde que el mismo editor de la obra de Cieza, don Marcos Jiménez de la Espada, ha agregado a las palabras del texto que llevaron a los señores Larrabure i Patron a tan sorprendentes conclusiones, una nota en que trata de enmendar la transcripción evidentemente corrompida del orijinal, diciendo: «¿No diría en el original: *y fuera mas de hombres creida?*».

Por lo demas, las espresiones del párrafo citado en que Cieza dice que Huayna Capac «anduvo mucho más por la tierra que su padre, hasta que dijo que habia visto el fin della», son tales que solo una interpretacion mui forzada puede atribuirles el valor de documentar un avance de la conquista incaica hasta el extremo del continente. Cieza mismo dice poco antes del trozo citado que el inca «allegó á lo que llamaban Chile, adonde estuvo más de un año entendiendo en refrenar aquellas naciones y asentarlas de todo punto» etc. Sus esposiciones se refieren, pues, a los trajines del inca en la tierra «que llamaban Chile», i este termino, aun en sentido mas amplio, no comprendia mas que la region estendida desde Atacama hasta Arauco.

Eliminada la autoridad de Cieza, no le queda al señor Patron entre los cronistas antiguos sino el licenciado Montesinos, escritor fantástico i apenas digno de ser tomado en consideracion seria, en cuyas «Memorias antiguas» se lee que el inca Viracocha, despues de haber mandado construir un camino desde los Charcas hasta Chile, «prosiguió este camino desde Chile hasta el Estrecho, allanando las sierras muy altas» etc. (1) La exajeracion fantástica de esta aseveracion salta a la vista; i aun haciendo abstraccion de la improbabilidad intrínseca de semejante noticia, no hai en toda la obra de Montesinos ningun dato que la ampliara o confir-

---

(1) Pág. 136.

mara. Al tratar del inca mencionado, dice Montesinos únicamente que «estuvo dos años en Chile»; que dió a sus sobrinos residentes allí buenos consejos; i que recibió el homenaje de los señores principales de ese reino, para volver despues al Cuzco, llevándose gran número de soldados chilenos para utilizarlos en sus expediciones de conquista.

Tampoco no refiere Montesinos nada de la campaña de Huayna Capac a Chile, sino que se limita a mencionar que le llegaron a este principe mensajeros de aquel pais «con grandes presentes» i acompañados de algunos parientes del inca. Evidentemente, la frase «desde Chile hasta el Estrecho» no debe entenderse al pie de la letra, sino que quiere solamente poner de relieve la magnitud de la obra emprendida por el inca, es decir, la construcción de un camino largo i difícil que trasmontaba la alta cordillera; i aun los detalles que agrega a continuación del párrafo citado, prueban que se trata de nada mas, pues dice: «i cuando por la aspereza no se podían allanar [las sierras], hacían grandes escaleras labradas de piedra, poniendo de tres en tres leguas tambos donde habia gente de servicio que proveían á los pasajeros de lo necesario. Hoy estas obras están casi ya destruidas y asi se ven solo los restos de ellas». Las palabras citadas indican claramente que todo el pasaje de Montesinos se refiere a un camino de cordillera, probablemente el de Uspallata, i que no es posible fundar en ellas conclusiones sobre estension del dominio incaico hasta el Estrecho de Magallanes.

Para probar que «los incas llegaron hasta Patagonia» i que su influjo «alcanzó hasta el extremo meridional del Continente», aduce el señor Patron, además, en su lista de etimologías, algunas que se refieren a localidades jeográficas de la isla de Chiloé i costa de la Patagonia Occidental. Debemos confesar que el articulista no ha sido mui feliz en esta parte de su estudio. Aparecen, entre otras, etimologías como las que siguen:

*Taitao*, cabo i península de la costa patagónica en las cercanías del 46° de latitud. La parte fundamental de este



apelativo sería, según el señor Patron, «el vocablo quechua *taita* que significa *padre*» (1), y para confirmar esta etimología menciona un lugar llamado *Taitaya*, en el departamento boliviano de Cochabamba.

En realidad, la palabra *Taitao* no tiene nada que ver con *taita*, sino contiene la voz *tao* o *tari*, que es muy frecuente en nombres geográficos de Chiloé i Patagonia (*Abtao*, *Panita*, *Queitao*, *Contao*, *Tianitau*, *Ayautau*, *Tautil*, etc.) i que, según Astaburuaga, podría venir del araucano *thav*, juntar, aunque también esta derivación me parece problemática. Tal vez se trata de una voz chona de significado geográfico, porque la mayor parte de las localidades en que aparece, están dentro del recinto de esta antigua nación o de sus influencias. Pero sea esto como quiera, ni aun la misma etimología propuesta por el señor Patron debería alegarse como prueba de la influencia quechua, pues parece que el quechua *taita* «es prestado del castellano» (2).

*Chilco*, nombre de un riachuelo en la costa del Estero de Reloncaví (en los 41° 40' aproximadamente), es, según el señor Patron, dependiente de *chillca*, «que es en quechua y en aimará el nombre de varias plantas de la familia de las Bacharideas y es apelativo de muchos lugares en el Perú» (3). No dudamos que haya en el Perú i aun en el norte i centro de Chile localidades cuyos nombres se relacionan con el vocablo quechua *chillca*; pero es también indudable que el río *Chilco* en la costa patagónica se deriva del nombre vulgar *chilco*, que se aplica en araucano (4) a la *Fuchsia macrostemma*, arbusto que se halla en abundancia en el monte bajo de aquellos litorales.

*Inche*, nombre antiguo del puerto del Refugio, en una isla de la costa patagónica (lat. 45° 51'), recuerda, según el señor Patron, la voz quechua *inchic*=maní, como varios lugares que aparecen en Perú i Bolivia con el apelativo de *incho*

(1) L. c. páj. 306.

(2) Lenz, Diccionario, páj. 702.

(3) L. c. páj. 211.

(4) Lenz, Diccionario, páj. 279.

[sic], una hacienda Inchopalla en el departamento de La Paz, etc. (1) Esta etimología es, para decir lo ménos, altamente improbable, entre otras causas porque no existe el *mani* en las islas de aquellas latitudes. Astaburuaga dice: (2) «El nombre viene talvez del ablativo de *inche*, lo que equivaldría a *esto es mio*» en araucano. Creo que ha de darse preferencia a esta explicación que es aplicable sin necesidad de modificar arbitrariamente la forma auténtica de *inche* en *incho* o *inchic*.

Semejantes transformaciones injustificadas ha debido introducir el señor Patron también en otros nombres geográficos para poderlos relacionar con alguna voz quechua o aimará. Así dice, por ejemplo, respecto de la etimología de *Quenac*, isla en el departamento de Quinchao, Chiloé, lo siguiente: «*Quenaco* [sic] es una estancia en el departamento i provincia de Puno. Puede venir el apelativo de *quena*, flauta en quechua, i de *qhueni*, papas muy buenas, en aimará» (3). Para nosotros, en cambio, precisamente la terminación en *ac* viene a ser un indicio para el origen del nombre de *Quenac*, pues proviene, como muchos nombres geográficos de Chiloé i Patagonia que rematan en *ac*, *ec*, *ic*, *oc*, de la lengua chona, sin que nos veamos en la situación de formular una explicación etimológica (4).

Terminamos aquí para no alargar indebidamente una nota sobre materias que se relacionan solo indirectamente con nuestro tema. Para comprobar lo que el señor Patron pretende, faltan hasta ahora los elementos más indispensables, es decir, hechos arqueológicos i datos históricos de fuentes autorizadas, los cuales no pueden ser reemplazados por indicaciones vagas de autores de segundo orden ni tampoco por construcciones más o ménos problemáticas de etimologías de nombres geográficos.

(1) L. c., páj. 227.

(2) Dicc. Jeog. i Estadíst. de Chile, páj. 332.

(3) L. c., páj. 299.

(4) Cañas Pinochet, La lengua veliche (*Actes de la Société Scientifique du Chili XIV*, 1904, páj. 17).

## IX

**CRONOLOGIA INCAICA**

En el último capítulo de su obra Sarmiento hace una «computacion sumaria del tiempo que duraron estos ingas del Pirú» (1), que debe considerarse junto con las numerosas indicaciones cronológicas que inserta en los capítulos anteriores al tratar de los diferentes incas, dando a conocer la edad de cada uno, la duracion de sus reinados, los años en que murieron i jeneralmente tambien la edad en que cada uno de ellos llegó a la sucesion en el incazgo. Se podria creer, pues, que la «Historia Indica» nos suministre una cronolojia incaica bien fundada en datos oficiales que serviria para arrojar luz sobre uno de los puntos mas oscuros en la historia del imperio de Tahuantinsuyu.

Desgraciadamente, basta ya un exámen superficial de las fechas indicadas por Sarmiento i del cómputo sumario que agrega, para llegar a la conviccion de que la mayor parte de esta cronolojia es totalmente inservible para la historia. El doctor Pietschmann se ha tomado el trabajo de revisar con crítica minuciosa los detalles de los cómputos de Sarmiento (2) para evidenciar la imposibilidad de reconstruir sobre base de ellos la cronolojia de los incas. Nosotros nos limitaremos a indicar algunos puntos de esta disertacion que sirven para completar el cuadro de los rasgos historiográficos del autor de la «Historia Indica».

Ante todo llama la atencion el hecho de que, con escepcion de Montesinos (3), Sarmiento es entre todos los cronis-

---

(1) H. I. páj. 129.

(2) Páj. LIX - LXVI.

(3) Para no alejarnos demasiado de nuestro tema, observamos aquí solo de paso, que el valor de la lista de los reyes contenida en la

tas actualmente conocidos, el que hace remontar a la época más remota los comienzos del imperio incaico, pues dice que «fué todo el tiempo desde Manco Capac hasta el fin de Guascar novecientos y sesenta y ocho años», i que «comenzó la tiranía de los ingas capacs del Pirú que tuvieron su silla en la ciudad del Cuzco, el año de quinientos y setenta y cinco años de nuestra reparación cristiana». (1)

Es de notar que la comprobacion de una edad tan remota del réjimen de los incas iba directamente contra la tendencia de Sarmiento i del virrei Toledo, ya que se trataba para ellos de dejar establecido el orijen relativamente mui moderno de la «tiranía» de los incas i usurpacion del poder por ellos. Por consiguiente, es de suponer que Sarmiento ha tomado por guia en sus indicaciones cronológicas los datos de alguna tradicion indijena fija i determinada, probablemente la que se perpetuaba en los mismos *ayllus* (2), en cuya autenticidad tenia absoluta fé i de la cual creia que no debía apartarse, aunque llegara a resultados poco congruentes con el objeto principal de su obra.

crónica de Montesinos, que fué considerado enteramente quimérico hasta hace poco, es apreciado por algunos autores de mui distinta manera, desde que el señor Gonzalez de la Rosa pretende haber demostrado que esta lista es copia de una compilacion hecha por Blas Valera i derivada de las antiguas anotaciones conservadas por medio de *quipus* [?] por los *amautas* i *quipucamayos*. Segun Markham (The Incas of Perú, páj. 41) la cronolojia contenida en ese documento no es exajerada en cuanto a la duracion de los reinados, porque da para cada uno de ellos un término medio de 25 a 30 años. Es cierto que, si se consideran todas las sucesiones de la lista como de padres a hijos, ella haria remontar el comienzo de las dinastias hasta mediados del siglo X ántes de la era cristiana; pero, descontando repeticiones i tomando en cuenta sucesiones de hermanos o primos hermanos, llegaríamos, segun Markham, solo al año 200 ántes de Jesucristo como fecha inicial, aproximada, del antiguo reino.

(1) H. I. páj. 129.

(2) Al hacer las indicaciones referentes a Manco Capac, dice por ejemplo: «Y así murió Mango Capac, según afirman los de su ayllu y linage, de ciento y cuarenta y cuatro años», etc. H. I. páj. 42.

Los datos cronológicos establecidos en la «Historia Indica» sorprenden mas todavía, si los comparamos con el resultado de las averiguaciones que hizo sobre la misma materia algun tiempo antes de Sarmiento, pero tambien por encargo oficial i evidentemente en vista de los mismos materiales de la tradicion de que aquel se servia, el licenciado Polo de Ondegardo, i que se hallan consignadas en su «Relacion» del 26 de junio de 1571. Dice este documento: «Hace al propósito saver que á lo que se puede averiguar é congeturar por la cuenta destes yndios, *no deve de auer trescientos y cincuenta ó quatrocientos años* que entre estos yndios no poseyan y señoreavan mas de aquel Valle de Yucar y Xaquixaguana, que por cada parte no ay más de cinco leguas . . . y de lo más no tienen noticia sino es por los Señores que an tenydo, que se acuerdan por sus quipos de diez á doze Señores, y según lo que dizen aver vivido cada uno, *no se puede extender el tiempo á quatrocientos años*: este mysmo tiempo poco más ó ménos deve de auer que ellos empezaron á señorear é conquistar en aquellas comarcas del Cuzco (1).» Tambien el informe anónimo redactado talvez por el capellan Pedro Gutierrez u otra persona de la comitiva del virrei Toledo en Yucay el 16 de marzo de 1571, insiste en la corta edad del dominio de los incas. «Fueron tiranos modernos», dice, «y tan descubiertamente que nadie lo ignora si quiere mirar en ello». Agrega que «Viracocha, padre de Pachacuti, fué el primero que salió del Cuzco conquistando, que los otro siete allí se habian estado siempre y de sólo el Cuzco podían ellos ser señores, si lo eran». Solo Tupac Inca «que reinaba cuarenta y dos años antes que los españoles llegaron á la tierra», estendió su dominacion en mayor escala (2).

Para demostrar la imposibilidad de aceptar la cronolojia de Sarmiento, basta exhibir el siguiente cuadro de sus cómputos, en el cual el Dr. Pietschmann ha introducido algunas

(1) *Col. de doc. inédit. del Archivo de Indias XVII*, páj. 9 - 10.

(2) *Col. de doc. inédit. para la historia de España XIII*, páj. 445 - 446.

modificaciones necesarias para remover contradicciones e inexactitudes manifiestas que se hallan en el orijinal de la «Historia Indica»:

- |                          |                                   |
|--------------------------|-----------------------------------|
| 1. Manco Capac . . . .   | reina de 565— 665, o sea 100 años |
| 2. Cinchi Roca. . . . .  | » » 665— 684, » » 19 »            |
| 3. Lloqui Yupanqui. » »  | 684— 795, » » 111 «               |
| 4. Mayta Capac. . . . .  | » » 795— 905, » » 110 »           |
| 5. Capac Yupanqui. » »   | 905— 994, » » 89 »                |
| 6. Inca Roca. . . . .    | » » 994—1097, » » 103 »           |
| 7. Yahuar Huacac. . » »  | 1097—1193, » » 96 »               |
| 8. Viracocha. . . . .    | » » 1193—1294, » » 101 »          |
| 9. Pachacuti. . . . .    | » » 1294—1397, » » 103 »          |
| 10. Tupac Yupanqui. » »  | 1397—1464, » » 67 »               |
| 11. Huayna Capac . . » » | 1464—1524, » » 60 »               |
| 12. Huascar. . . . .     | » » 1524— 1533, » » 9 (1) »       |

Esceptuando a Cinchi Roca i Huascar, resultaria para cada uno de los diez incas restantes un término medio de 94 años de reinado (!). Sarmiento mismo debe haber sentido lo inverosímil i absurdo de semejantes cálculos, pues agrega en su último capítulo algunas consideraciones para justificarlos, tratando sobre las causas de la longevidad de los reyes incas i, en jeneral, de los hombres de tiempos pasados. Todas estas reflexiones estan tomadas, segun supone el editor de la «Historia» (2), de escritos de padres de la iglesia o de autores contemporáneos de escasísimo valor.

Dado el orijen probable de la cronología incaica de Sarmiento en las tradiciones particulares de los *ayllus* que se derivaban de cada príncipe, habrá seguramente *varios detalles* en ella que podrian aprovecharse en la historia, aunque el conjunto i el sistema cronológico construido sobre su base por nuestro autor, deben rechazarse. Procediendo de esta manera, el señor Manuel Gonzalez de la Rosa, en un intere-

(1) Pietschmann, páj. LX.

(2) Páj. CXVI.

sante «Ensayo de cronología incana» (1), trata de construir el cuadro cronológico del dominio de los incas, remontando desde los datos mas o menos seguros que existen sobre los últimos incas, hasta la oscuridad de los tiempos del comienzo de su señorío.

De sus investigaciones se desprende que se puede atribuir razonadamente a los reinados desde Cinchi Roca (que él considera ser el primer inca) hasta Atahualpa un espacio de 362 años, así que los comienzos del dominio incaico caerían por el año 1178 mas o ménos, o sea unos seis siglos despues de la fecha calculada por Sarmiento. Por el contrario, los cálculos del señor Gonzalez de la Rosa se ajustarian bien a las indicaciones de Poio de Ondegardo que mencionamos arriba i que, despues de todo, deberan considerarse las mas razonadas i aceptables. Es la falta de critica, la sobreestimacion de los detalles de la tradicion de los *ayllus*, la que ha hecho fracasar los computos crónologicos de Sarmiento de Gamboa.

---

## APENDICE BIBLIOGRÁFICO

Para no alargar demasiado las citaciones puestas al pié de las pájinas, hemos reunido en este cuadro bibliográfico los titulos completos i ediciones consultadas de las principales obras que se citan en el presente trabajo:

- Acosta, P. Joseph de, Historia natural y moral de las Indias, 2 tomos, sexta edicion, Madrid 1792.
- Armentia, P. Nicolas, Navegacion del Madre de Dios. La Paz 1887. (*Biblioteca Boliviana de Geografia e Historia I*).

---

(1) *Revista Histórica* de Lima, tomo IV, trimestres I i II, pájs. 41 - 54.

- Bandelier, Adolph F., The islands of Titicaca and Koati. New York, 1910.
- Barros Arana, Diego, Historia Jeneral de Chile, 16 tomos, Santiago, 1884-1902.
- Bastian, Dr. Adolf, Die Culturländer des alten Amerika, 2 tomos, Berlin 1878.
- Betanzos, Juan de, Suma y narracion de los Incas. Publicala Marcos Jimenez de la Espada, Madrid 1880. (*Biblioteca Hispano-Ultramarina*).
- Cavello Balboa, Miguel, Histoire du Pérou. (*Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique*, par H. Ternaux-Compans, Paris 1840).
- Cieza de Leon, Pedro, Parte primera de la Cronica del Peru, Anvers 1554.
- Segunda parte de la Crónica del Perú. La publica Marcos Jimenez de la Espada, Madrid 1880 (*Biblioteca Hispano-Ultramarina*).
- Cobo, P. Bernabé, Historia del Nuevo Mundo. Publicada por Marcos Jimenez de la Espada, 4 tomos, Sevilla, 1890-93. (Sociedad de bibliófilos andaluces).
- Fernández, Diego, de Palencia, Primera y segunda parte de la Historia del Perú, 1571. (Manuel de Odrizola, Documentos literarios del Perú, tomos 8 i 9, Lima 1876).
- Garcilaso de la Vega, el Inca, Primera parte de los Comentarios reales que tratan del origen de los Incas etc., Madrid 1723.
- Guevara, Tomas, Historia de la civilizacion de Araucanía, 3 tomos, Santiago de Chile, 1898 - 1903.
- Folklore Araucano (*Anales de la Universidad de Chile*, tomo CXXVII, año 68, setiembre i octubre de 1910).
- Gutiérrez de Santa Clara, Pedro, Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548) i de otros sucesos de las Indias, 3 tomos (*Coleccion de libros y documentos*



- referentes a la historia de América*, tomos II - IV, Madrid 1904-05).
- Haebler, Dr. Konrad, *Amerika* (Helmolt, *Weltgeschichte*, tomo I, Leipzig i Viena 1899).
- Herrera, Antonio de, *Historia General de los hechos de los castellanos etc.* Edición de 1730, Madrid.
- Informaciones acerca del señorío y gobierno de los Ingas, hechas por mandado de Don Francisco de Toledo, virey del Perú, 1570-1572. (Publicadas por Marcos Jimenez de la Espada en *Coleccion de libros españoles raros ó curiosos*, tomo XVI pájs. 177-259, Madrid 1882).
- Jimenez de la Espada, Marcos, *Tres relaciones de antigüedades peruanas.* Públcalas el Ministerio de Fomento, Madrid 1879. (Contiene: I. Relacion del orijen, descendencia, politica y Gobierno de los Incas por el licenciado Fernando de Santillan; II. Relacion de las costumbres antiguas de los naturales del Pirú. Anónima; III. Relacion de antigüedades deste Reyno del Pirú por Juan de Santacruz Pachacuti-Yamqui Salcamayhua).
- Lenz, Dr. Rodolfo, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas.* 2 entregas, Santiago de Chile, 1904-10.
- Mariño de Lovera, Pedro, *Crónica del Reino de Chile (Coleccion de Historiadores de Chile*, tomo VI, Santiago 1865).
- Markham, Sir Clements R., *Las posiciones jeográficas de las tribus que formaban el imperio de los Incas, con un apéndice sobre el nombre Aymará*, 1871. (Version castellana por Manuel V. Ballivián, La Paz 1902).
- *Narratives of the rites and laws of the Incas (Works issued by the Hakluyt Society, London 1873).* Contiene: I. An account of the fables and rites of the Incas by Christoval de Molina; II. An account of the antiquities of Peru, by Juan de

- Santa Cruz Pachacuti-Yamqui Salcamayhua; III. A narrative of the errors, false gods etc. by Dr. Francisco de Avila; IV. Report by Polo de Ondegardo.
- The Inca civilization in Perú. (Capítulo IV del tomo I de Justin Winsor, Narrative and critical History of America, Boston and New York, 1889).
- Narratives of the voyages of Pedro Sarmiento de Gamboa to the Straits of Magellan (*Works issued by the Hakluyt Society*, No. XCI) London 1895.
- History of the Incas by Pedro Sarmiento de Gamboa (*Works issued by the Hakluyt Society*, Second series No. XXII) Cambridge 1907.
- Some points of interest in Sarmiento's History of the Incas (*Verhandlungen des XVI. Internationalen Amerikanisten Kongresses*, Wien 1908, pájs. 29-34).
- The Incas of Perú, London 1911.
- Medina, José Toribio, Los aborijenes de Chile, Santiago 1882.
- Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion en Chile, 2 tomos, Santiago, 1890.
- Meyer, Wilhelm, Die in der Goettinger Bibliothek erhaltene Geschichte des Inkareiches von Pedro Sarmiento de Gamboa (*Nachrichten von der Königl. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen*, 1893, Nr. 1).
- Middendorf, Dr. E., Peru, 3 tomos, Berlin 1893 - 95.
- Wörterbuch des Runa Simi oder der Keshua-Sprache, Leipzig, 1890.
- Molina, Cristobal de, véase Markham, Narratives I.
- Montesinos, Fernando, Memorias antiguas historiales y políticas del Perú. Publicadas por Marcos Jiménez de la Espada, Madrid 1882 (*Coleccion de libros españoles raros ó curiosos*, tomo XVI).
- Oliva, P. Anello, Historia del Perú y varones insignes en santidad de la Compañía de Jesus. 1598. Publica-

da por Juan Francisco Pazos Varela i Luis Varela y Orbegoso, Lima 1895).

Pietschmann, Richard, Geschichte des Inkareiches von Pedro Sarmiento de Gamboa. (*Abhandlungen der Königl. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen. Philologisch-historische Klasse. Neue Folge* Bd. VI, nr. 4). Berlin 1906.

Polo de Ondegardo, véase Markham, Narratives IV.

— Relacion de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar á los yndios sus fueros. Junio 26 de 1571.

— De la órden que los yndios tenian en dividir los tributos e distribuyrlos entre si. (Ambos memoriales impresos, sin nombre del autor, en *Coleccion de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organizacion de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, tomo XVII, Madrid 1872, pájs. 5-177).

Román y Zamora, Fr. Jerónimo, Repúblicas de Indias, idolatrias y gobierno en México y Perú antes de la conquista. Reimpresas segun la edicion de 1575, 2 tomos, Madrid 1897. (*Coleccion de libros raros ó curiosos que tratan de América*, tomos XIV i XV).

Salcamayhua, véase Jimenez de la Espada, Tres Relaciones III i Markham, Narratives II.

Santillan, Fernando de, véase Jimenez de la Espada, Tres Relaciones I.

Uhle, Dr. Max, La esfera de influencias del pais de los Incas. (*Revista Histórica*, Organó del Instituto Histórico del Perú, tomo IV, trimestres I i II, Lima 1909; pájs. 5-40).

— Tipos de civilizacion en el Perú (*Boletin de la Sociedad Geográfica de Lima*, año XIX, tomo XXV, trimestre tercero. Lima 1910, pájs. 289 - 295).

— Ueber die Frühkulturen in der Umgebung von Lima (*Verhandlungen des XVI. Internationalen*

*Amerikanisten-Kongresses*. Wien, 1908, pájs. 347-370).

Zaragoza, Justo, Historia del descubrimiento de las regiones australes, hecho por el general Pedro Fernández de Quirós. 3 tomos, Madrid 1876-1882. (*Biblioteca Hispano-Ultramarina*).

---